

462-3

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 4 - 10 octubre 1959 - Dirección y Administración: Pinar, 5-II Epoca - Núm. 566 Depósito legal: M. 5.869 - 1958



CENTINELA DE OCCIDENTE

1 de octubre 1936

1 de octubre 1959

NO BASTA LIMPIAR LA DENTADURA PARA EVITAR LA "HALITOSIS"

Sus dientes muy limpios pueden albergar gérmenes que descomponen las partículas alimenticias e infectan el aliento. Uno mismo no percibe el mal olor; pero la "halitosis" ahuyenta a los amigos.

Gargarice, noche y mañana, inmunice la garganta; cuide la higiene bucofaringea y volverá a alternar en sociedad.



ANTISEPTICO

**DESINFECCION
BUCOFARINGEA**

LISTERINE
SUPRIME LA HALITOSIS



LOS DIRIGENTES RUSOS PUEDEN CAMBIAR DE TACTICA, PERO NO PIERDEN DE VISTA SUS FINES DE DOMINIO UNIVERSAL

“El comunismo es una acción política y sólo puede lucharse contra él con eficacia a través de otra acción política”

Trascendentales declaraciones del Caudillo

Reproducimos el texto íntegro de las declaraciones del Caudillo, publicadas el día 1 de octubre en «La Vanguardia Española», de Barcelona.

—*Mi General: En este aniversario de su elevación a la Jefatura del Estado, y dados los sucesos importantes que han tenido lugar en estos días de colocación del "Sputnik" en la Luna y de la visita de Krutchev a América, ¿quisiera darnos su opinión autorizada sobre estos dos acontecimientos?*

—No se puede negar que los dos hechos persiguen un mismo fin propagandístico que puede engañar e influenciar a los espíritus menos avisados.

La llegada a la Luna del cohete ruso encierra evidentemente un alto valor científico, aunque en su mérito hay que discriminar lo que es realmente ruso de lo que no lo es y lo que en ello puede apuntarse el comunismo o suceder a pesar del comunismo.

Las primicias en la técnica de los cohetes en su versión moderna son sin discusión obra de los científicos alemanes. Sobre la experiencia de las «V» alemanas se levanta todo el progreso posterior.

En el saqueo que Rusia hizo de los países invadidos ocupó el primer puesto la captura de los científicos alemanes y de sus laboratorios, que fueron trasladados a Rusia y que, según las estadísticas recientemente publicadas, más de la mitad de los apresados continúan trabajando en territorio ruso. El que con tales elementos como técnicos y profesores haya podido lograrse el éxito del «Sputnik II», si bien dice mucho a favor del aprovechamiento por Rusia, no permite, sin embargo, el otorgarle la gloria.

Los descubrimientos y conquistas científicos son hijos del ingenio y de la inteligencia humanas, cuyo mérito está en el Creador que los otorga; contribuye a ello en los tiempos modernos el trabajo en equipo y la organización de la ciencia, y en este aspecto es precisamente el comunismo el que durante más de treinta años ha venido ahogando el florecimiento de sus inteligencias con la persecución sistemática de los intelectuales, negando terminantemente la libertad de la inteligencia. Tuvieron que apercibirse en la última guerra los soviets de su gran atraso y ser sorprendidos con los acontecimientos de las «V» alemanas y de las explosiones nucleares de Hiroshima para convencerse de que sus fines imperialistas y de dominio universal peligrarían si no les acompañaba un avance científico. De aquí su apresuramiento en rectificar su obra anterior, apresar científicos, fomentar vocaciones y recuperar el atraso. Es la eficacia de un plan en un país en que todo está subordinado a un objetivo imperialista y de dominio universal.

Sería pueril negar el progreso en poderío que Rusia alcanzó en estos años, pero este avance se obtuvo de diez años a esta parte como

consecuencia de los sucesos aludidos y de haberse saqueado media Europa, tras cuarenta años de esfuerzos y de haber pasado su pueblo por esclavitud, por hambres y miserias. Lo que de eficacia se presenta como consecuencia del comunismo no es del comunismo precisamente, sino los resultados naturales del mantenimiento del principio de autoridad, de la disciplina, del orden y de la racionalización.

Sus fracasos en otra clase de campos, como el agrícola en las pequeñas manufacturas y bienes de consumo, al cabo de casi medio siglo, todavía está a la vista.

—*Y sobre la estancia de Krustchev en Norteamérica, ¿qué podría decirnos?*

—Conocemos realmente poco las interioridades de la política rusa para poder concretar. Sin embargo, mirado desde el punto de vista de la tensión existente de Rusia con el Occidente, de los peligros que esa tensión encierra y de las gravísimas consecuencias de una guerra, que seguramente tendría como corolario la destrucción de la vida en amplísimos sectores del mundo, toda toma de contacto con el enemigo es siempre conveniente, si se aclaran posiciones y sabemos realizarlo sin menoscabo de nuestro espíritu y fortaleza. Y esto parece que se ha conseguido, pues el pueblo americano ha podido darse cuenta del estado de ánimo del que hoy es el más genuino representante de los soviets. Los dos caracteres más acusados: del comunismo son el fanatismo y el imperialismo, y Krustchev se manifestó como tal. Como fanático esgrimió ante Occidente aquello de que puede alardear: «Sputnik», cohetes dirigidos, submarinos y bombas de hidrógeno. Hermosos argumentos imperialistas para defender una paz rusa.

—*Entonces, ¿cree V. E. que en los soviets no ha variado nada?*

—No. El que los fines de Rusia no hayan variado no quiere decir que no se observen cambios en su situación interna. La muerte de Stalin y la eliminación de Beria y de Malenkov son hechos de grande trascendencia y que por sí mismos constituyen un suceso harto importante en la vida política de Rusia. El nombramiento de Krustchev y sus acusaciones públicas e inmediatas contra Stalin y el culto de la personalidad, lo destacan como principal protagonista del mando colectivo.

Ante el peligro de un segundo Stalin se unieron en Rusia las jerarquías del Ejército y del partido para intentar destruir para el futuro la dictadura terrorista policiaca en que bajo el mando de Stalin había discurrido la política comunista. Krustchev no tiene ya el poder de Stalin; lo que él personalmente decide tiene ya menor importancia. Lo trascendente es lo que acuerda la Convención del partido constituida por el Polit-Buró. Krustchev es sólo el ejecutor de una política. Esto explica que cuando obra personalmente tenga muchas veces que rectificarse.

—*¿Cree V. E. probable una posible evolución de Rusia?*

—Todo lo que se estanca y no evoluciona según las necesidades de los tiempos está llamado a sucumbir. El estancamiento en política suele ser fatal. Lo que ocurre en Rusia es que en un pueblo que lleva cuarenta años esclavizado bajo una tiranía terrorista policiaca y en que se mató el espíritu de libertad, la evolución forzosamente tiene que ser lenta si no viene de arriba. Los cambios a que Rusia se vio obligada, la creación de aristocracias, como la de los comisarios, generales, altos burócratas, sabios e investigadores, y la destrucción o cuando menos disminución del terror policiaco y los contactos con Occidente, evidentemente han de influenciar el futuro de Rusia, aunque, como digo, las características en que Rusia ha vivido hagan la evolución extraordinariamente lenta.

—*¿No cree V. E. que a Rusia le interese la paz tanto como al Occidente?*

—Evidentemente, pero la paz para el Occidente descansa en la libertad de sus pueblos y la de Rusia en el aherrojamiento de doce naciones.

A Rusia le interesa la paz entre los poderosos y a Occidente la paz para todas las naciones.

Saben los soviets que la agravación de la tensión con Occidente podría con un incidente de fronteras, en la mar o en el aire, arrastrarlas a una destrucción mutua que acabaría para siempre con Rusia y con el comunismo. Y esto en ninguna forma les interesa. Su verdadero provecho lo encuentra en la guerra fría y utilizando sangre ajena, con el fomento de la subversión y de las diferencias entre las pequeñas naciones, minando con sus agentes la paz interna de los otros países, patrocinando la extensión de un comunismo subordinado para aherrojar cada día más pueblos. Y de esto es de lo que el Occidente se defiende peor.

En esto están las armas principales que el comunismo no abandona.

—¿Y no puede suceder que el retroceso que se observa del comunismo en Europa y las diferencias surgidas con otros países comunistas puedan influir e imprimir carácter a la nueva política de Rusia?

—Desde luego, puede haber cambio de táctica; pero sin perder de vista sus fines. El fanatismo de los dirigentes rusos no les permite renunciar a su quimérico sueño de dominación universal. Hoy el problema más difícil que se le presenta es el de la China de Mao Tse Tung. Lo acusa en parte el viaje de Krustchev inmediatamente a su visita a Washington para tranquilizarles. Las diferencias ideológicas que empiezan a surgir entre China y Rusia se acusan cada día más claramente. Mao Tse Tung se considera el segundo de Stalin y los ataques a su ídolo no los ha perdonado. El régimen de China es staliniano y no acepta las modificaciones heterodoxas de Krustchev. Mao cree que China necesita por muchos años el terror policiaco. La creciente demografía china y su amplia frontera crea para Rusia el problema más grave. La grandeza y el imperialismo del pueblo chino empiezan a constituir una pesadilla. El recelo mutuo es hoy una realidad. Sus políticas aparecen a todas luces desconectadas; mientras Krustchev sonríe en Estados Unidos, Mao ataca a Laos.

—Sin embargo, el poder de subversión y captación del comunismo entre los pueblos parece seguir siendo grande fuera de Europa. ¿No le parece a V. E.?

—Cierto. El comunismo es más peligroso cuando no se le conoce. Europa vive muy cerca de Hungría, de Rumania, de Polonia, Bulgaria, Alemania Oriental y los Estados Bálticos para conocer lo que es el comunismo por dentro. El plebiscito diario del éxodo del Berlín oriental al occidental, que tanto enerva a los soviets, es la mayor demostración de la repulsa que en todo ser civilizado el comunismo provoca.

La gran capacidad de propaganda y la actividad de sus agentes para explotar el descontento y las disensiones en el interior de los pueblos encubre las realidades del comunismo. Así, mientras fuera de su nación provoca huelgas y paros que aniquilan la economía de los otros países, en Rusia mantiene una disciplina de hierro y el «stajanovismo» más rígido entre sus obreros; mientras fomenta un espíritu de libertad y de independencia contra las naciones protectoras en los pueblos primitivos y atrasados, mantiene bajo su dictadura terrorista policiaca doce países civilizados europeos, cuya independencia les arrebató; levanta en Europa la bandera de su paz y alimenta la guerra en Asia, en Africa y en otros diversos lugares del mundo.

—¿Que medios cree V. E. más eficaces para luchar contra el comunismo?

—El comunismo es una acción política y sólo puede lucharse contra él con eficacia a través de otra acción política. Si su fuerza está en lo político es necesario destruir esos mitos que su política encierra y que engañan y arrastran a las gentes. Es preciso dar a conocer sus verdaderas realidades. Y si es con la bandera de lo social con lo que el comunismo más arrastra a las masas, hay que oponerle otra bandera más

eficaz y trascendente que la supere. Si el comunismo ofrece el logro de lo social con la muerte de lo espiritual y de la libertad, hemos de oponerle una justicia social bajo el imperio de lo espiritual y de las libertades compatibles con la autoridad, el orden y la justicia.

El pretender estancar la política en un criterio siglo XIX es condenarse evidentemente al fracaso.

—*¿No cree V. E. percibir una orientación de los principales países en este sentido?*

—Algo hay, pero vergonzante y a regañadientes, queriendo mantener viejos tinglados en muchos aspectos ruinosos y los residuos de un capitalismo en bancarrota.

—*Mi General: ha sido V. E. el primero que ha planteado ante Europa hace quince años la necesidad de la unión de las naciones de Europa frente a los nuevos peligros que la amenazaban. ¿Está V. E. satisfecho del avance realizado en este sentido?*

—Algo es algo, aunque relativamente poco lo logrado. En general las naciones pretenden la unión sin sacrificios, esperando cada una sacar más ventajas de la unión y sin tener en cuenta el interés de los otros. Muchas veces los intereses de partido vienen predominando sobre los intereses de la patria, que se sacrifican a aquellos egoísmos. El camino es evidentemente largo y penoso y necesita de tiempo para consolidarse. En el servicio a esta unidad de la Europa occidental, España viene poniendo los mayores esfuerzos. La entrada de nuestra nación en los organismos internacionales recientemente alcanzada, es una prueba de nuestra buena voluntad en la materia. La unión de Europa puede ser el factor más decisivo para la paz.

—*Y volviendo los ojos a España, hemos leído las cifras que V. E. ha dado de los aumentos alcanzados por la producción española en la industria y en la agricultura. ¿No cree V. E. que sería conveniente que sean concretados y divulgados ya que nada puede demostrar más nuestro progreso?*

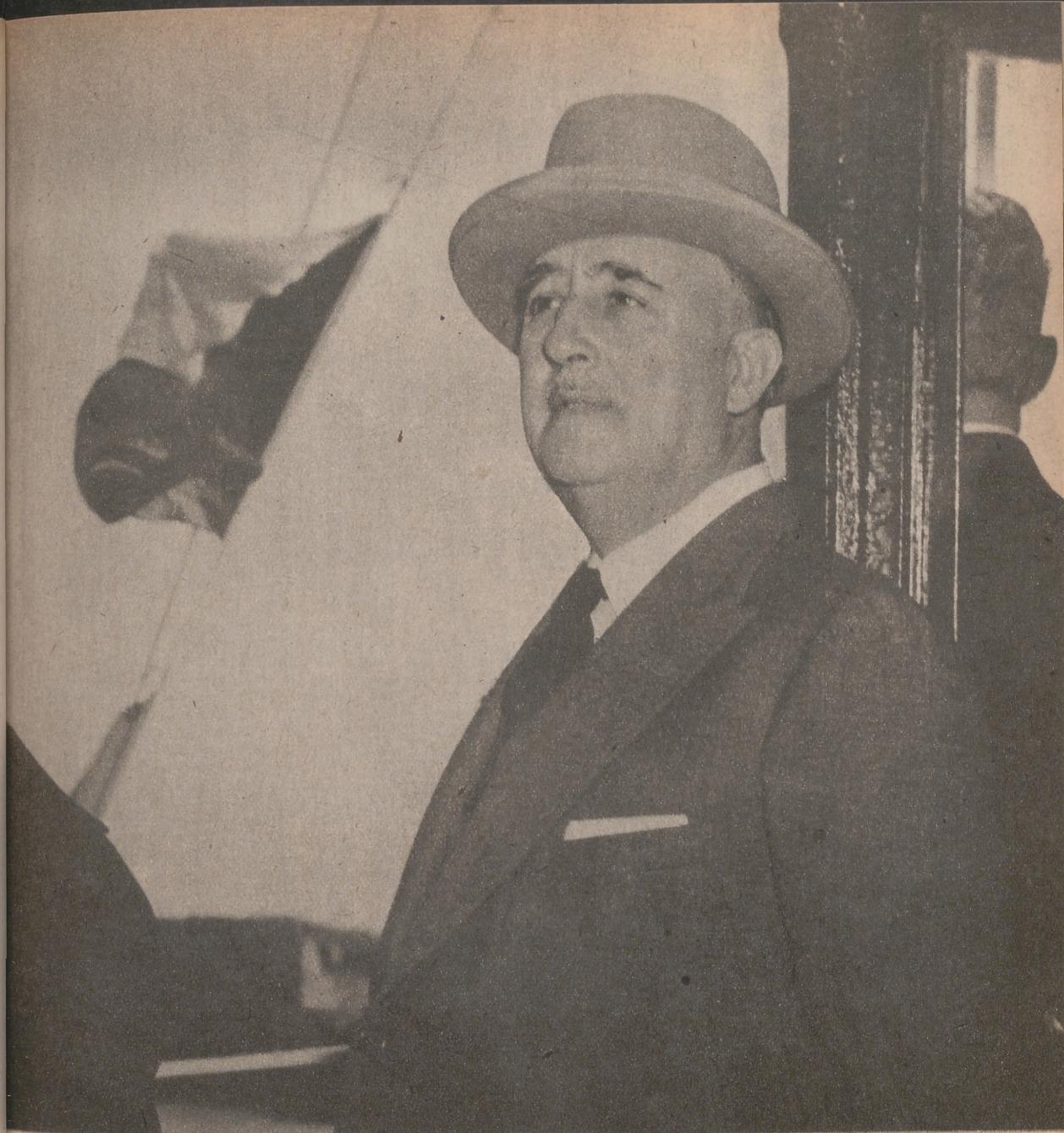
—Me parece muy bien y se darán a la Prensa, aún salvando la aridez de estas materias. La cifra de los 1.500 millones de dólares de aumento de producción se refiere al aumento líquido, una vez deducidos lo que representan materias primas importantes, patentes y otros productos básicos ya existentes. Se trata, por tanto, de aumento real en la economía y de ahorro de divisas. La cifra aumentaría considerablemente si se contasen las pequeñas industrias de manufacturas y la de inmuebles. Y, por cuanto a la pesca se refiere, el haber duplicado las capturas y haber alcanzado el millón de toneladas representa, a precios en lonja muy moderados, más de tres mil millones de pesetas, parte integrante de las cuales se dedican a la exportación.

Y como España sigue su marcha progresiva, todos los años se incorporarán al acervo nacional nuevas e importantes producciones.

—*Mi General, sin duda conocerá V. E. que ha habido quienes por las restricciones inherentes al plan de estabilización se preocupan pensando que disminuyese el ritmo de este progreso. ¿Puede suceder algo de esto?*

—Se comprende que los que desconocen estos problemas pudieran, antes de ser explicados, abrigar temores, pero no al conocer las realidades del plan. La estabilización la estamos persiguiendo desde hace veinte años, y precisamente para ello se ha planeado el aumentar la producción del país para hacerla posible sin que disminuyese el ritmo de nuestro progreso. Era a toda costa necesario el crear las condiciones para poder nivelar nuestra balanza de pagos con los menores sacrificios del pueblo español. Y alcanzadas las producciones actuales, la estabilización se hizo posible.

Las medidas para la estabilización no rebajan el ritmo de la marcha, sino que lo regulan, evitando que se dispare arrastrándonos a la infla-



ción y estableciendo un orden de urgencia en las inversiones a la par que se combate la especulación.

—La liberación que algunos sectores productores temen es consecuencia de nuestra presencia en Europa y en el mundo. Y aunque, en general, los productos liberalizados no tienen competencia interior y están sujetos a arancel aquellos otros que compiten con nuestras producciones y pudieran venir primados, existe un segundo arancel para defenderse del «dumping».

Los españoles tienen que considerar que vivimos en Europa, que con el mundo intercambiamos nuestros productos y tenemos que colocarnos al nivel de los mercados preparándonos para el futuro.

Tenemos la suerte de que por las características de nuestra estructura económica y nuestro reducido mercado exterior las crisis generales nos afectan menos.

—Otra pregunta, si V. E. me la permite: ¿Vendrá V. E. pronto por Barcelona?

—Eso espero si en la primavera las ocupaciones me lo permiten, pues en esa época son los días más largos y agradables. De todas maneras, hágame presente a los catalanes mi recuerdo y mi afecto.

ETAPAS PROGRESIVAS DE UNA POLITICA ECONOMICA

Fidelidad a un objetivo:

aumento de la productividad
y elevación del nivel de vida
de los españoles



EL 19 de mayo de 1939, todavía sin cumplirse los dos meses de la Victoria, Francisco Franco expresaba claramente que la libertad económica de España era uno de los objetivos de la Cruzada.

Veinte años después, el 4 de junio de 1959, ante un redactor del diario «Excelsior», de Méjico, el mismo Caudillo de España venía a hacer el resumen de esta época económica española: «El futuro se presenta óptimo y nuestra situación económica no admite comparación con la de los años que la precedieron.»

Desde los mismos días de la guerra, cuando los cañones, las municiones, los problemas bélicos habían de ocupar por fuerza el primer plano en su propia atención, Franco traza las líneas maestras de su política económica y las lleva adelante por encima de todo. El Caudillo sienta las bases desde las que hay que partir y los problemas fundamentales que hay que resolver:

«El primero y más urgente problema que se presenta a nuestra economía es la nivelación de la balanza de pagos. El robo y exportación por nuestros enemigos del oro depositado en el Banco de Emisión, así como la detención de materias primas procedentes del extranjero, nos ha creado serias dificultades y limitaciones a nuestro indispensable comercio importador», dice el Caudillo ante el Pleno del Consejo Nacional de F. E. T. y de las J. O. N. S. reunido en Burgos. «La economía, sabéis, es un todo armónico en el que reina un equilibrio que no se puede impunemente perturbar, y cuando este equilibrio se destruye, con la pérdida de la riqueza viene la ruina y la miseria para todos.»

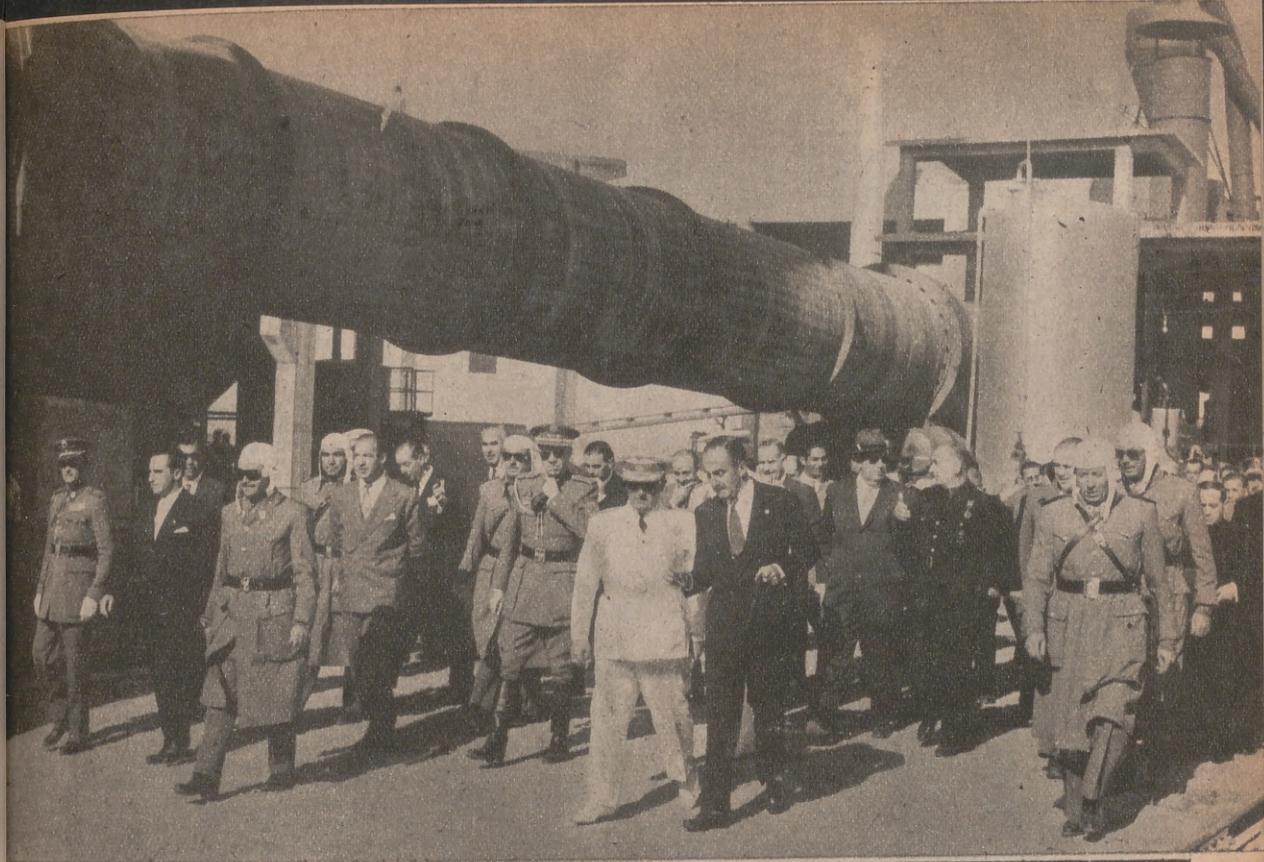
Nivelación de balanza de pagos, elevación del nivel de vida, aumento de la producción, estímulo de la iniciativa privada, planificación económica, he aquí puntos básicos.

«Durante cincuenta años, España ha sido la Nación alegre y confiada que no ha cuidado para nada la solución de sus hondos problemas económicos. Me refiero al gran problema español de la deficiente balanza comercial y de la falta de una política económica en los gobiernos que nos precedieron durante ese medio siglo.»

**HAY QUE PARTIR
DE CERO**

Cierto es que jamás economía de nación alguna tuvo que partir de una situación tan desastrosa para levantarse, modernizarse y ser digna. Tuvo el Caudillo que partir de las dificultades de tres años de guerra interna, del despojo del oro y de las divisas y cuantas existencias y remanentes de materias primas tenía la Nación; la herencia de un atraso o deuda comercial en divisas con-

El aumento de todas las ramas de la producción ha traído como consecuencia una ostensible mejora en el nivel de vida de los españoles



El incremento de las producciones básicas y el equilibrio de la balanza de pagos fueron ya proclamados como principales objetivos económicos por Su Excelencia el Jefe del Estado, incluso en los mismos días de la Cruzada de Liberación

siderable; la desaparición de 35.000 yuntas, un estado monetario agravado por el peso de la circulación de billetes creada por los rojos; destrucción de una parte muy importante de nuestra Marina mercante; nuestra red de ferrocarriles falta de material y en trance de colapso; un estado sanitario malo o impresionante, y una injusticia social presidiendo el panorama. Con esta herencia, a los pocos meses de nuestra guerra, estalló la gran conflagración universal. La gente sólo sabe que ha vivido y conoce las deficiencias y los sacrificios, pero desconoce en realidad los desvelos, las previsiones, los empeños y los medios casi milagrosos con que se logró su superación.

Medios casi milagrosos; nadie ayudó; sólo tuvo que ser el esfuerzo y el genio de Franco el que transformase a España.

EL NIVEL DE VIDA, PREOCUPACION PRIMERA

La política económica puesta en marcha por el Caudillo de España, tiene al nivel de vida como preocupación primera. El 18 de julio de 1943, Franco proclamaba que el nivel de la vida de los pueblos está íntimamente ligado a la producción de sus bienes y al justo reparto de los beneficios; destrucción de aquéllos representa la ruina para todas las clases sociales, pero los daños y miserias se acumulan en los seres menos dotados; en cambio, la multiplicación de bienes es siempre expresión de bienestar y progreso para todos.

"Esta es la razón de que nosotros la estimulásemos, defendiendo los derechos legítimos de la propiedad pero estableciéndolos paralelamente sus deberes."

Franco llama a los técnicos, a los economistas, a los científicos, a los hombres de empresa. Y les da su consigna: elevar la producción para que se eleve el nivel de vida de la Nación.

Y el 1 de abril de 1958, el Caudillo puede ofrecer a los españoles un resumen de las metas alcanzadas. Un resumen enmarcado en esa política económica de la Nación no podía ser otra que la que desde 1938 España viene siendo: fomentar por todos los medios posibles la extensión de sus zonas de regadío en las comarcas productoras de artículos de exportación; intensificar las investigaciones y producción minera de los minerales de exportación en trance de agotarse; fomentar nuestro comercio exterior con la conquista de mercados para la exportación de nuestras modestas manufacturas, y mirando al problema de las importaciones, producir en España aquellos artículos que pudieran ser obtenidos en nuestro suelo en condiciones favorables.

El hecho real es que en estos veinte años España ha conocido un desarrollo económico sin precedentes en su historia: la renta nacional total, evaluada en pesetas, contantes, ha aumentado en un 80 por 100, mientras que la renta "per cápita" ha alcanzado un incremento de más del 50 por 100 en relación con la del año 1940. Pese a contar con cinco millones de españoles más.

La producción industrial ha aumentado muy considerablemente: el índice medio del año 1958 equivale al 232,5 por 100 de la producción de 1940. En los sectores básicos o de industrias de cabecera se han logrado índices superiores al referido índice medio, que varían desde el 300 por

100 para el acero y la celulosa hasta el 2.500 por 100 para abonos nitrogenados, pasando por el 370 por 100 para el cemento, 500 por 100 para la electricidad y 2.000 por 100 para el aluminio.

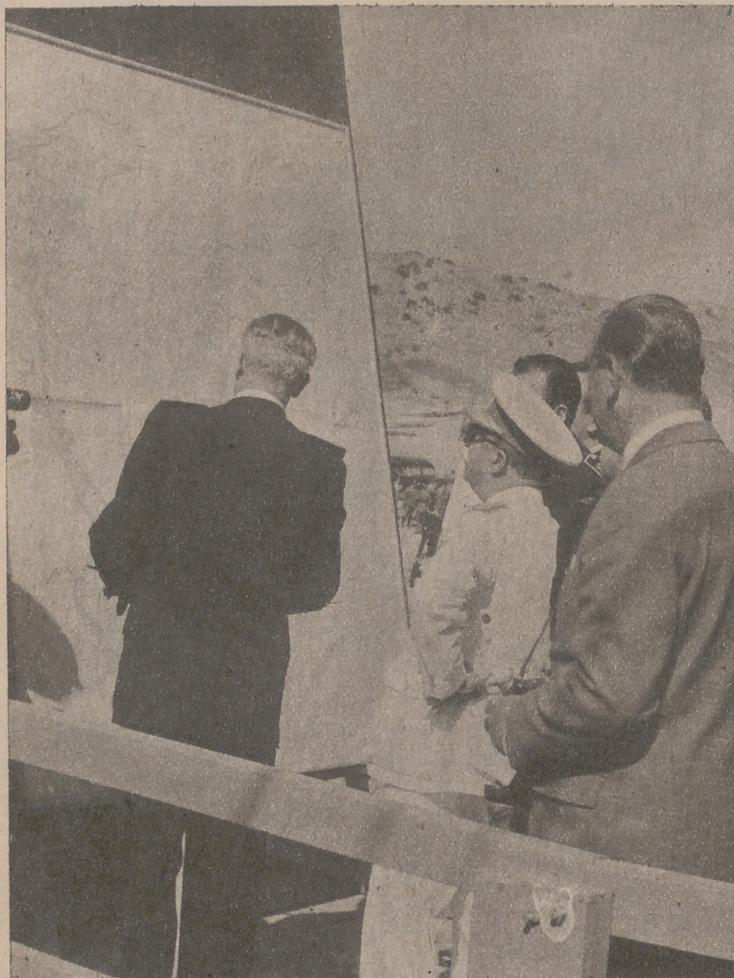
El aumento de nivel de vida se acusa en los consumos "per cápita", que han aumentado de la siguiente forma: de un consumo anual de aceite de 8,21 litros por persona en 1940, se ha pasado a 16,26 litros en 1958; del de carne, de 12,82 kilogramos a 16,54 y de pescado fresco, de 15,25 kilogramos a 19,39 en el mismo período, y en el consumo de azúcar, que fué de 5,46 kilogramos en 1944, llegó a 16,30 en el año 1953.

INSTRUMENTOS LEGALES Y PERFECTOS

Todas estas metas alcanzadas lo han sido en virtud de dos factores unidos, en estrecha trabazón. En primer lugar, la orientación, la línea del que manda, del que ordena; en segundo lugar, la compenetración, la voluntad del que ejecuta.

Francisco Franco realiza su política económica a través de los instrumentos legales, perfectos e idóneos, que dan garantía a su pensamiento. Y toda la política económica del Caudillo está plasmada en las correspondientes leyes que encauzan, previenen y remedian.

"El progreso económico no es una empresa fácil; implica el recorrido de un camino largo y continuo, tanto más fácil de alcanzar cuanto mayor es la colaboración de los factores que integran la producción, representados por el capital y por el trabajo. No cabe aquel progreso si no existe ese espíritu de colaboración entre los diversos elemen-



La puesta en regadío de zonas de secano figura en toda la política económica de España de los últimos veinte años

tos que contribuyen al proceso económico y a un Estado social que dirija, reclute y estimule la producción, la multiplicación y la distribución de la riqueza", dice el Caudillo en uno de sus mensajes a los españoles.

Y la colaboración de esos factores queda patente en leyes básicas económicas: las que regulan el establecimiento de industrias de interés nacional, su ordenación y defensa; la ley de colonización de zonas regables; la de concentración parcelaria; la de protección a la Marina Mercante; la de reforma Fiscal y, por último, los recientes de estabilización.

Si se examinan todas en conjunto y cada una en particular puede verse cómo la idea de unidad, de largo alcance, de planificación a largo plazo, está presente. Ajustándose a cada momento, pero sin salirse de los objetivos generales. Esos objetivos previstos y puestos de manifiesto por Francisco Franco en los días heroicos de la Cruzada.

PROPIEDAD PARTICULAR E INICIATIVA PRIVADA

"Ante la tesis marxista destructora, nosotros afirmamos el derecho de la propiedad como don de la naturaleza, nacido con el hombre, y lo consideramos fruto natural de sus esfuerzos físicos e intelectuales."

"El Estado no aspira a ser em-

presario, porque sabe las dificultades de serlo. A lo que aspira es a que se hagan las cosas, a encauzarlas, a crearlas e impulsarlas, y entregarlas, una vez hechas, a los distintos sectores de la Nación, no volviendo la espalda a la existencia de unas necesidades concretas; buscar las soluciones a todos los problemas nacionales e impulsar en todas las formas la producción indispensable para la vida de la colectividad."

En estos dos párrafos del Caudillo se especifican dos notas características del Estado español: propiedad particular e iniciativa privada, complementada ésta con las necesarias ayudas del Estado. Y el Estado español pone a disposición de la Nación instrumentos técnicos para el aumento de la riqueza nacional.

Una muestra es el Instituto Nacional de Industria. En Puertollano, Franco dirige la palabra a los obreros, a los técnicos, a toda la gran familia de aquel extraordinario complejo fabril.

"El Instituto Nacional de Industria ha sido el instrumento que forjamos para estas grandes obras. Nació cuando debía nacer, y viene cumpliendo puntualmente sus programas en estas realizaciones que, extendidas por la geografía de España, venimos inaugurando. Y digo que nació cuando debía nacer, porque lo fue cuando se agotó el margen de confianza que pusimos al es-

timular a la iniciativa privada para la realización de las grandes obras industriales que España requería, por medio de las leyes que dictamos en los primeros tiempos de nuestro Movimiento."

El progreso industrial no fue para España un capricho; fue una necesidad. Las naciones pasan a industrializarse cuando sus necesidades interiores lo recaban. «Hay quienes desde fuera creen todavía que nosotros proponemos una industrialización artificial y, sin embargo, nosotros afirmamos—no creo que nadie entre vosotros lo haya podido dudar—que llegamos con un respetable retraso a nuestra industrialización. Nuestra demografía nos impone cada día el aumento de producción, la creación de nuevas fuentes de trabajo. Todos los países han sido agrícolas antes que industriales. Y los viejos países agrícolas, hace cincuenta años, necesitaban poco de la industria, porque no lo demandaba su demografía, y producían en casa todo lo que necesitaban, desde el mulo al carro y al arado romano. Hoy la agricultura exige cada día más esfuerzos; pide tractores, máquinas, arados modernos, exige abonos químicos. Y todo esto que antes se sustituía por lo producido en nuestra Patria, hoy hay que comprarlo al extranjero o producirlo en nuestra Nación impulsando la industria. Ello ha constituido el primer paso de nuestra industrialización para atender a las necesidades y demandas urgentes de nuestra economía y de nuestra agricultura, que exigen cubrir las necesidades en progresivas etapas.»

FIDELIDAD AL PROGRAMA

En cuantas ocasiones han sido oportunas el Caudillo ha expuesto las líneas de su política económica, de esta política económica que ha dado a España los óptimos frutos que hoy disfrutamos.

«Entre las mil inquietudes que el gobierno de una nación entraña, destaca la de su política económica. Constituye la base más firme de su bienestar y por ello le dedicamos desde la primera hora la atención especial que requería. El Gobierno en sus últimos años, se ha mantenido fiel al programa trazado al constituirse y al desarrollo de los principios fundamentales anunciados entonces; esto es, la estabilidad de los precios, el aumento de la producción y la regulación del comercio exterior. Se ha tendido a conseguir una justa elevación en el nivel de vida de todos los españoles, no con carácter precario y transitorio, sino de manera permanente, por la consolidación previa de todos los factores que tradicionalmente contribuyen a sostener y aun a elevar ese nivel de vida.»

La fidelidad al programa, la visión clara y la mente lúcida de Francisco Franco han hecho posible que España, en su economía, tenga un presente próspero y un futuro más esperanzador todavía.

José María DELEYTO

OBSERVACIONES PARA UN CORRESPONSAL ANONIMO DE "THE TIMES"

(I)

C IERTOS «teddy-boys» de la política inglesa, impenitentes francotiradores contra España, han dado ahora en comentar sobre el sistema penitenciario en nuestro país. La calumnia es el argumento de fuerza, y algunos periódicos, como «The Times», han abierto sus columnas para recoger ese sucio género. Lo sentimos por «The Times».

Conociendo de dónde vienen los tiros, sobra decir que tales grupitos y periódicos escamotean la verdad. Callan que el número total de reclusos es, según últimas estadísticas, de 14.899. Un índice éste de 50 por cada 100.000 habitantes. El porcentaje sitúa a España en el tercer puesto del mundo en inferioridad. Es decir, un balance de población penal más reducido que en Suecia, Francia, Bélgica, Italia, Irlanda, Grecia, Estados Unidos y Finlandia. Y mucho más limitado que el existente en Gran Bretaña. Pero esta realidad, según parece, interesa que no sea conocida.

Para la agenda de notas de esos individuos que no pueden enmascarar la nostalgia por los tiempos y situaciones que precedieron al Movimiento Nacional, se les brinda esta cifra actual de reclusos en comparación con la del mes de enero de 1936. En aquel mes de plena «legalidad y normalidad» republicanas» había en las cárceles 34.526 reclusos. Y eso que España tenía cinco millones y medio de habitantes menos. De esa masa de penados, 6.292 eran presos políticos que habían sido juzgados por la Jurisdicción de Guerra. En los calabozos se hallaban por entonces otros 9.538 detenidos gubernativos, la mayoría de carácter político también. Estas son las matemáticas que ocultan tendenciosamente.

Como parece que a tales «teddy boys» de la propaganda sectaria los números se les indigestan, tal vez sea más positivo ofrecerles otros argumentos. Llevan dedicatoria personal para ese «corresponsal» del periódico «The Times» que hizo turis-

mo por algunas ciudades castellanas y luego envió a Londres unos comentarios escritos con torpe pluma y peor tinta.

A ese «corresponsal» conviene refrescarle la memoria. Hay que ilustrarle de ciertos aspectos del régimen penitenciario británico, pues mal puede enjuiciar la casa ajena quien ignora las lañas de la suya. En el recuerdo de todos está el informe que publicó una Comisión de encuesta sobre la vida en las cárceles del Reino Unido. Se reconocía oficialmente que la escasez de instalaciones provocaba peligrosas situaciones de promiscuidad. En 24 cárceles de Inglaterra y del País de Gales, más de 4.500 presos tenían que dormir a tres por celda construída para un solo habitante. La carencia de personal supervisor imponía el confinamiento de los detenidos en sus calabozos desde las cinco y media de la tarde hasta las siete de la mañana siguiente. Cuando se dio a conocer ese informe había 25.000 reclusos británicos en un espacio creado originalmente para un máximo de once mil detenidos.

La vida de una mayoría de la población penal inglesa no se distinguía precisamente por su bienestar y comodidad. En general las cárceles de aquel país tienen más de un siglo. Son edificios feudales, sombríos y con olor a muerte reumática. El patrón decorativo de esas prisiones descansa en los colores crema y verde. Pero un verde de jungla, fuerte y profundo. Los establecimientos de Land's End, Pentonville, Wandsworth, Strangeways, Dar Moor y Peterhead son claros exponentes del régimen penitenciario británico.

El capítulo de la manutención en las cárceles inglesas es también para encoger el ánimo de cualquier visitante. Como no debería ignorar el «corresponsal» del diario «The Times», han venido siendo artículos prohibidos en la dieta de los presos británicos los huevos, la fruta, los tomates y hasta el café. Hasta el año 1956 no se tuvo la generosidad de incluir las salchichas en el rutinario régimen alimenticio de los reclusos del Reino Unido.

Todos estos aspectos deprimentes son velados por quienes han tenido la osadía de tergiversar la realidad de nuestro sistema penitenciario. De la misma manera que ocultaron cifras, silencian los repetidos y generosos indultos concedidos por el Caudillo. No hablan de los otorgados al ser ratificada la Ley de Sucesión. Y los del Año Santo, del Congreso Eucarístico de Barcelona, del Año Mariano y Jacobeo. Ni del más reciente con motivo de la coronación de Su Santidad.

También esconden la realidad de que las cárceles españolas donde se cumplen penas superiores a seis años son verdaderos talleres industriales y granjas, que inculcan el amor al trabajo a la par que reintegran a la productividad a los reclusos. Callan que a todo detenido se le proporciona el medio de realizar su oficio o un aprendizaje de acuerdo con sus aficiones. Y que con el producto de su trabajo, similar al de un obrero libre cualquiera, unido a la participación del 15 por 100 de los beneficios del taller, el recluso atiende a sus gastos de bolsillo y reúne un fondo de ahorro.

Pero esas cárceles, por ser españolas y estar regidas según normas de cristiana inspiración, irritan a aquel grupo de filibusteros de la pluma. Quizá porque ellos no están preparados ni para comprender la caridad ni para admitir el trato humanitario. Nada de extraño tiene que apliquen falsamente a España los tintos y colores que distinguen muchos aspectos de la vida penitenciaria y policial británica. Mala fe y bastardas intenciones hacen el resto.

Unos pocos botones de muestra para meditación de ese equipo al servicio de la mentira. Todavía está caliente y vivo el bochornoso espectáculo del detenido Podola, que al ser trasladado de la cárcel para comparecer ante el juez, exhibía en su rostro huellas contundentes de las palizas que le propinaron durante los interrogatorios. Hasta «The Times» publicó en lugar destacado la fotografía de ese desgraciado, con su ojo izquierdo hinchado y amoratado. Londres fue el lugar de los hechos. Y de esto no hace todavía tres meses. Serían casi las mismas fechas en que el aludido «corresponsal» de ese periódico preparaba su pluma para moverla contra España.

Más oportuno hubiera sido que esos grupos hubieran reservado su pólvora para embestir contra los responsables de las matanzas en el campo de concentración de Hola, en Kenya. Un día del pasado mes de marzo los guardianes sacaron a los detenidos para que cavasen en unas obras de regadío. De pronto los presos se tiraron al suelo, negándose a empuñar picos y palas. La reacción fue inmediata. Once hombres, oncer eclusos, habían sido muertos a palos. Otros veintitrés más tenían que ser ingresados en el hospital. Un sistema penitenciario, que no es el español, se acababa de aplicar.

Hubo mociones de censura y la opinión pública vibró indignada. «The Times» y sus corresponsales guardaron silencio.

Andrés HERRERO

LA ASAMBLEA DE LA ALIANZA INTERNACIONAL DEL TURISMO

DURANTE la semana que acaba de transcurrir ha sido Madrid escenario de tres Congresos internacionales, todos de suma importancia. Uno de ellos, la reunión anual del Centro de Estudios Europeos de Documentación e Información, tiene ya ante nosotros perfiles de cierta familiaridad, pues desde hace tiempo nos permite seguir de cerca el éxito de sus trabajos que este año se desarrollan en el marco austero del Valle de los Caídos.

La segunda gran Asamblea de esta semana corresponde a la Asociación Internacional Fiscal, que en estos momentos de gran influjo de los temas economistas en la vida de las naciones, tiene un especial relieve.

Por último tenemos la LXI Asamblea de la Alianza Internacional del Turismo, que por las circunstancias concurrentes en torno a esta reunión vamos a comentar con algún detenimiento. Entre todas las organizaciones que de un modo u otro laboran en favor del turismo, esta Alianza es la única que asocia con carácter federativo a las Socie-

dades turísticas y del automóvil de todo el mundo. La Alianza Internacional del Turismo integra, con la Federación Internacional del Automóvil, la Organización Mundial del Turismo y del Automóvil, órgano delegado y constructivo de las Naciones Unidas. En la actualidad pertenecen a la A. I. T., 67 países de los cinco Continentes, entre ellos España, a través del Real Automóvil Club, y el número total de afiliados se eleva a más de 13 millones.

Los fines de la Alianza Internacional del Turismo son fundamentalmente de coordinación y fomento de actividades que conduzcan por un lado a la supresión de todas las trabas existentes aún para los viajes, y por otro, a la protección y seguridad del turismo en ruta.

Así, gestiona la eliminación de trámites fronterizos; de problemas aduaneros, avda la las importaciones temporales de vehículos, proporciona cartas de crédito que permiten la adquisición de objetos y el pago de servicios fuera del país, las necesidades de efectuar desembolsos mo-

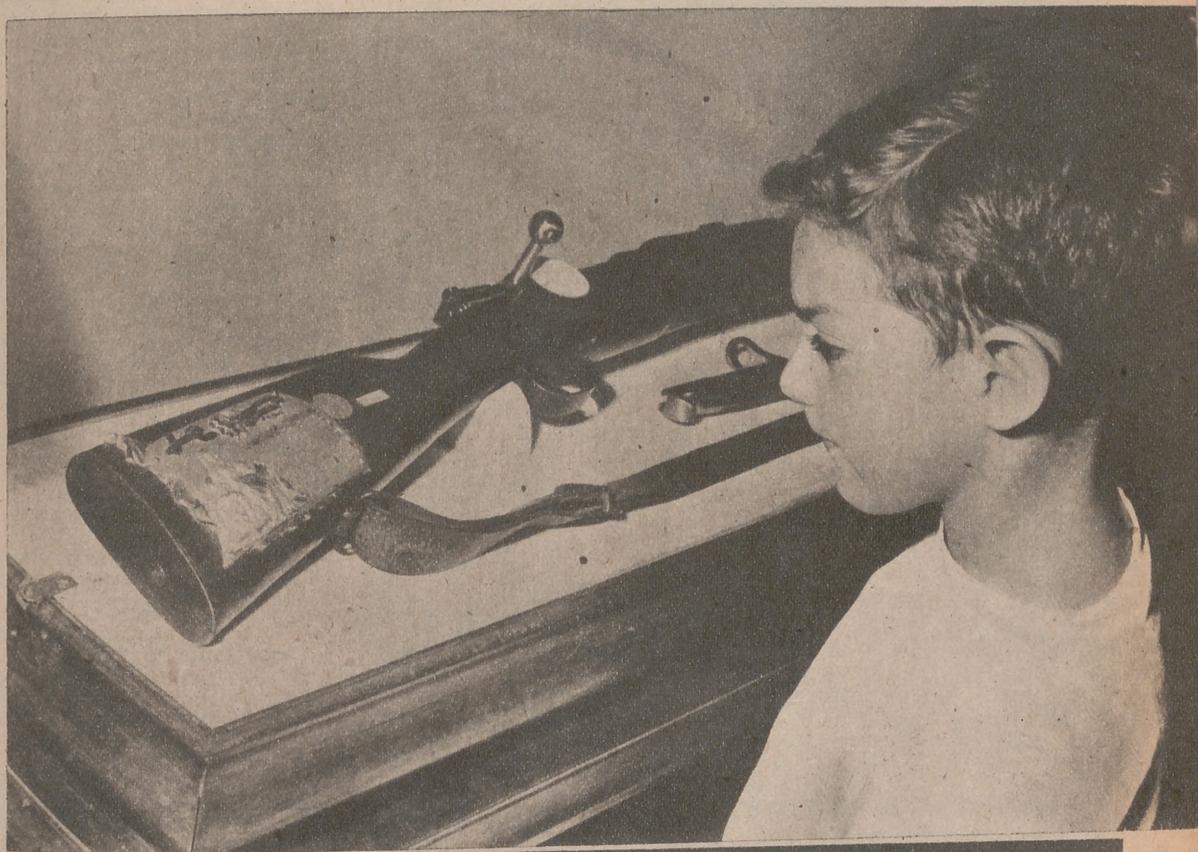
netarios en el país visitado, etcétera, etc.

Este año, por vez primera, la A. I. T. eligió España para la celebración de la 61 Asamblea. Con este motivo se han congregado en nuestra Patria un centenar de delegados pertenecientes a 32 países, asistencia que bate un record en los anales de la Organización. La Asamblea, por la trascendencia de los trabajos que debía realizar, ha sido organizada por el Ministerio de Información y Turismo, que de este modo procura, como en todas las ocasiones, atender en la mayor medida las diversas manifestaciones del turismo oficial o privado.

Al margen de las deliberaciones de la Asamblea —que tiene en estudio la estructuración de un Código internacional que unifique los formalismos administrativos de los distintos países — los miembros de las delegaciones han comentado con gran complacencia los avances de todo orden alcanzados en España, ahora incorporada también plenamente a las corrientes turísticas del mundo occidental.

LA ACCION HEROICA DEL CABO NOVAL

A los cincuenta años se renuevan la admiración y el homenaje



Las armas del cabo Noval, en el Museo del Ejército, son el más expresivo recuerdo del héroe

SON las once de la mañana del lunes 28 de septiembre de 1959 cuando una banda militar irrumpe en la Plaza de Oriente.

Al sol dudoso hay los eternos grupos de niños que juegan en torno al pedestal del encabritado caballo de bronce desde el que Felipe IV parece presidir la alegría infatigable de los juegos, la velocidad del tráfico frente al Palacio Nacional y la lentitud de los carritos tradicionales de los borriquillos y las banderitas.

Se forma un grupo de gente junto a los altos setos que guardan el monumento a Luis Noval Terrós, cabo de Infantería.

Los más inmediatos reyes godos dan la espalda al espectáculo y en los balcones han aparecido muchachas que interrumpieron la faena casera.

El guarda del jardín muestra, en esta mañana, su alegría de que se acuerden de ese olvidado y casi escondido monumento que un día hizo, pacientemente, Mariano Benlliure.

Llega un «jeep» del que bajan unos soldados una corona. Y al paso militar llega también una formación de treinta cabos de todas las Armas y Cuerpos de la I Región Militar.

UNA CORONA, AL PIE DE LA ESTATUA

Una voz ordena «¡firmes!» a la pequeña tropa. Un toque de atención y el teniente coronel Sánchez Galiano se sitúa al lado del monumento; en el centro lo hace el capitán Fernando Segura, de Estado Mayor, quien lee la orden por la que se concedió al cabo Luis Noval Terrós, del Regimiento del Príncipe núm. 3, la Laureada de San Fernando por su heroica muerte por España en tierras africanas.

Suenan trompetas y tambores mientras dos cabos depositan una corona de flores rojas y verdes laureles en el pie de la estatua. Una cinta de la bandera nacional dice: «Al glorioso cabo Noval, sus compañeros.»

Los compañeros de graduación actuales que al medio siglo justo de su muerte heroica han rendido homenaje al cabo Noval en una sencilla y emocionante ceremonia.

Se rompen filas y la música militar da la vuelta a los hieráticos reyes godos, Ramiro, Wifredo, Ordoño..., de aspecto tan robusto y de buena salud. Más fuertes que el tiempo.

Y es que cincuenta años no son nada ante la eternidad de las gestas heroicas que quedan clavadas, como estrellas, en el cielo del tiempo. Medio siglo es como un segundo en la gloria, por lo que el cabo Noval está a la perspectiva de los héroes clásicos y las figuras mitológicas, muy cerca de nosotros.

UN CABO DEL REGIMIENTO DEL PRINCIPE

Corre el año 1909 y la primera acción de nuestro relato se des-



Este pergamino expuesto en el Museo Histórico Militar reproduce la orden de concesión de la Laureada al cabo Noval

arrolla en Oviedo, capital del Principado, en cuya ciudad el Regimiento del Príncipe núm. 3 está de guarnición.

La guerra de Africa anda por canciones y cuplés en una España descorazonada por el tan reciente desastre del 98. Joaquín Costa ha recomendado ya sus «siete llaves» y su encerrarse en la escuela y la despensa; en la colonización interior dejándose de aventuras.

Muchos intelectuales de la célebre generación han contribuido a crear ese clima anti-heróico, deprimido, casero y de mesa-camilla. Como los individuos, los pueblos tienen también sus momentos de exaltación y sus depresiones psicológicas. Y en 1909 estamos decididamente en un profundo bache del espíritu colectivo.

El hecho es que hay guerra de Africa. Una guerra que, a veces, parece pequeña e irregular, de emboscadas en un terreno pedado y sin bosques. Siempre a la escucha tras las chumberas.

De guarnición en Oviedo, el Regimiento del Príncipe núm. 3

lleva la vida tranquila de la población, con el paseo bajo los soportales con criadas que hablan el bable.

Luis Noval Terrós hace pocos meses que ingresó en filas. Es ovetense y ha podido quedarse en su misma ciudad natal. Hasta puede casi alternar la vida de cuartel con la vida de familia aprovechando las horas de paseo y de permiso.

Cumplido el período de instrucción, Luis Noval se prepara para cabo. El muchacho es arispado y los exámenes no son difíciles.

En Madrid hay luces encendidas en el Ministerio de la Guerra. Un telegrama de Africa ha obligado a una reunión urgente que se prolonga hasta altas horas de la noche. El resultado es una orden cursada a provincias.

Pocos minutos después de la diana en el patio del regimiento del Príncipe número 3, un ordenanza llama a la puerta de la residencia del coronel.

La corneta llama a asamblea. Jefes y oficiales se reúnen en la sala de banderas. «Señores, pre-

párense para salir para Africa.»

Es la mañana del 8 de septiembre de 1909 cuando la orden es leída a todo el regimiento formado en el patio.

Pronto la noticia corre por la ciudad. El regimiento del Príncipe va a embarcar.

DESPEDIDA EN EL PUERTO

Tres vapores de carga están preparados, en la madrugada del 10 de septiembre, para recibir al regimiento, que, con un pasacalle de marchas militares, se despidió de Oviedo. La manta en bandolera, el ros, la cantimplora y las grandes cacerolas que van en el carro regimental.

La banda de música toca un aire marcial.

Atrás ha quedado Oviedo, con su vida plácida y descansada. La guardia sin acechos. La vigilancia descansada, que entra sin pagar a las funciones del teatro Campoamor. Los paseos diarios. El concierto dominiguero, que a veces la lluvia desbarata. La sidra en los chigres...

En el puerto hay damas de la Cruz Roja y una gran multitud. Se reparten medallas y «detente bala». Hay vítores y aplausos.

En fila, por compañías, los soldados suben por la escalerilla. Las grúas dejan en las anchas bodegas los fardos de la impedimenta. Utililaje militar. Municiones de boca y de guerra.

Lento el embarque y con alguna lágrima. En cubierta, la tropa vivaquea aún antes de partir. Se baten palmas, y alguien rasguea una guitarra.

UN MUCHACHO EN LA BODEGA

Un cornetín toca silencio. Luego, ¡firmes! Es la despedida. La música militar. Los pañuelos. Las serpentinatas imaginarias que la quilla con la tierra. Las sirenas de los cargos, con su grito agudo y el batir de la hélice con su nacimiento estela.

El buque que va a abrir marcha se ha movido ya de costado, con mucha espuma en el mar. El segundo inicia también la maniobra.

A la media hora los transportes son ya unos puntos en espuma. Y en la costa queda la nostalgia de esos muchachos jóvenes que el mar se lleva a una suerte incierta.

A bordo se ha iniciado, en unos estrechos límites, la vida regimental. Estamos en el día 10 de septiembre de 1909, y hasta Melilla son cuatro días de navegación previstos. Si el tiempo es bueno.

En las bodegas, al abrigo de la lluvia tenue y de la brisa hay muchachos de distintas regiones. Para algunos de ellos ésta es la primera vez que suben a un barco. El mal de mar está previsto en la hoja de ruta. Pero también los hay desafiantes que se han ido a la proa, a la rompiente del barco, un poco divertidos con el saltar en las olas.

El cabo Noval es un muchacho que acaba de cumplir los veint-

tiún años. Es alto y con cierta delgadez. Tiene la mirada un poco ingenua, de muchacho al que la suerte saca del hogar, de su ciudad natal y de sus verdes montañas. Acento asturiano. Hombre de pocas palabras. Es un tipo cántabro de hombre duro y decidido.

Sobre el espíritu militar, la disciplina innata del cabo Noval, sus compañeros han hablado largamente. No es el proscrito cabo de vara, sino el amigo y el colaborador en la disciplina.

A TODA MAQUINA

En la bodega del barco, el cabo Noval tiene que desplegar su espíritu de iniciativa para la resolución de las dificultades que se presentan. Son funciones múltiples que van desde el estricto dominio del furriel hasta la de camillero de mareados que es preciso llevar al sector del barco que se destina a enfermería.

Ya se dobló Finisterre en modo mar de septiembre. Esto es el Océano ya, con sus olas gruesas y ese volar de las gaviotas que van y vienen de la tierra.

Es un "avante toda"; un foda máquina lo que lleva a los transportes pronto a la vista de la costa portuguesa, que se ve muy distanciada y en brumas.

Ahí va por el mar, como en tres carabela de una aventura incierta, el regimiento del Príncipe número 3, rumbo a Melilla.

En el ancho golfo de Cádiz, la costa se hace nuevamente española a los tres días de navegación, cuando la vida a bordo comienza a regularizarse y la sorpresa y estrechez se hace costumbre.

En lontananza puede verse la bahía de Tánger. Muy lejos, mucho más allá de la estela de los delfines que han desafiado las corrientes del Estrecho.

Pronto, los viejos pilares de Hércules. A un lado, el Hacho de Ceuta, y al otro, la brumosa silueta del monte de Calpe. Son los dos grandes puntos de mira del estrecho de Gibraltar. Melilla queda mucho más lejos; muy dentro del Mediterráneo.

Es en la tarde del día 14 de septiembre de 1909 cuando los transportes militares avistan su punto de arribo. Ahí está Melilla, a estribor, dicen los marinos. Allí, a la derecha, dice la tropa.

Lentamente, y con cierta solemnidad, se hace la entrada en el puerto, donde una banda militar espera a los expedicionarios. Aparte de la fatiga de un viaje apretujado; descontados los mareos, no ha habido novedades graves en la singladura.

Un toque a formar y los soldados se preparan para la llegada a tierra. Se pasa revista en cubierta y se exige la limpieza del cepillo sobre los uniformes.

En el puerto, los curiosos. La música. Las bienvenidas. La ciudad es blanca como un pañuelo, que lo mismo sirve para la despedida que para el saludo al que llega.



Monumento a Noval junto a la plaza de Oriente. En la fotografía, y ante la estatua, Manuel Fernández, que sirvió en la misma compañía del heroico cabo

Por la escalerilla, en fila de a uno, y sobre el muelle, la formación.

El regimiento atraviesa la ciudad para trasladarse seguidamente al lugar de Cabrerizas Altas, donde está ordenado de-

be establecer su primer campamento en tierras africanas.

De la vida de guarnición se



En una vitrina del Museo Histórico Militar se conservan objetos personales del heroico cabo Noval



Esta es la maqueta que para el monumento a Noval presentó a concurso Mariano Benlliure

ha pasado a la de campaña en un ambiente tenso; de guerra de verdad.

El día 19 se emprende una marcha que conduce al campo de batalla, y el día 20, el regimiento del Príncipe número 3 entra en fuego en el cruento combate de Taxdir.

Dos días más tarde, el día 22 de septiembre, ese regimiento de soldados bisoños tomo al asalto el zoco de El-Had, de Beni Sicar, donde acampa sobre los laureles. Acampa, pero no se duerme, sino que descansa sobre el lugar ganado en avanzada.

Es un campamento en cuña sobre un lugar peligroso. Se tiene la sensación de dormir sobre una punta de lanza.

Montañas peladas, rocas que parecen endurecidas al sol africano, monte abajo, matorrales y esas chumberas que, en la noche, tienen sombra de enemigo al acecho.

UN ATAQUE EN LA NOCHE

No apunta aún la madrugada del 27 al 28 cuando el cabo Luis Noval, con un pequeño destacamento, recorre el flanco derecho del campamento, cuya vigilancia le ha sido encomendada. De repente, tiene que retirarse con su gente ante un impetuoso ataque de numerosos enemigos. Ha habido algún desconcierto ante el ataque inesperado. Noval avanza solo, en la oscuridad, hacia las alambradas del campamento, cuando se encuentra rodeado de un grupo de moros que, fingiéndose españoles, han logrado hacer suspender el fuego en ese flanco.

Para que el engaño perdure, necesita el enemigo de alguien

que grite en un inconfundible acento español. La estratagema sería completa si ese muchacho asturiano aceptase en salvar la vida a cambio de una traición en la noche. Está prisionero y se le ofrece la vida en una negociación de Zoco.

Pero el intrépido mozo asturiano comprende lo difícil del momento, y el valor relativo que su vida tiene si se la compara con la de todos sus compañeros, y, desoyendo la oferta—aun sabiendo que va a ser la primera víctima—, grita con todas sus fuerzas: "¡Tirad, tirad, que son los moros!"

Es el espíritu de Simancas que se ha adelantado treinta años.

Ya con la luz del día se realiza una descubierta, y los soldados del regimiento del Príncipe encuentran muerto al cabo Noval, que tiene el fusil fuertemente sujeto entre las manos; la bayoneta ensangrentada y tendidos a su lado los cadáveres de dos enemigos.

Esa es la gesta. Sencilla y humilde, pero de una grandeza ejemplar.

CON BRONCE DE TODAS PARTES

En el Museo del Ejército se guardan, en una vitrina horizontal, el fusil y la bayoneta de aquel cabo asturiano, y en un pergamino adjunto se relata la hazaña.

Toda España se ha conmovido con la heroica muerte del cabo Noval, cuya gesta plasma en un lienzo el pintor Antonio Muñoz Degraín, que lo presenta en la Exposición Nacional de Bellas Artes al año siguiente, en 1910,

en cuyo certamen gana la medalla de honor.

En Oviedo, un acuerdo municipal decide la erección de un mausoleo para guardar los restos de aquel muchacho valiente. Y en Madrid, un grupo de damas lanza la iniciativa de una suscripción pública para un monumento al glorioso cabo.

De toda España y de los países iberoamericanos llegan donativos para el monumento al cabo Noval, que se piensa erigir en uno de los jardines de la plaza de Oriente. Bronce de todas partes para la estatua.

Secretaria de la Comisión de damas es la condesa de Pardo Bazán, y ostenta la presidencia la Reina Victoria Eugenia.

Reunida con creces la cantidad que se necesitaba, se encarga la realización del monumento a Mariano Benlliure, de alto prestigio ya en aquellos años.

Con el uniforme de las campañas africanas a principios de siglo; el arma sobre el hombro y el ademán resuelto, el cabo Noval tiene una bella estatua, a la que rodea una gran bandera de piedra.

Un conjunto de setos altos lo rodea también y ello hace que el monumento sea poco conocido.

La inscripción dice: «¡Patria, no olvides nunca a los que por tí mueren!», y unas mordeduras de metralla dan aún más carácter al conjunto.

Ese es el hombre y ese el lugar donde han sido condecorados los cincuenta años de la hazaña del cabo Noval.

F. COSTA TORRO

CAMPOS PARA EL MIEDO

En Hungría; Polonia y Rumania, nuevos planes de la colectivización agrícola

SOLO AL GOBIERNO Y A PRECIOS DE HAMBRE PUEDEN VENDER SUS COSECHAS LOS CAMPESINOS

El gran tractor volvía a la granja atravesando campos fértiles y bien cuidados. Allá arriba, al volante de la máquina, estaba un hombre pequeño y mal vestido que sorteaba con habilidad los obstáculos del terreno. Sus ojos hundidos observaban con atención la ruta que había de seguir el tractor y sus brazos delgados oprímian con firmeza el círculo de hierro. Era un buen tractorista que conocía a la perfección su oficio. En cualquier país de Occidente su trabajo le hubiera valido una retribución segura y suficiente, pero a la vista estaba que lo que ganaba no le bastaba para cubrir sus necesidades más perentorias. Todo en su aspecto hablaba de hambre y miseria, haciendo aún más violento el contraste la riqueza de los campos que recorría.

En un momento de su marcha el tractor alcanzó los linderos de las tierras colectivizadas. Más allá estaban los únicos campos que aún quedaban en manos de pequeños propietarios individuales. Eran tierras casi estériles, difícilmente cultivadas. Sus dueños no tenían tractores ni segadoras ni trilladoras; apenas contaban con unas bestias famélicas, a cuya fuerza insuficiente se había de unir la de sus propietarios. Precisamente porque aquellos campos apenas valían nada, era por lo que no habían sido colectivizados; la propiedad individual se mantenía a costa de la miseria a que les empujaba el régimen comunista.

El hombre del tractor recorrió con una larga mirada los campos del otro lado, los de la granja colectivizada a la que él mismo pertenecía. Sabía que sería segura y grande cosecha, pero que ésta habría de ir a parar íntegramente a los almacenes del Estado, mientras que los obreros como él recibirían un precio muy inferior al valor de los frutos y al que después el Estado los vendería.

El tractorista podía ser búlgaro, polaco o húngaro y la granja a la que él pertenecía podía estar en las llanuras del Danubio o en las tierras altas de Checoslovaquia. La escena era la misma, el problema era igual porque con di-



Un obrero de la granja colectivizada de Rakovec, en Hungría



Gran parte de los antiguos campesinos huyen a las ciudades a engrosar el famélico proletariado industrial

erentes variantes los hombres que dirigen los Gobiernos títeres de Varsovia, de Praga, Budapest, Bucarest o Sofía han emprendido nuevas colectivizaciones agrícolas por orden tajante de Moscú.

En una reciente sesión del Comité Central del Partido de los Trabajadores Polacos Unidos (comunista), Wladyslaw Gomułka ha expuesto la nueva política agrícola del Gobierno que él dirige. Gomułka desea que en 1965 la tercera parte de las tierras cultivables de Polonia sean explotadas por procedimientos totalmente mecanizados y considera que esa meta sólo se podrá alcanzar mediante una intensa colectivización. Resultaría fácil demostrar con ejemplos de cultivos europeos y americanos que la mecanización no está reñida con la propiedad privada, pero aparece demasiado claro que el propósito de Gomułka es implantar sencillamente una férrea colectivización en todo el agro polaco.

El jefe del Gobierno de Varsovia no podía, sin embargo, ordenar pura y simplemente una nue-

va colectivización forzada mediante incautación de tierras y «procesos» a los propietarios agrícolas. El es el hombre de la «desestalinización», de la política «liberal» y «nacionalista» emancipada de la soviética, y como tal viene representando maravillosamente su papel desde que subió al poder hace tres años. Por eso precisamente, para no alarmar a algunos observadores de Occidente que todavía creen cándidamente en la realidad el papel que representa Gomułka es por lo que la nueva colectivización se exhibe bajo la apariencia de una mecanización del campo, totalmente «voluntaria».

Gomułka ha anunciado la próxima constitución de unas organizaciones colectivas, en cuyo capital social tendrá el Estado una importante participación. Estas organizaciones serán las propiedades de los tractores y la maquinaria agrícola que se destinen a la mecanización de las faenas del campo. El jefe del Gobierno ha señalado que los campesinos podrán integrarse libremente en las granjas colectivas, que serán las únicas que perciban los beneficios de la mecanización; el que no lo desee seguirá explotando individualmente sus tierras.

Naturalmente, el dirigente comunista ha mencionado que existen grandes «alicientes» para los campesinos y que éstos se apresurarán seguramente a entregar sus tierras a las granjas colectivizadas. El más importante de estos «alicientes» consistirá en las fuertes aportaciones de capital que realizará el Estado a las organizaciones propietarias de tractores y maquinaria. El mismo Gomułka ha explicado cínicamente la procedencia de estos fondos; corresponderán simplemente a la diferencia que existe entre el precio que paga el Estado al campesino por sus productos y el que éste obtendría en el mercado libre si pudiera venderlo allí.

De esta manera, unas aportaciones realizadas por todos los campesinos están destinadas exclusivamente a beneficiar a los que aceptan la colectivización. Aún hay más, sin embargo. Entre los proyectos del Gobierno figura también la reducción de los precios que paga por sus cosechas a los campesinos. Esta medida tendrá simplemente como resultado la ruina de los que no acepten la colectivización.

Obligados a aceptar un precio totalmente inadecuado al valor de la mercancía que han de entregar al Estado, a estos campesinos no les quedará otra solución que «aceptar» la colectivización.

Según los proyectos de Gomułka el nuevo plan de mecanización colectivista será ejecutado en una primera fase sobre 16.000 organizaciones agrícolas, de las que formaban parte los campesinos de otras tantas aldeas, aunque sin perder la propiedad de sus tierras. Ahora estas organizaciones serán totalmente colectivizadas y los campesinos perderán definitivamente sus títulos de propiedad.

El jefe del Gobierno polaco ha previsto una posible resistencia anticomunista incluso dentro de las granjas colectivizadas, y ésa ha sido la razón de que se negara a dar a las granjas colectivizadas la propiedad de la maquinaria y de los tractores agrícolas, que serán siempre controlados por el Gobierno. De esa manera puede manejar a su antojo a las masas campesinas, ya que a cualquier asomo de rebelión les serían negados los medios de poder cultivar sus tierras por procedimientos mecánicos, y ellas han sido desposeídas de los animales y antiguos aperos de labranza que les permitirían sustituir a la maquinaria, si quiera fuese con desventaja.

Con estas medidas el «liberal» Gomułka se muestra mucho más comunista que su amo Krustchev, a quien los largos fracasos en la producción agrícola de la U. R. S. S. obligaron a poner las máquinas y tractores agrícolas bajo control de los propios campesinos rusos colectivizados. Gomułka ha adoptado una variante, no menos dura, del antiguo sistema de Stalin de la colectivización por el hambre. Ahora en Polonia, como entonces en Rusia, mantener la propiedad individual de la tierra significaría condenarse a la más espantosa miseria.

En Hungría, junto a los demás sistemas empleados en todo el bloque comunista para empujar a los campesinos hacia la colectivización, se practica uno extre-



Una escena olvidada. En Budapest, durante los días de la revolución de 1956, los campesinos pudieron volver a vender directamente sus cosechas

madamente "original", el de las llamadas "permutas voluntarias".

Gran parte de las tierras que constituyeron los primeros "koljoses" eran casi improductivas o de rendimientos muy bajos. Sus antiguos propietarios las habían cedido, a veces sin necesidad de la presión comunista, sino impulsados por una creciente carestía de la vida que les impedía subsistir con sus escasos ingresos. Para poder seguir viviendo tuvieron que integrarse en un "koljós" al que fueron destinados estos terrenos casi baldíos.

Pero si en las proximidades de esta granja colectiva existen terrenos fértiles, los administradores del "koljós" pueden sentirse contentos, porque saben que tarde o temprano esas tierras serán colectivizadas. Un día cualquiera un funcionario del Ministerio de Agricultura ofrece al propietario de los terrenos la permuta voluntaria por otros pertenecientes hasta entonces a la granja colectivizada. El propietario "acepta", y sus fértiles campos pasan al "koljós", recibiendo a cambio unas tierras difícilmente cultivables. No tarda, naturalmente, en sobrevenir la miseria, y entonces, el antiguo dueño tiene que solicitar, para recibir un

sustento mínimo, la integración de sus inútiles propiedades en el "koljós", convirtiéndose él a su vez en un trabajador más de la granja colectivizada.

Por este procedimiento, los comunistas han logrado aumentar la extensión de las granjas colectivizadas, que se han incorporado buena parte de las tierras que les rodean. Naturalmente, es necesario lograr el consentimiento del campesino para que acceda a realizar la "permuta voluntaria", pero ello no puede representar nunca un obstáculo demasiado considerable para el régimen que reprimió brutalmente la rebelión de los patriotas magyares.

Previamente a raíz de la revolución del otoño de 1956 este movimiento quedó detenido por orden del Gobierno de Janos Kadar. Los comunistas temían que en el campo se produjera un levantamiento análogo al que habían conocido las calles de las principales ciudades de Hungría, y anularon temporalmente todas las medidas de colectivización. Esta maniobra permitió advertir con claridad las "ansias colectivizadoras" del pueblo húngaro. A falta de una presión del Gobierno que impulsara el desarrollo de los "koljoses" éstos empezaron

a decaer. En unos pocos meses su número total pasó de 4.000 a 1.617, y hubiera seguido disminuyendo hasta desaparecer totalmente si el Gobierno no hubiera emprendido una acción contraria por obra de la cual, y tras larga resistencia campesina, se consiguió llegar en 1958 a la cifra de 2.836 "koljoses".

Una de las consecuencias más inmediatas de la colectivización es el grave descenso en los rendimientos de la producción agrícola. La colectivización engendra una agobiante y costosa burocracia, cuyo mantenimiento corre indirectamente a cargo de los campesinos; además, éstos, faltos del estímulo que supone el cultivo de sus pequeñas propiedades agrícolas, se contentan con recibir míseros jornales, porque saben que aunque trabajarán más, tampoco se elevarían en la medida adecuada sus jornales.

La colectivización influye también desfavorablemente en los fenómenos de absentismo que se registran tanto en Oriente como en Occidente, pero que allí son

mas intensos en razón de la huida de los antiguos pequeños propietarios, que prefieren marchar a la ciudad a trabajar como simples obreros antes que entregar sus tierras para engrosar las granjas colectivizadas.

Algunos economistas, criticando la colectivización agrícola realizada en Europa oriental, han señalado que tropieza con la resistencia de millones de campesinos, acostumbrados desde hace siglos a cultivar sus pequeñas propiedades, mientras que en Rusia, los agricultores conocían ya formas de cultivo colectivizado como la denominada Mir, anterior a la revolución bolchevique.

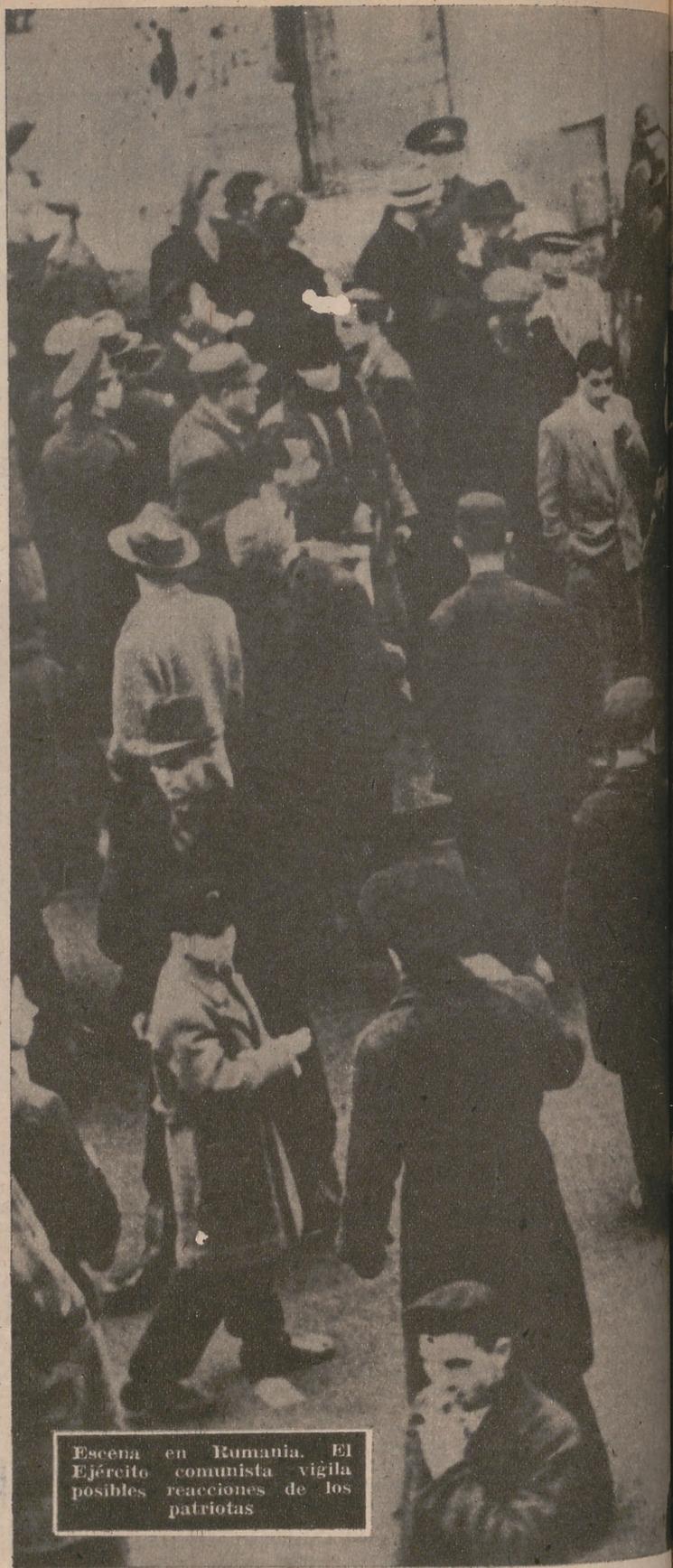
En Rumania se desarrolla ahora la tercera reforma agraria desde que se terminó la segunda guerra mundial. Un decreto de 29 de marzo de 1959 dispuso la expropiación inmediata de todas las tierras que no pudieran ser cultivadas tan sólo por la familia del propietario y necesitaran siquiera un obrero agrícola para las faenas auxiliares. Como puede comprenderse pocas son las propiedades que, aunque muy reducidas, no precisen de algún asalariado. Además, esta injusta medida condena a la expropiación a propietarios de terrenos muy reducidos, pero con un escaso número de familiares.

La primera reforma agraria comunista se emprendió en marzo de 1945 y la segunda tuvo lugar en igual mes del año 1949. Las consecuencias de ésta fueron particularmente desastrosas y se vieron repetidas tras un decreto de diciembre del pasado año, en el que se aceleraba aún más la socialización agrícola.

La última reforma agraria no ha hecho más que agravar las difíciles condiciones de la agricultura rumana, cuyos rendimientos descienden visiblemente. La proliferación de fiscalizaciones y medidas coercitivas han impulsado a los campesinos a desarrollar un mercado negro, gracias al cual pueden vivir, pues si se limitaran a entregar sus productos al Estado para que éste se los pagara a precios ínfimos no tendrían ingresos suficientes para subsistir hasta la próxima cosecha.

El mantenimiento de ese mercado negro, donde los precios alcanzan el mismo nivel que los que fija el Estado para los productos que vende en sus almacenes, implica, naturalmente, un grave riesgo. El campesino que es descubierto vendiendo sus productos a un particular sabe que sobre él recae la acusación de sabotear la producción, con las terribles consecuencias que ello acarrea.

En los propios documentos comunistas, si bien, naturalmente, con muy distintos fines, es posible hallar una muestra de las desastrosas consecuencias de la colectivización a ultranza. En su largo informe al Comité Central del Partido Comunista de la U. R. S. S., Nikita Kruschev ha admitido en el pasado mes de diciembre los fallos de la socialización agrícola, aunque no los atribuye



Escena en Rumania. El Ejército comunista vigila posibles reacciones de los patriotas

al sistema, sino a los hombres que a la fuerza han sido sometidos a esta experiencia. En el informe hecho público recientemente se contienen cifras aleccionadoras que demuestran cómo los comunistas no han podido sustituir el espíritu de iniciativa personal por ningún otro mo-

tivo. Así, por ejemplo, y durante el quinquenio 1953-58 a que se refiere el informe, la región de Astrakán, se dice, sufrió una disminución en su censo de ganado vacuno colectivizado de 2.000 cabezas, mientras que la cifra total de «vacas particulares» (solamente se autoriza una por familia) aumentó



hasta alcanzar un total de 17.000. En Azerbaiyan, mientras el ganado de los «koljoses» no sufre alteraciones sensibles el número de las reses en propiedad de particulares pasa de 144.000 a 235.000. Otro tanto sucede en la región de Kostrona, donde el incremento en

la cifra de cabezas de ganado de propiedad privada llega a ser de 21.000, y en Vologda, donde se registra un descenso de 5.000 cabezas en las propiedades colectivas contra aumento de 34.000 en las particulares. Como ya se ha indicado estos aumentos son tanto más sintomá-

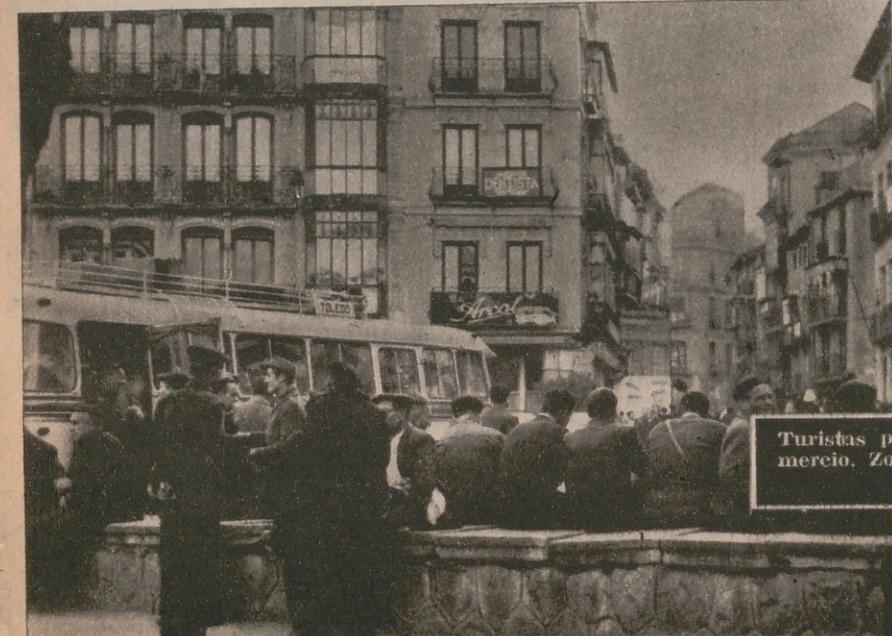
ticos cuando que se trata en realidad de familias que consiguen convertirse en propietarios de un sólo animal del que extraen mucho más altos rendimientos que los conseguidos de las reses de las granjas colectivizadas.

Guillermo SOLANA



ZOCODOVER, PUNTO DE CITA DEL MUNDO ENTERO

Doscientos mil turistas
visitaron TOLEDO
en doce meses



UNA balconada sobre el acantilado del Tajo. Coches, turistas, religiosos, toledanos que contemplan su ciudad inmutable. Esa ciudad besada constantemente por el río que más sabe de historia de cuantos corren por la geografía de nuestra Patria. Toledo está ahí, al alcance de la mano, en un conjunto armonioso de misterio y romanticismo, que se agudiza en esa hora de la tarde en que las sombras valen tanto o a veces más que el propio motivo que las produce. Toledo es España, aunque resulta imposible definirlo con una sola palabra. Es altiva, mandona. No se extiende como otras ciudades. Se recoge, se aprieta, se concentra, se eleva y llega hasta el azul del cielo, en donde se engancha con las innumerables anclas que le proporcionan las torres de sus campanarios. No es puro bucolismo, es hecho concreto. Unas ovejas, un perro y un zagal que se esfuerzan, y lo consiguen, por mantener su verticalidad y que casi llegan a mata en mata hasta el borde manso del agua. En esta margen el camino de la Virgen del Valle. En la otra comienza Toledo. Sin tratar de emular a Cervantes, Lope, Tirso de Molina, García de la Huerta, Zorrilla, Bécquer, Pérez Galdós, Gautier, Alejandro Dumas, Cossío, Martínez Sierra, Carrere, Marañón ni a tantos y tantos como forman ese ejército de enamorados, fieles a Toledo que supieron partir la con el más exquisito de los pinceles como es la pluma, vamos a contemplarla; ahora que eso sí, con el sombrero en la ma-

Turistas provincianos, coches de línea, comercio. Zocodover es el cuartel general de Toledo

no que es como lo merecen las reliquias de sus piedras.

ZOCODOVER Y LOS TURISTAS

Pasan tranquilos los toledanos. Los más viejos contemplan la vida sentados en un banco. Hasta en esta época llevan bufanda algunos de ellos. Una bufanda pintoresca colocada en el lugar en el que falta la corbata. Apoyan el bastón en el suelo. La frente contra el puño. —El verano de 1913 hizo me os calor. —Yo recuerdo que en septiembre de 1924... La vida que pasó. Lo de hoy apenas tiene importancia. Miran pasar a los grupos de turistas. Grandes «autopullmans» atestados de caras que representan otros países, otras razas. Los colorines y las extravagancias del mundo de hoy, metiéndose en ese mundo quieto de ayer que es Toledo. La diferencia entre los viejos de los bancos y los jóvenes de los coches es clara. Unos ven rodar la vida. Otros ruedan con ella. Y aquí el eterno dilema de escoger.

LA CATEDRAL DEL MUNDO

Esas ruinas que en primer término, y a la izquierda, aparecen son los restos de los batanes. Subiendo por las antiguas carreras de San Sebastián se llega a la ermita mudéjar del mártir asaetado. A la derecha, un gran edificio de cinco plantas: el seminario conciliar. Sobre su tejado se asoman torres y campanarios. Ahí está la Casa Generalicia de la provincia jesuítica, la iglesia de San Ildefonso, hermana casi de la de San Isidro en Madrid.

El contemplar la Roma española desde el Miradero, en el camino de la Virgen del Valle, es placer que a diario experimentan cientos de personas

«Es un mundo la catedral de Toledo», decía Lambert. Efectivamente, es un mundo de piedra y armonía. Es un resumen de todo para todos. En el centro de la vista panorámica, desde nuestro punto de observación, aparece su torre gallarda y esbelta como palo mayor de la ciudad; como vigía que, en constante guardia, otease los cuatro puntos cardinales desde su cofa en un desvelo perenne por custodiar toda la grandeza que bajo él se extiende. Ni Fernando III ni el arzobispo Jiménez de Rada pudieron sospechar aquel día del mes de octubre de 1226, cuando pusieron la primera piedra de la catedral, lo que al cabo de los siglos iba la historia, la tradición, la poesía y la fe a acumular en la obra arquitectónica del gótico más neta y neta española.

Todos los estilos, aun los que parezcan más dispares, se cobijan y embellecen hermanándose en conjunción perfecta. Gótica, mudéjar, plateresco, renacimiento, grecorromano, churrigueresco, neoclásico... Estilos que dieron, a través de cinco siglos, forma y vida a esa serie de claustros, bóvedas, capiteles, tumbas, imágenes, escudos, blasones. Esas rejías como la de Villalpando y Céspedes, ante las que se han descubierto los más famosos rejeros del mundo; al retablo del altar mayor en el que gastaron los mejores alientos de su inspiración Borgoña, Egeas, Gumiel, Chopín de Holanda; a la primerísima obra de talla en madera como la sillería del coro, en la que pintaron más que tallaron Rodrigo, Felipe de Borgoña y Alonso de Berruguete; esas in-

numerables vidrieras y rosetones, arcos iris plasmados en cristal; esos lienzos salidos de las manos del Greco, Goya, Velázquez, Van Dick, Tiziano, Rubéns, Zurbarán; esa insuperable custodia de Arfe, «la más ostentosa joya de la cristiandad», que hace empañecer el valor del resto de tantas y variadísimas piezas de oro y pedrería como figuran en el tesoro de la catedral

POR LA BAJADA DEL POZO AMARGO

La serie de motivos a narrar resulta infinita, por eso hay que salir del templo en este viaje realizado con la imaginación desde el Mirador. Salir por una de sus siete puertas, quizá por la del Mollete, en la que se dice pedía limosna la madre de aquel niño que subió a los altares como Santo Niño de la Guardia, tras haber sufrido, por manos de los judíos, las escenas de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor. Siguiendo hacia el extremo derecho y en un plano algo más bajo, muy próximo al convento de San Pablo, y tras él, el convento de las benitas o benedictinas, frente a la cuesta del Sacramento y al lado del callejón de los muertos. A la derecha del Alcázar se recorta la airosa torre de San Miguel, próxima al célebre Corralillo de los Frailes. Las casas van bajando en una continua catarata hasta llegar a hundir sus pies en el río. Junto a la orilla, la casa del lapidario o diamantista. A la que dio nombre aquel judío holandés que, en su ansia de acaparar todo, pereció entre las aguas un día de crecida cuando desde el embarcadero trataba de adueñarse de aquello que la corriente hacía pasar ante él. ¿Leyenda, historia?... Las dos



Desde el Miradero, el Tajo ofrece esta perspectiva de vega mansa. Al fondo, la presa de Sañón

forman la vida de Toledo. Ambas se complementan y explican mutuamente en una serie ininterrumpida. Cada calle, cada iglesia, cada casa, cada estatua o cada hecho tienen el lado de lo real su complemento fantástico.

Bajada del pozo amargo, aquel cuyas aguas se tornaron como el acibar por las lágrimas que sobre él derramó la hermosa judía Raquel al haber dado muerte su padre al caballero cristiano que la amaba.

Calle del hombre de palo, aquel que en el 1500 construyó Juanelo para que con una escudilla le trajese el alimento desde el palacio arzobispal.

Calle del toro, en la que debido a su angostura quedó prisionero aquel astado que tuvo atemorizada a la ciudad.

La ermita del Cristo de la Vega, en la que el Cristo aparece con una mano desclavada, y que dio origen a muchas tradiciones. Siendo la más popularizada la de Zorrilla: «A buen juez mejor testigo».

La parroquia de San Nicolás, que da cobijo al Cristo de la Luz. Aquel que hizo arrodillar al caballo de Alfonso VI, porque tras un nicho oculto había permanecido trescientos setenta y tres años alumbrado por la débil llama de una lámpara de aceite.

El esquilón en la ermita de la Virgen del Valle. Quien lo toque el día de la romería se casa en el plazo de un año.

La Casa del Greco, que con siete sótanos —el más profundo a la altura del río— servía de escondrijo a Samuel Levi para acumular los tesoros. Precisamente la misma en la que el conde de Villena instaurara la escuela de magia negra de Toledo promovida por él. Ello dio lu-

gar a que años más tarde, al heredarla uno de sus sobrinos, la hiciera consumir en llamas para así purificarla de tanta quiromancia o superchería. Poder oculto que no llegó nunca a desaparecer totalmente, porque, ¿de qué otra forma pueden explicarse las pinturas extraterrenales que entre los muros de la nuevamente levantada mansión concibiera años más tarde Domenico Theotocopuli?

EL TOLEDO MILITAR

«Mitad monje, mitad soldado». Así es la «Ciudad museo», la «Ciudad símbolo», la «Ciudad síntesis de la Historia de España».

Entre el abigarrado caserío vemos los dos edificios que más se destacan. Ahí enfrente, en el centro, «el monje»; a la derecha, «el soldado». Un viejo soldado carcomido y destentado por el heroísmo de la resistencia. El Alcázar, que con fábrica de varias épocas ha sabido de luchas, de amores, de leyendas, de heroísmo. Ha salido desde sus propias ruinas infinidad de veces para convertirse unas en palacio, otras en prisión, Casa de Caridad, Colegio General Militar y, por último, Academia de Infantería. Por ella han desfilado las mejores promociones que defendieron a la Patria, y que en su patio central, junto a la estatua del César Carlos V, supieron aprender esa última lección de patriotismo y honor el día en que recibieran sus despachos como oficiales del Ejército.

Setenta días de asedio no fueron los suficientes para que nuestra raza volviera la espalda a la bandera roja y gualda. Ahí está, bajo sus ruinas, un pequeño museo que rememora la hazaña. El

télefono por el que habló Moscardón con su hijo. La conversación que con él mantuvo traducida a veinte idiomas. La multicopista con la que tiraban «El Alcázar». La motocicleta con cuyo motor molían el trigo. La incipiente enfermería. El panteón de caídos... y flotando por el ambiente, entre hierros retorcidos y escombros, la sonrisa del Ángel del Alcázar.

Y DETRAS LOS CIGARRALES

Nuestro recorrido visual está a punto de terminar, y para ello salimos de la «península». Allí, a la derecha, pasado el Tajo, recortadas sus almenas y muros se ve el castillo de San Servando, hace poco restaurado por enésima vez. Es de Toledo, pero está fuera de él, da un poco pena el verle allí al fondo, junto al Puente de Alcántara, separado de la ciudad como avanzadilla para su defensa. La historia le hizo pasar por todos los aspectos y su pertenencia por todas las civilizaciones. Fue cenobio y harén, albergó a más de una Orden religiosa que puso sus rezos donde años atrás sonaron risas de mujeres. Cómo Alcazaba formó un puente de defensa con el Alcázar para la toma o defensa de Toledo. Los romanos ya se habían preocupado de fortificar aquel cerro en el que después se levantaría el castillo para cobijar a judíos, cristianos, visigodos, musulmanes... Su traza es sobria y recia, como el carácter seco y abrupto del repecho que lo sostiene.

La proximidad de la noche se anuncia poniendo en el cielo esos tintes rojizos y grises, parduscos y violáceos con los que tantos pintores lucharon por conseguir

en sus paletas. Los coches que nada más llegar al Mirador estaban a nuestro lado fueron reemplazados por otros y otros y ahora ya por ninguno. Las ovejas y el zagal volvieron al redil. También pasó de largo el vendedor de recuerdos piadosos de la ermita. Hay que entrar en Toledo.

Van quedando atrás los cigarrales. Quintas de una o dos plantas con pequeña extensión de tierra cultivada, en la que no faltan los olivos, granados, almendros injertos en albaricoque —que dan lugar a los albaricoques de hueso dulce—, lillas, celindas, rosas e incluso higueras, geranios y lirios. El cigarral de menores, el Arroyo de Nuestra Señora de la Cabeza y, poco después, el puente de San Martín. En una de sus cabeceras aún se ve la efigie ajada por el paso de los siglos de aquella mujer que, valiéndose de gran ingenio, salvó la vida en peligro de su marido, arquitecto constructor del puente que había sufrido un error en sus cálculos. Puerta del Cambrón...

Ya en Zocodover se siente el palpitar de la vida, del comercio, del turismo...

DEL DAMASQUINADO AL MAZAJAN PASANDO POR EL TEMPLE DE ACEROS

Lo delicioso en Toledo es perderse entre sus calles, descubrir al cabo de cien visitas, un nuevo rincón, una distinta faceta de su vida o de su historia. Y así vagamos por un itinerario indeterminado, pasando ante decenas de comercios dedicados a las labores de artesanía, y digo decenas, porque aquí existen, entre fábricas y talleres dedicados a tal menester, ciento veintiséis, aparte de los lugares de venta, lo que hace que tal actividad ocupe el setenta por ciento de la industria local.

La Escuela de Artes y Oficios queda próxima y lo mismo sucede con San Juan de los Reyes y Santa María la Blanca. Un gran escaparate llama nuestra atención. Hasta la puerta del establecimiento acude uno de los dependientes.

—Si desean ver algún trabajo, pasen sin compromiso.

—La verdad, aunque nos vean con máquina y «flasch» no somos turistas—nos disculpamos—; hemos venido a Toledo para hacer un reportaje.

Y las puertas del establecimiento se abren de par en par. Vitrinas, anaqueleros, estuches mostrando toda la gama infinita de la artesanía. Labores lagarteranas, cerámica, trabajos de damasquinado, cincelado, repujado y esmalte. Artículos cuyo coste oscila entre diez pesetas y varios miles de duros. Damasquinados que van desde los gemelos a los grandes platos, desde el camafeo a la tortuga. Los temas de decoración son inagotables. Árabe, renacimiento, copias de edificios y puertas célebres de Toledo o de otras ciudades de España, ilustraciones del Quijote, pájaros... Toda la fantasía del artista plasmada sobre el hierro con finisimas pinceladas en oro y plata.

En el testero principal aparecen escoltadas por dos bruñidas armaduras las reproducciones de

las más famosas espadas que de la toledana fábrica salieron. La de San Fernando, con el «si-si» y el «non-non» grabado en la hoja; la de Boabdil, cubierta de oro y pedrería; la de Felipe II, ascética como el rey a que perteneció; la del Gran Capitán, aquélla con la que fuera a Italia; la de Carlos V, grande como su imperio.

En este mismo inmueble muestran una cueva que, bastante bien amueblada y decorada, aseguran comunica con la que perteneciera en su día a Samuel Levi y que precisamente por ésta era por la que...

MAS SOBRE LEVI

Cada edificio está visto que en Toledo tiene su leyenda. Leyenda que en muchos casos es creada por los propios ciudadanos y que sirve como pie para otras de tipo jocoso o satírico como ésta, que poco antes de salir nos relatan:

Encontrábase don Pedro «El Cruel» esquilmo ante las filaciones que de joyas y dinero de la corona hacía para sí su contador el judío Samuel Levi. Una noche, al amparo de la oscuridad, se aproximó hasta la que posteriormente sería Casa del Greco, mandando un grupo de hombres con la idea de prenderle. Alguien debió dar el aviso a Samuel, que aprovechando una salida oculta, se dio a la fuga emprendiendo veloz carrera. El Rey se percató de ello y dejando oír su voz clamó:

—¡Apaguen las luces! ¡Apaguen las luces!

—Pero, ¿por qué?—se atrevió a interrogar uno de los hombres.

—¿Es que no veis que corre el contador?

MISTICISMO Y CONFITERIA

Se podrá calificar de fenómeno, pero fenómeno y todo resulta cierto. Cuanto más espiritual es un pueblo, cuanto menos sancho-pancesco resulta, mayor es la inclinación que el mismo siente por todo aquello en cuya confección entró el azúcar. Distintas Ordenes religiosas fabricaron en los más apartados rincones del mundo delicados y dulces licores que alcanzaron fama universal. chocolates, suspiros, yemas almendras endulzadas de muy distinta manera... Y al hablar de almendras hay que relatar lo que le pasó a aquel convento de monjas que, viéndose en una gran penuria, quiso comerciar con algo que aligerase su situación. En un rincón del convento próximo a la cocina, descansaban varios sacos repletos de almendras. Las tritaron y, buscando algo más con qué poderlas mezclar, encontraron un poco de azúcar, juntaron ambos ingredientes hasta formar una pasta que, una vez tostada en el horno, dio origen a esa golosina conocida en todas partes con el nombre de mazapan.

Desde entonces este exquisito confite puede adquirirse en Toledo durante cualquier época del año. En el resto de las provincias lo clásico es comerlo en navidad. Entonces los patitos, los jamones, las cestitas, las empanadillas aparecen dando escolta, con su cara infantil, a esas pompas y orientales anguillas recamadas de anises y frutas escaracha-



Vista general de la Judería. Al fondo se levanta, magnánimo, el Hospital de Tavera

das que aparecen en los más diversos puntos de nuestra geografía, como una «dulce» misiva de la ciudad del Tajo.

LA CIUDAD DEL MUNDO QUE, PROPORCIONAL- MENTE, TIENE MAS SAGRARIOS

El carácter toledano de suvo apacible, se ve transformado cuando llegan las fiestas patronales de la Santísima Virgen del Sagrario. Siete días de jolgorio en los que no faltan los actos religiosos, corridas de toros, fuegos artificiales, conciertos, iluminaciones, verbenas o durante las romerías de la Virgen del Valle, de Nuestra Señora de la Bastida, de la Virgen de la Cabeza, del Angel.

En múltiples ocasiones se ha afirmado que la Imperial Ciudad es la población del mundo que, proporcionalmente, posee más Sagrarios. Por ello, resulta lógico que la mayor y la más grande del año sea la fiesta del Corpus Christi.

La Puerta Llana se abre de par en par. La misa en la Catedral ha concluido. El vistoso cortejo comienza a salir poco a poco con esa maestuosidad propia de las fiestas más solemnes. Rompiendo la marcha, timbaleros a la usanza del siglo XVIII y la Guardia Civil a caballo con el uniforme de gran gala. Luego vendrán todas las altas dignidades eclesásticas y el clero de Toledo en pleno. Jefes y oficiales de la guarnición, jerarquías de todo orden, niños y niñas prestando su candor albo con los trajes de Primera Comunión. Los cadetes con las bayonetas caladas dan escolta al Santísimo enmarcado por esas 5.700 piezas, 12.500 tornillos, 260 estatuillas formadas con 18 kilogramos de oro, 183 de plata y numerosas perlas y brillantes que dan vida a la Custodia que

tituló el cardenal Gomá como «Poema de oro y plata».

El incienso y el tomillo ponen su nota característica en la procesión. El calor comienza a apretar, pero los toldos de gran parte del itinerario lo atenúan considerablemente. En balcones y ventanas flamean al leve viento colgaduras y mantones. El cortejo sigue su marcha. La lluvia de pétalos de rosa y claveles blancos comienza a caer. El público se agolpa en las aceras y se mezclan los cantos litúrgicos con el bisbiseo de las oraciones y los paréntesis de silencio. En ese punto, una banda militar rompe con sus notas el misticismo preponderante, recordando que Toledo es mitad religión, mitad milicia.

Es, sin duda alguna, este día el que llegan hasta aquí mayor número de viajeros. El espectáculo de la carretera durante la noche en su regreso a Madrid es impresionante. Si la vista se dirige hacia la proa de la comitiva, sólo se ven durante kilómetros y kilómetros, luces rojas de los pilotos y si se vuelve hacia Toledo, los miles de faros semejan una gigantesca procesión, cuyas luces aún siguen acompañando a la descomunal Custodia.

CERCA DE DOSCIENTOS MIL TURISTAS VISITAN RON TOLEDO EL PASA- DO AÑO

Hay quien aconsejó: «Si dispones de un día, pásalo en Toledo.» Hubo quien añadió más: «Si tienes doce horas, dedícalas a Toledo.» Y hace tan sólo unos días un periodista americano declaraba que por contemplar una sola de tantas joyas que encierra la capital—se refería al entierro del conde de Orgaz—, no le dolía el haber «caminado» 8.000 o hasta 10.000 kilómetros.

Y eso es precisamente lo que sucede; Zocodover es el punto de cita para aquellos que acuden desde todas las latitudes. Es el cuartel general desde el que cada uno comienza a recorrer a pie la ciudad en la aventura formidable de dar un salto atrás y «vivir» con varios siglos de antelación.

Las luces estraégicas han ido cubriendo calles y plazas en esta noche apacible y cálida. Noche toledana actual, no aquella desgraciadamente célebre, la de Jusuf-Bem-Amrú. Hoy pasean los cadetes con las bonitas chicas de aquí. Unos van camino de la calle del Comercio; otros entran en los bares o cafeterías de Zocodover. La Oficina de Turismo ha cerrado sus puertas. Mas no por eso marcharon los turistas. Con su guía en la mano se disponen a seguir el itinerario nocturno, orientándose por esas flechas colocadas en los puntos claves. Recorrerán embelesados estas austeras calles, recoletas plazas, zigzagantes laberintos, cobertizos y pasadizos con ecos de catacumba, patios cenobíticos, galerías claustales...

Los autores, por famosos que

sean, buscan otro de más renombre que ponga un prólogo a sus obras. Los grandes palacios no merecerían ser llamados tales si sus jardines no sirvieran de antesala a sus propias maravillas. Toledo lo ha comprendido así y va a estudiar y planificar sus prólogos y antesalas, o, lo que es lo mismo, sus zonas de ensanche y sus accesos. Todas las edificaciones quedarán reguladas tanto en lo que se refiere a su enclavamiento como a su fisonomía.

Las carreteras de Madrid-Toledo, Toledo-Cuesta de la Reina, Toledo-Avila, Toledo-Ciudad Real, Toledo-Navahermosa y la de circunvalación serán objeto por parte de la Oficina Técnica Municipal de Obras del estudio pertinente para redactar los proyectos de urbanismo, mediante su parcelación, trazado de calles, saneamiento, red de distribución de aguas, alumbrado y todos los demás detalles complementarios que habrán de estar concluidos en el plazo máximo de ocho meses.

El peligro que pudiera existir, por tanto, de anarquía en estas construcciones quedará salvado de murallas afuera, como ya se hizo de puertas adentro. Este monumento nacional de primerísima magnitud se va a rodear de lo que tanta falta le hace, y de esta forma Toledo seguirá siéndolo desde el prólogo hasta el epílogo, para su propio bien y para el de todos los que hasta aquí llegan.

Estamos en la temporada del gran turismo. Esto es, la comprendida entre los meses de abril y noviembre. Los franceses y los españoles ocupan el primer puesto, seguidos de los norteamericanos, ingleses, alemanes, italianos, portugueses e hispanoamericanos. Durante el pasado año acudieron cerca de 200.000. Cifra ésta que comparada con los 39.000 habitantes de la población, da idea de la importancia que alcanza el turismo.

Prácticamente, el mundo entero manda su constante representación a este punto de Castilla. Cada turista se siente atraído por algo y por todo a la vez. El «gourmet» tiene ocasión de saborear la perdiz, la tortilla, las magras de caballo, e' mazapán, las toledanas, el dulce de albaricoque. El historiador encuentra escrita en piedra la historia de España. El amante de lo «Thypical Spanish» una extensa gama de trabajos de artesanía. El religioso, una serie infinita de iglesias y conventos. El militar tiene motivos sobrados para sentir circular la sangre por sus venas con la firmeza de un redoble de tambor o del heroísmo carente de límites de «Sin novedad en el Alcázar». El artista, un compendio de todas las artes y estilos, desde los más famosos lienzos hasta las filigranas de oro y plata o piedra de mayor refinamiento, y el poeta, el soñador es quien se identifica por completo con la ciudad, porque Toledo es eso: poesía, sueño y leyenda.

Arturo PEREZ

(Fotografías por Mora.)



En todos los rincones del mundo hay postales con los rincones de Toledo. Aquí vemos, en el claustro de la catedral, la adquisición de alguno de ellos



CUARENTA y ocho clases de suelos en secano y otras cuarenta y ocho en regadío poseen las zonas cerealistas de España según el primer mapa de fertilidad de las mismas elaborado por el Servicio Nacional del Trigo en colaboración con el Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas.

Este estudio, llevado a cabo tras una pacientísima y extensa toma de muestras con sus correspondientes análisis tiene por objeto el proseguir los trabajos conducentes a aumentar la producción cerealista española.

Un Decreto del 10 de julio de 1953 establecía las normas encaminadas a lograr un aumento de la producción cerealista, entre ellas la concesión de abonos a préstamo, cuyo importe, tanto en los empleados en la siembra como en cobrera, sería devuelto al Servicio Nacional del Trigo al venderse la próxima cosecha después de la recolección.

A partir de dicha fecha y en sucesivas campañas agrícolas se han aplicado planes, ampliamente meditados y previamente concebidos, consiguiendo con ellos obtener mayores cosechas de trigo al aumentar de una manera sensible los rendimientos unitarios, al mismo tiempo que se ha logrado una mejora en la calidad de nuestra producción cerealista. Este año, por ejemplo, la cosecha de trigo en cifras redondas oscila entre los cuarenta y siete y los cuarenta y ocho millones de quintales métricos, sensiblemente superior a la pasada cosecha que se cifró en cuarenta y cinco millones cuatrocientos mil quintales métricos.

La primera etapa de estos concretos planes de desarrollo agrícola, la que se llevó a la práctica lo fué durante las campañas de 1953-54 a 1957-58. En este último año se aprobó la propuesta del Servicio Nacional del Trigo para continuar durante tres campañas más los trabajos emprendidos estando en estos momentos en desarrollo la segunda de ellas, que es la de 1959-60.

Dos éxitos cabe ya apuntar en estos planes; de un lado el aumento global de la cosecha de trigo; de otro los estudios científicos vertidos a través de publicaciones del Servicio Nacional del Trigo, cuyos dos ejemplos más típicos lo constituyen la «Estructura de las explotaciones trigueras según datos estadísticos de la cosecha de 1957» y el «Estudio de los suelos cerealistas de España», que con este primer mapa de fertilidad acaba de aparecer en estos días.

CONCIENCIA DE ABONO DE CAMPOS EN EL AGRICULTOR

Una de las facetas de esta gestión de intensificación de la producción cerealista complementando la selección y el empleo de semillas mejoradas ha sido procurar por todos los medios que se aumentara la cantidad de abonos a utilizar en el cultivo del trigo y esta finalidad primordial se ha logrado empleando la acción directa o propaganda cerca de los agricultores, dando facilidades de tipo económico y aconsejando aquellas fórmulas de abonado

MAPA DE FERTILIDAD

Ha sido elaborado por el Servicio Nacional del Trigo en colaboración con el Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas

48 CLASES DE SUELO



más apropiadas que se deducen de los estudios agronómicos realizados.

Mediante la acción directa, los técnicos del Servicio Nacional del Trigo, en contacto personal con los agricultores, vienen aconse-

jando lo conveniente tanto para la economía nacional como para las propias explotaciones trigueras a fin de realizar un abonado racional.

En los primeros años de gestión, revisada la organización del Ser-

vicio Nacional del Trigo, adaptándola a la mejor realización de estos cometidos, se formaron Brigadas Técnicas, las cuales, en contacto con los funcionarios de las Jefaturas Provinciales, comenzaron los estudios precisos para con-





seguir en plazo corto y en todo el ámbito nacional el uso debido y conveniente de fertilizantes en el cultivo del trigo.

Para iniciar la actuación se eligieron en cada provincia aquellas zonas o comarcas en las que exis-

tía mayor costumbre en el empleo de fertilizantes y, además, reunían condiciones agronómicas y meteorológicas propicias con objeto de que los resultados favorables que en ellas iban a conseguirse sirvieran de estímulo a los otros

agricultores. Las Brigadas Técnicas, en constante contacto con los labradores, así como con las entidades locales y provinciales de carácter agrícola con ellos relacionadas, informaron del adecuado empleo de abonos y semillas expo-



acción directa y concesión de facilidades económicas realizadas ha sido la iniciación de amplios estudios económicos que han permitido aconsejar al agricultor aquellas fórmulas de abonado más convenientes para cada caso, deducidas de los reconocimientos directos de campos y cosechas, de ensayos de cultivos, de datos agronómicos obtenidos y de los resultados de análisis de muestras de tierras, tomadas éstas convenientemente según planes previstos, llegando con todos estos estudios y datos, perfectamente sistematizados, a la confección de un primer mapa de fertilidad de las zonas cerealistas de España.

Para ello durante el quinquenio 1954-1958 se analizaron 25.023 muestras de tierras que fueron tomadas en 2.185 términos municipales pertenecientes en mayor o menor número a todas las provincias de España. Por concierto con el Servicio Nacional del Trigo los análisis de tierras vienen realizándose por la Estación Agronómica Central del Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas, cuyo personal técnico opera siguiendo el método de Ensayos Rápidos Semicuantitativos para la caracterización de Suelos con fines agrícolas del Ingeniero Agrónomo profesor D. Cayetano Tamés. Este método de análisis permite relacionar entre sí las propiedades de los suelos y sus características agrícolas.

Los resultados de estos análisis se comunican a los agricultores interesados y a las Hermandades Locales, a los que se orienta al mismo tiempo sobre las enmiendas y fórmulas teóricas de abonados que deben emplear, indicando la cantidad y clase de abono, deduciendo estos consejos de las circunstancias agronómicas y climatológicas de la explotación sin olvidar el factor económico. En la actualidad prosigue esta gestión de tomas de muestras de tierra de análisis de su composición y se encuentran en suficiente fase de desarrollo los estudios de las características de los suelos que han permitido dar a la publicidad un primer avance del Mapa de Fertilidad de las zonas cerealistas, sistematizando estos estudios para su perfeccionamiento progresivo a medida que se sigue ampliando la toma de datos con mayor número de elementos.

La sistematización ha consistido en la ordenación de todos estos trabajos, homogeneizando la actuación del Servicio en todas las provincias de España, zonas de inspección en que se halla dividida y Organismos centrales.

A estos efectos se dieron normas uniformes para la toma de datos considerando en cada provincia comarcas naturales, fundándose en sus características agrológicas, basadas en el origen geológico de los terrenos, en los grandes rasgos característicos del clima y en el aspecto orográfico. En cada comarca se situaron otras subcomarcas tipos correspondientes, marcando a su vez en ellas los subtipos necesarios, estimando para esta subdivisión, además de las características anteriores, la fertilidad de los suelos natural o adquirida, parcelación, medios de explotación empleados y agrupamien-

do por último en cada una de estas divisiones los términos municipales correspondientes, estableciendo, además, los pagos o partidas de fertilidad dentro de cada término municipal.

Todos estos estudios han conducido a su representación en planos a escala uniforme, para cada clasificación establecida, que permitirán finalmente la confección del mapa nacional de aptitud productiva y deducción correlativa de fórmulas generales de abonados y necesidades de fertilización.

Los amplios trabajos anteriores son complejos y precisan meditación y continuadas gestiones. En el estado actual la Delegación del Servicio Nacional del Trigo ha considerado conveniente dar publicidad a lo ya realizado, si bien estimando que ello es un avance o boceto susceptible constantemente de posterior corrección y perfeccionamiento.

LOS LIMITES TECNICOS

En esta primera publicación sobre la materia se exponen los proyectos del S. N. T. y labor realizada, para conocimiento general y al mismo tiempo en los planos que se adjuntan se establece una primera representación gráfica de los suelos cerealistas de España deducida de los datos obtenidos en los análisis de tierras realizados hasta el año 1958, es decir, con los correspondientes a las 25.043 muestras mencionadas anteriormente.

Los datos de estos análisis permiten obtener una clasificación de los suelos, fundada en su composición mecánica (textura); reacción (Ph) y elementos activos (calcio, potasio y fósforo). Los datos relativos al nitrógeno acusan en general la escasez o pobreza en materia orgánica de los suelos de nuestro país, excluyendo, por tanto, este elemento como factor para esta primera clasificación general.

El ingeniero agrónomo, profesor D. Cayetano Tamés, estableció a estos efectos una clave para la determinación aproximada de las fórmulas de abonado, teniendo en cuenta la naturaleza de los cultivos y las características de los suelos.

Concreta el estudio al abonado

del cultivo de cereales y establece una primera clasificación de suelos, según sea de secano o regadio. Para cada uno de éstos considera tres grupos de textura que denomina suelos ligeros (L), suelos de consistencia media o medios (M) y suelos fuertes (F). Los primeros son los «arenosos», los segundos son los «arenolimosos» o «limoarenosos» y los terceros los «limosos» y los «arcillosos», combinando estos tres grupos según reacción (Ph) y suficiencia en elementos activos: calcio, fósforo y potasio, datos todos estos que facilita el análisis. Esa clasificación llega a establecer 48 clases de suelo para el secano y otros tantos para regadio.

Fundándose en los datos de los análisis utilizando la clasificación anterior, los ingenieros agrónomos que tiene a su cargo éstos establecen fórmulas de orientación de abonado que abarcan hasta las 96 clases establecidas determinando a la vista de los análisis de suelos y subsuelos de cada lugar la fórmula de aplicación de cada caso. Para que una zona cerealista, según reacción (Ph) de sus suelos se considere básica, ha de ser Ph igual o mayor que 6 y para que sea ácida ha de ser Ph menor que 6.

Por lo que respecta a la riqueza en calcio se establece como cifra de suficiencia 40 partes por millón. En la riqueza en fósforo, el límite de suficiencia se estima en P igual o mayor que 5 en zonas de secano y P igual o mayor que 10 en las de regadio. Por lo que respecta al potasio se toma como límite de suficiencia K igual o mayor que 10 en secano y K menor que 20 en regadio.

Estos datos, como es natural, no constituyen el reconocimiento total agronómico de los suelos cerealistas de España, pero son un avance de suficiente importancia para poder mostrar al público y especialmente a los agricultores trigueros los estudios que el Servicio Nacional del Trigo viene realizando, cuyo desarrollo y perfección permitirán poder seguir orientando a los labradores en el aumento siempre deseado y conveniente de la producción de las tierras que cultivan.



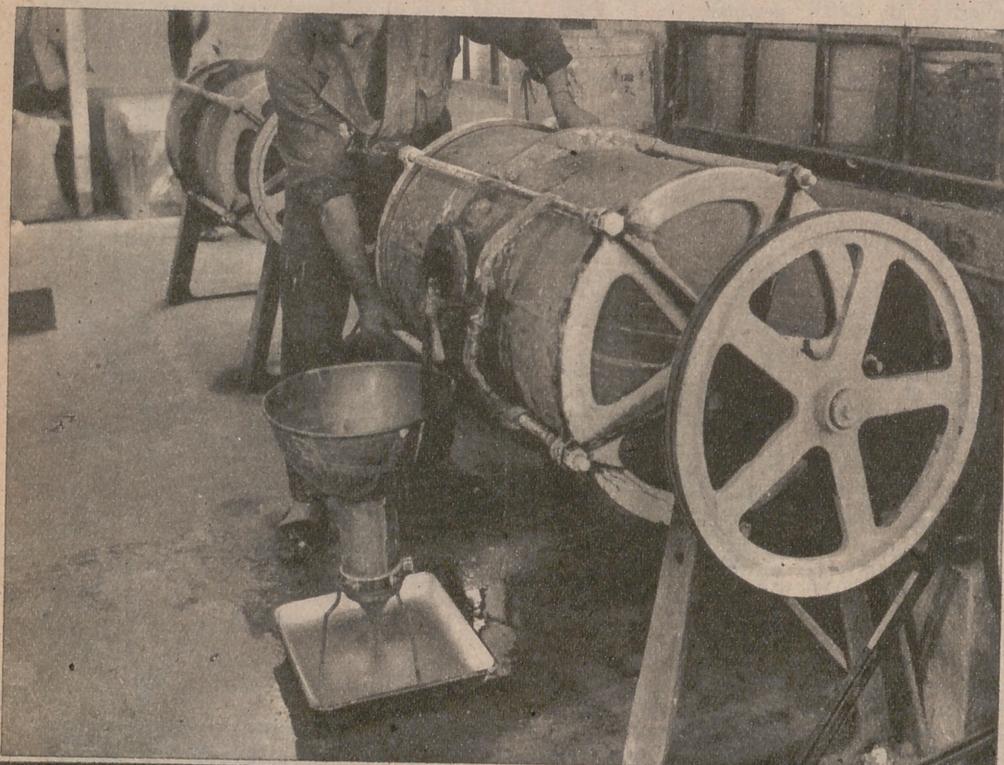
La mecanización del campo español contribuye a que éste sea más fértil

ARTE ANTIGUO PARA UNA INDUSTRIA PUESTA AL DÍA



La cerámica, una de las artes más antiguas, tiene hoy nuevo florecimiento en talleres madrileños

RESURGIMIENTO DE LA CERAMICA MADRILEÑA



La operación de molido de las tierras cerámicas se efectúa mecánicamente

A la puerta hay montones de tierras de color rojo. Al fondo se yergue la silueta de un horno de ladrillo. Los refuerzos metálicos de la chimenea, las abrazaderas que la ciñen dan ideas de las temperaturas que se alcanzan. Unas grietas verticales y otros agujos enormes, señalan el punto en que se enciende con fuerza.

El taller es luminoso, ventilado y, entre otros, se espeja una especie de ritmo del trabajo, de las operaciones que van dando la tierra amorfa en figuras de finos perfiles, botellas, búcaros y formas eternas que superan los caprichos de la moda.

—Esta pieza —dice el señor Coma Díaz, director de la fábrica— han aguantado en temperaturas superiores a 1.300 grados.

La luz se filtra por las paredes nítidas de los hornos y resplandor lechoso.

—La porcelana —dice el señor Coma Díaz— hay que hacerla para el tacto. El técnico nos habla mano sobre la suavecita, que tiene calidades de refinada.

La porcelana que se produce posee una resistencia a los golpes que

químicos y al tiempo casi infinita. Hay porcelanas chinas y griegas milenarias que presentan el mismo aspecto que estas recién salidas del horno. Esta materia de «gran fuego» resiste a la eternidad.

A través de las ventanas refugge bajo el sol madrileño, unánime y violento, un paisaje áspero, apenas dulcificado por unas manchas de verdor aquí y allá. Son los campos de Peña Grande, suburbio de la capital de España.

El ruido monótono de los molinos pone un contrapunto sordo a la conversación.

—La Prensa ha publicado recientemente la noticia de que las piezas de Sureda y otros ceramistas españoles han figurado en una exposición del Kiln Club de Washington.

—Sí; hemos mandado unas piezas. —¿Es la primera vez que concurre su porcelana a exhibiciones en el extranjero? —No. «Sureda» viene estando presente en certámenes y congresos desde 1953, en Santiago de Chile, que fue nuestra primera salida al exterior. Después hemos enviado piezas a Nueva York (Waldorf Astoria), a Cannes, junto a Picasso; a Viena.

Esta enumeración, que parece una de tantas que se acostumbran presentar, apenas diría gran cosa

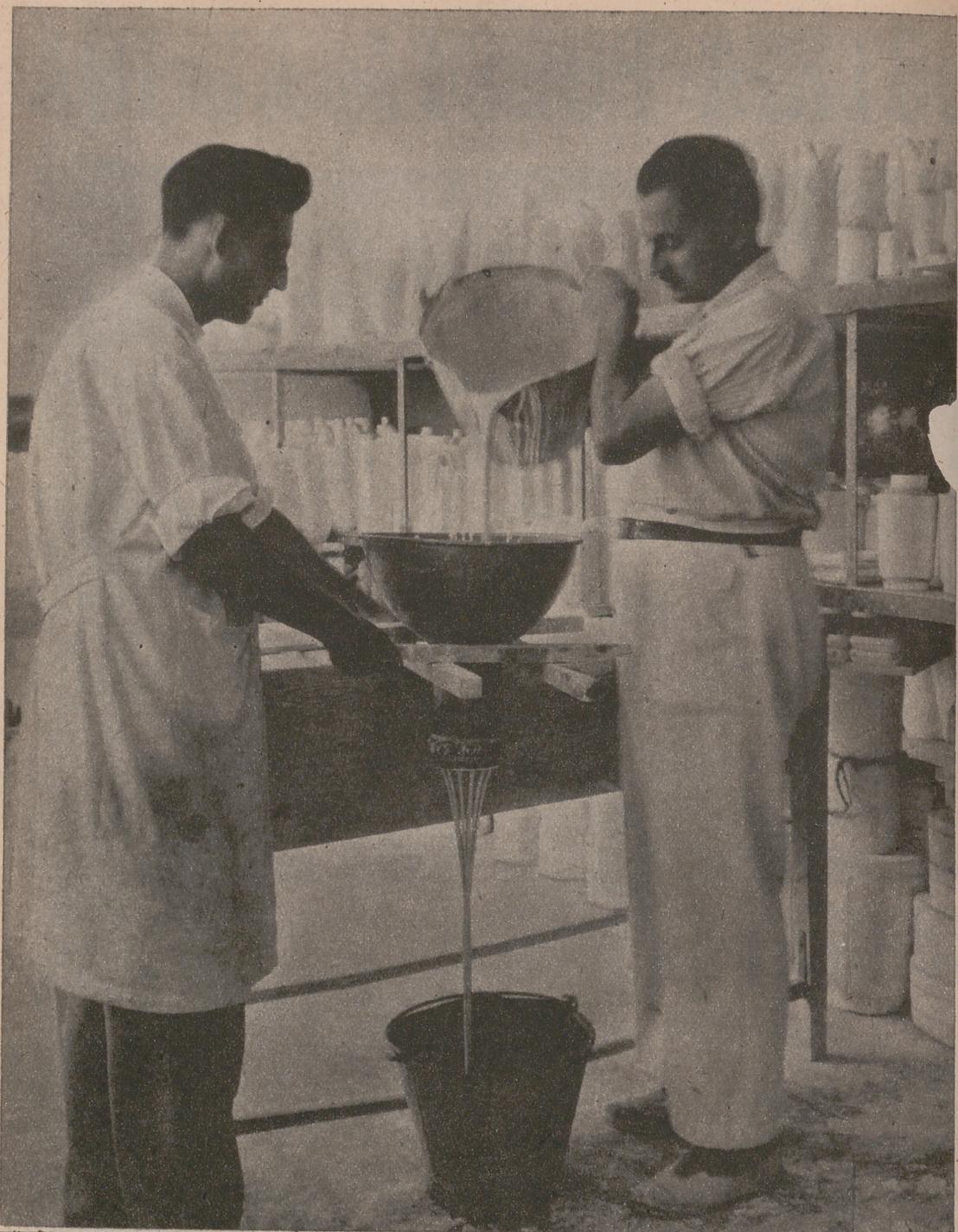
si no se añadiera, como contraste, un dato decisivo. Es éste: prácticamente, Madrid no contaba con industria de la porcelana antes de 1939, año de terminación de la guerra. Sólo existían, antes de él, algunas industrias dedicadas a la loza y la porcelana hasta de aplicación industrial. Así, pues, en el espacio de veinte años se ha sacado de la nada una producción de porcelana con tal dignidad que puede concurrir a los concursos internacionales y competir con la de los países más veteranos en esta rama de la cerámica.

—¿Por qué lleva el nombre de Sureda? —Bartolomé Sureda, un mallorquín, fue el primer ceramista de Madrid.

Gracias al pincel de Goya su efigie ha llegado hasta nosotros. Es un retrato espléndido en el que se refleja el espíritu emprendedor, enérgico y tenaz del hombre que levantó y puso en marcha la

primera fábrica de porcelana de la Villa y Corte, bajo el reinado de Carlos III, en el lugar denominado el Buen Retiro. Para comprender la importancia de esta industria en aquel tiempo conviene saber que la porcelana llegó a adquirir valor dinerario o de instrumento de cambio. Reyes y aristócratas protegían su desenvolvimiento y se afanaban por poseer las mejores piezas, Palacios y residencias se enorgullecían de ostentar sus colecciones de Sajonia y Sévres.

La fábrica fundada por Sureda fue destruida por las tropas de Wellington durante la guerra de la Independencia. Breve fue, pues, la existencia de la fábrica del Buen Retiro, pero en su corta vida produjo piezas de una calidad notable que aún se conservan, como las del Palacio de Oriente, para admiración de entendidos y blasón de la tradición ceramista madrileña. Desde entonces, 1812.



La preparación de la pasta cerámica exige cuidadosas operaciones sucesivas, como ésta de la colada

la incipiente pero bien encaminada industria dejó, prácticamente, de existir, a excepción de pequeños talleres que no pasaron del anonimato, tanto por su insignificancia como por lo exiguo de su producción.

Hay que esperar hasta 1940, en que, terminada la Cruzada, se inicia un insospechado resurgimiento de la porcelana artística madrileña en calidad y ambición de metas. El foco inicial lo constituyó la Fundación «Generalísimo Franco», levantada en el pintoresco lugar de Fuentelarreyna, en las cercanías de la capital. Este gran centro, que agrupa, además, la ebanistería y la tapicería suntuarias, ha servido de escuela donde se han formado buenos especialis-

tas que después crecían sus propios talleres.

—¿Cuándo ha sido fundada «Sureda»?

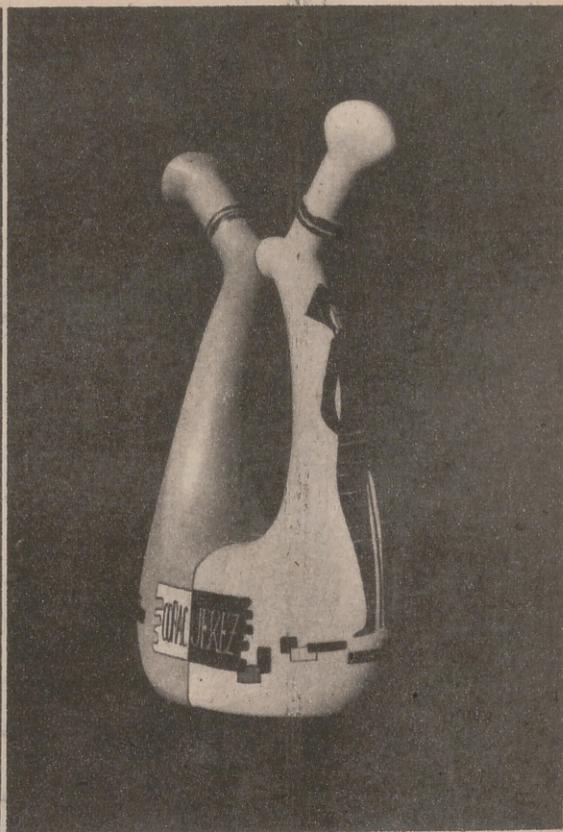
—«Sureda» fué fundada en 1948, en este lugar de Peña Grande. Nuestro primer objetivo fue la producción de colores cerámicos, para pasar en seguida a la porcelana de calidad.

LOS FACTORES DEL ÉXITO

El éxito no es casi nunca obra de la casualidad, sino de la conjunción de varios factores, entre los que cuenta en primer lugar el conocimiento profundo y amplio de la materia que se trata. El creador de «Sureda» es un químico

y pintor de gran sensibilidad estética. En una misma persona se reúnen las dos condiciones idóneas para obtener piezas de calidad: el conocimiento científico del difícil campo de la cerámica y el buen gusto. Sin estos dos instrumentos no se puede ir a ningún sitio dentro de este mundo de las barbotinas, mufas, decoración y acabado que constituyen cualquier ejemplar de la porcelana de «gran fuego».

Cipriano Ooma Díaz se entregó apasionadamente a levantar «Sureda». Se trasladó a Peña Grande, un suburbio madrileño que es una mezcla de campo y ciudad, mas lo suficientemente aislado para consagrarse ascéticamente a la empresa de crear una industria



Un jarrón decorado y una botella doble, cuya mitad sirve para coñac y la otra para jerez

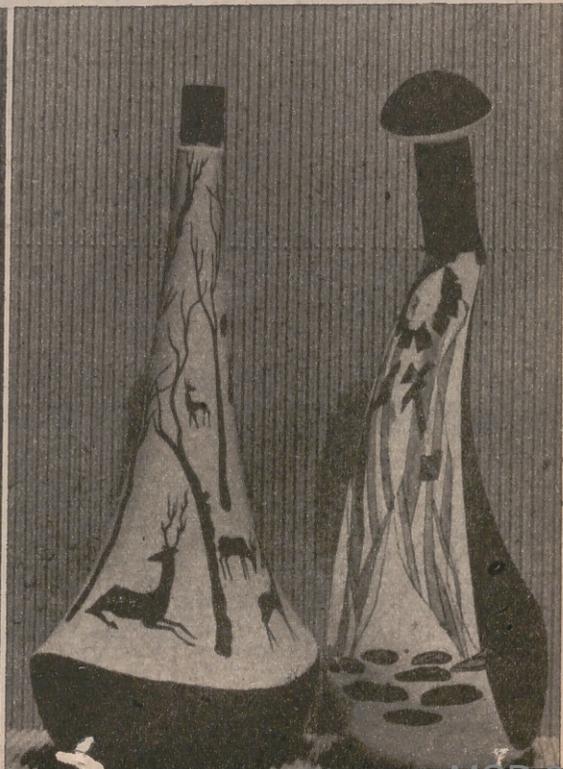
donde no había más que tierras desoladas. Comenzó, como se ha dicho, con los colores cerámicos. Montó un pequeño laboratorio y, allí, noche y día, en jornadas agotadoras, obtuvo las primeras composiciones de colorantes, esmaltes y «glazes». Rodeado de libros y publicaciones científicas en varios idiomas, Coma se fue adentrando por la jungla de los silicatos de

plomo, de alúmina, de los compuestos de cobre y zirconio; se encará con las curvas intrincadas de los gráficos de tres coordenadas; pasaba las horas al pie del horno eléctrico esperando con ansiedad el resultado de las mezclas y así un día tras otro, fue obteniendo un catálogo que, a los ojos del profano, aparece como una agradable policromía, pero que el

entendido sabe cuántos sudores, paciencia y ciencia se ocultan detrás.

Al mismo tiempo que creaba los «glazes», Coma levantaba sus hornos de mufla y organizaba molinos, filtros, tamices y baños. Todo ello en pie y en marcha, comenzó a crear sus modelos con una personalidad inconfundible, que los distingue en las vitrinas

Botellas de formas caprichosas, floreros y jarrones en los que se ha encontrado la originalidad





Botella cuyo decorado queda en negativo sobre la pasta blanca cerámica

y escaparates. Su cultura pictórica le permitió salir de los moldes estrechos de una porcelana «convencional» y llevó a sus piezas toda la libertad de imaginación, en formas y colores, del arte moderno. Cada modelo era el resultado de una serie de dibujos trazados infatigablemente, con crítica exigencia. Docenas de bocetos iban a parar a la papelera y

el lápiz de Coma Díaz no descansaba hasta encontrar el diseño logrado, indiscutible, sin concesiones a lo fácil. Ensayaba todas las técnicas (esmaltes opacos, venturinas, compuestos de cobre y dorados de gran dificultad); probaba todos los conos Seger de su horno y le faltaba poco para echar al fuego, como Bernardo de Pallissy, los muebles de su casa.

Las piezas iban saliendo cada vez más logradas y en mayor número. Ya no le bastaba con su trabajo y el del ayudante. Empezó a tomar operarios. Encontró la colaboración de un gran artista enamorado de la cerámica, el pintor Enrique Sanz, infatigable, duro y exigente como él, formado en la Escuela de San Fernando. El impulso crecía y los resultados eran día a día más alentadores. Los talleres se ampliaban; se levantó otro horno. El número de operarios y decoradores aumentaba. «Sureda» empezaba a estar presente en Exposiciones internacionales, en la Feria Mundial del Comercio, de Nueva York; en Cannes, en Gmunden, en Francfort. En las tiendas de lujo de Regent Street se ofrecen piezas «gran fuego» hechas en Peña Grande, ese casi desconocido suburbio de Madrid.

OTROS CERAMISTAS

Si Coma Díaz destaca en la porcelana de Madrid por su sentido innovador y su gran preparación científica, junto al suyo aparecen otros nombres de no menor importancia profesional, si bien en una dirección más tradicional y utilitaria. Así tenemos, por ejemplo, los hermanos Mallol, que dirigen tres fábricas, alguna de ellas existente ya antes de 1936. Salvador Mallol crea en 1940 la mayor de las tres, dedicada a la producción de piezas de estilo muy clásico, inspiradas en los modelos dieciochescos de Sévres y Sajonia. Esta fábrica ocupa hoy a unos cincuenta operarios y su producción comprende principalmente jarrones, cajas, estuches y figuras.

Ricardo Mallol es un veterano de la cerámica que trabajó en Segovia con Daniel Zuloaga, gran ceramista e inspirador de escuela. En Las Vargas, de la misma provincia, dirigió la fábrica de loza, desde la que pasó a la de material sanitario de Otero de los Herreros. También ha trabajado en la Fundación «Generalísimo Franco». Hoy Ricardo Mallol se dedica especialmente a la decoración de «bajo baño». Existe otra fábrica de los Mallol, de patrimonio familiar, dedicada a la porcelana dieléctrica, de gran aplicación industrial.

Otra figura de la cerámica madrileña es Juan Giralt, ingeniero que ha dedicado toda su vida a la investigación y producción de porcelanas dieléctricas y cuya primera fábrica en Valmorillo data de antes de la Cruzada española. Giralt es el arquetipo del empresario que lucha indomablemente por la realización de una idea. Destruída su primera fábrica por la guerra, que había levantado con grandes dificultades, reemprendió la construcción de una segunda. Actualmente esta fábrica produce piezas de porcelana dieléctrica para transformadores, plantas y líneas de alta tensión.

Junto a estos «grandes» de la cerámica hay además en Madrid unos treinta y siete artesanos agrupados en el Gremio Provincial de Cerámica Artística. En la Exposición organizada por la

LA CAJA POSTAL DE AHORROS

CON LA GARANTIA DEL ESTADO

le ofrece intereses hasta el 3 por ciento

Reintegros a la vista
SIN LIMITACION DE CANTIDAD
en su localidad

Facilidad de reintegros, con una sola cartilla y sin necesidad de aviso previo alguno, en todas las Oficinas de **CORREOS de España**

OFICINA CENTRAL:

Avenida de Calvo Sotelo, 9

SUCURSALES EN MADRID

Jorge Juan, 22; Luis Vives, 12; García Morato, 171; Mejía Lequerica, 7; Carrera de San Francisco, 15; Diego de León, 2; Santa Isabel, 57; Serrano Jover, 11; Hermosilla, 103; Fuen carral, 132; Paseo de Extremadura, 122; Magdalena, 12; Avenida de América, 5; Marqués de Vadillo, 2 y 3; Mercado Central de Frutas y Verduras (Legazpi); Mercado Central de Pescados; Avenida de Alfonso XIII, esquina a plaza del Perú; Carretera de Aragón, 11, dpdo; Antonio Arias, 2; Islas Aleutianas, 3 (Peña Grande); Aeropuerto de Barajas; E. N. A. S. A. (Ciudad Pegaso); Mártires del Alzamiento, 3 (Carabanchel Alto); General Ricardos, 206 (Carabanchel Bajo); Arturo Soria, 36 (Ciudad Lineal); Avenida de la Albufera, 119 (Puente de Vallecas); Pinos Alta, 2 (Torreón de las Victorias).

Obra Sindical de Artesanía el año pasado, que constituyó un exponente del resurgimiento de la cerámica madrileña, se presentaron más de cuatrocientas piezas. La nota más destacada de dicha muestra fué la diversidad, esa «sirena del mundo» que cantó el poeta, expresión máxima del espíritu creador. Las dos grandes tendencias, clásica y moderna, que constituyen dualmente la esencia del arte se disputaban la admiración de los visitantes. Junto a unos «bibelots» —cascas y pelucas del siglo XVIII— unas figuras bizantinas de hierático semblante traen a nuestros días la imagen de lejanos siglos. La gracia ingenua y ruda de los «primitivos» de las islas del Pacífico resalta vigorosamente al lado de azulejos, platos y vasijas decorados con motivos españoles, ya tauromáquicos o cinegéticos. Desde la brillante policromía de unos platos raramente exornados hasta la austera superficie mate de un vaso elemental; desde el panel de azulejos catalanes hasta una bailarina de afiligranado encaje; desde la mesa picassianamente concebida a la lámpara de cubierta negra que trasluce la luz a través de una figura animal, se encontraba en el salón un catálogo variopinto y multiforme cuya enumeración sería prolija en exceso. Unos cuantos nombres destacaban especialmente en el conjunto: los talleres APE, que dirige Carlos Martín; Rubio, Sanz, Aparicio, José Luis Sánchez y su esposa, Jacqueline Canivet; Arcadio, Blasco, Junquera...

MIL TROZOS DE ROTA PORCELANA

Lo que más admira a los expertos cuando consideran el presente resurgimiento de la porcelana artística de Madrid es el hecho de que, en el corto espacio en que se produce, se haya logrado la producción de una porcelana de calidades eximias. Parece un milagro de voluntad y entusiasmo. Si tomamos este pie de lámpara, este vaso de luz, procedentes de un taller nuevo y observamos la filtración de la luz, punto menos que transparentalmente, uno se asombra de que su logro, que implica un proceso técnico largo y complicado, llenó de dificultades, pruebas y experiencias, ha sustituido en unos años a lo que en otras partes es una tradición secular.

Se ha dicho que un taller de cerámica tiene que levantarse sobre miles de trozos de porcelana rota, rechazada por insatisfactoria. No caben en este campo las fáciles improvisaciones. Y, sin embargo, aquí está esta lámpara, nacida ayer a 1.300 grados de temperatura en un horno nuevo, todavía sin grietas. Esta pieza, de una porcelana fina, impecable, translúcida, ha llamado la atención de los visitantes de la

Feria internacional de Nueva York y ha arrancado los difíciles elogios de expertos y entendidos, que apreciaban la nitidez, tersura, compacidad y matices de su materia.

OTRAS RAMAS Y ALGUNAS CIFRAS

La cerámica estrictamente industrial y utilitaria —revestimientos, loza y material sanitario— se halla hoy día en una fase de pujanza y expansión. En Vicálvaro, Gresite ha instalado unos talleres para la producción de mosaicos, cuya producción se halla en constante crecimiento. No hay ciudad o pueblo que no ostente fachadas, muros y paneles de sus policromos mosaicos, elemento decorativo de gran belleza y sencillez. En Torrejón y Vallecas otras firmas de creciente importancia se dedican a la fabricación de mosaicos y ocupan a cientos de obreros.

De la importancia del desenvolvimiento actual de la cerámica da idea la cifra de 850.000 pesetas tributadas a la Diputación Provincial, en uno por ciento de arbitrios que corresponde a un movimiento de 85.000.000 de pesetas.

Paulino G. POSADA

Adquiera todos los sábados

"EL ESPAÑOL"

NOMBRE PARA LA MUERTE

NOVELA

Por Enrique RUIZ GARCIA

Esta es una historia que he oído contar más de una vez al espigado y ladino Manuel Ponce de León, capataz del rancho «Aguas Calientes», en los días que, bajo el sol de agosto, el tostadero del desierto de Chihuahua nos traía a la memoria el pasado hirviente. Otras gentes de por allá mismo recuerdan también a Tadeo Fuentes, que se fue recién hombre al otro mundo, pero llevándose con él a quien le plugo. Al cabo del tiempo la historia me ha dado vueltas en la cabeza y he terminado armándola, cosiéndola y apretándola en el abecedario de las letras. Así por eso la he escrito.



I.-Por donde el Mayor Mendoza tiene un soldado mas

—¿Nombre?

—Tadeo Fuentes.

—¿De dónde eres?

—Yo nací en Guatemala, pero me trajeron temprano aquí, y puesto que estoy por acá... Además, mi padre era...

—Deja a tu padre. ¡Para lo que te ha de servir!

El escribiente se paró en seco y miró complaciente al Mayor, que era quien había pronunciado las últimas palabras, y se dispuso a escuchar todo lo que viniera. El Mayor, mientras tanto, se pasó una mano curtida y reseca por la frente, en la que, pese al calor del día, no se veía brillar una gota de sudor. Miró a Tadeo directamente a los ojos con excitada curiosidad.

—¿Quién te mandó venir?

Tadeo cambió su punto de apoyo. Ahora se apoyó tranquilamente sobre el pie derecho mientras observaba tranquilo al Mayor. A veces volvía la cabeza y miraba a la llanura solitaria. El color derramado y seco de la tierra era el mismo por cientos de kilómetros. El lo sabía. Tadeo Fuentes lo había andado antes de encontrar este campamento revolucionario.

—¿Quién te mandó venir?—repitió el Mayor.

—Sólo vine porque me dijeron que comería todo lo que quisiese. No más que por eso.

No le daba miedo decirlo. Sentía, al revés, un secreto placer en contar las cosas así; tal como si fueran verdad. Palabras que parecían derechos.

—Pues comerás carne hasta caerle de espaldas. Luego al mejor te pudres en cualquier lugar de la maleza.

El Mayor, que vestía un uniforme caqui con una faja azul, «a voluntad» que decía él, se quitó la gorra de plato y hundió la mano en su pelo negro y aceitoso de mestizo.

—¿Cómo dijiste que te llamabas?

—Tadeo.

—Así, con ese mismo nombre, conocí yo a buen tal.

—Eso es lo que dicen por ahí. Que le roció con gasolina...

El Mayor levantó la mano fieramente, como si se quitara un peso de encima. Sonrió:

—¿Eso dicen?... ¡Y qué mal ardió!

Tadeo le miró dulce y sosegadamente. Aquel hombre fuerte y lleno de vida, con su cara rojiza, soleada y salvaje, despertaba su simpatía.

—Y tú, Tadeo, y lo que siga, ¿qué hacías hasta ahora?

—Unas veces cosas buenas y otras malas, pero se dice que era acabadito de salir de la Universidad.

El decía «se dice» como si hablase de otra persona. Era un mozo alto, de facciones oscuras, recio, pero con una extraña finura que se acentuaba por la delgadez, poco normal, de sus facciones.

—Nadie me dio trabajo. De «licenciado» pasé a ser revolucionario y vagabundo. Ahora estoy aquí, y quiero esa comida que se me prometió.

—¿Ay, y qué desgraciado éste, que no piensa más que en comer!... ¡Que le den los frijoles y la carne y en seguida un «Mauser» y después que regrese uniformado.

Antes de que Tadeo Fuentes saliera, el Mayor se volvió—estaba mirando por la ventana—y le dijo.

—Te hago sargento traductor.

—¿Y qué es eso?

—¡Esas tenemos! Sargento traductor es el que lee los papeles.

Cuando salían del cuartucho que servía de oficina y puesto de mando al batallón del Mayor Mendoza, el plumífero preguntaba a Tadeo:

—¿No quieres que te guarde el dinero en la oficina?

Tadeo, pacientemente, volvió del revés sus bolsillos.

—No tengo ni un peso, y si le tuviera le habría gastado antes de llegar aquí, y si tuviera dos, no se los daba a un ladrón, y si tuviera tres, habría pasado de largo.

—Muy gracioso. Se lo diré al Mayor.

—El Mayor me es simpático.

—A mi Mayor le tiene sin cuidado que tú lo

encuentres simpático o antipático. ¡Andate con ojo, Tadeo Fuentes! ¡A mí no me gustas!

—Estamos en paz.

Ya bajo el sol, en la resplandeciente mañana, Tadeo Fuentes se dirigió a unos barracones donde estaban instalados los soldados. Comió de pie, sin prisa, pero con hambre. El cocinero le miraba desde la negra cocina ahumada y de techo de madera y paja con unos ojos duros y curiosos.

—¿Tienes dinero?

—Más que al Ejército, parece que me alisté en un Banco. Todo el mundo me pregunta lo mismo.

—Es que puedo vender muchas cosas.

—¿Qué cosas?

—Tabaco, bebida y...

—¿Y qué?

—Puedo darte una dirección muy especial...

—¿Por aquí? Mejor me aguanto.

Después se puso el uniforme. Un uniforme, más

bien sucio, pero sobre el que instaló sus recién inaugurados galones. «Pertenezco—se dijo—a la División del Norte y a la agrupación federal del Mayor Mendoza.» Después cerró los ojos y se tendió cuan largo era. Los soldados pasaban a su lado sin decir palabra. La inacción y el calor los tenía irritados. Uno le pisó, pero Tadeo Fuentes siguió durmiendo tranquilamente. Así pasó una hora, hasta que el viento arremolinó unas nubes de paso y la sombra, como si fuera un enorme animal, despertó con su peso al hombre. Unos caballos sueltos, de pelaje oscuro y sucio, hundían las cabezas en un pozo.

—¡Eh! ¡Tú!

Era el oficinista, que llamaba a Tadeo. Este se levantó pausadamente. Sacudió el pantalón con la mano y empezó a andar con prisa y como si estuviera en día de fiesta. Sobre los galones cayó durante un instante un rayo de sol.

II.-Por donde resulta que hay que ir hasta Concepción de las Flores

Ya delante del Mayor, Tadeo volvió a recrearse en la contemplación de su jefe, tal como si se tratara de algo muy suyo y de su pertenencia. El Mayor Mendoza, sin percibir enteramente de quién se trataba, deseaba probar a Tadeo en algo duro y lucido, a ver si se lo llevaban por delante. Ni que decir tiene que también comenzaba a interesarse por su imposible sargento traductor.

—¿Qué tengo que hacer, mi Mayor?

—Callarte y aguantar hasta que te hablen.

El oficinista, que se llamaba Guadalupe González, con primer nombre que parece de mujer, pero que llevaba muchas gentes por las zonas de acá, se frotaba las manos. A él no le gustaba Tadeo Fuentes. Si le hubieran preguntado la razón se hubiera hecho un lío para contestar. Acaso, acaso hubiera dicho: «Es de esos que creen que lo saben todo.» Pero más bien Tadeo Fuentes no había dicho esta boca es mía. Se limitaba a vivir como si estuviera de paso y conociendo el porvenir. Eso era, de verdad, lo que caía mal de él. Por lo demás parecía un muchacho sin arrimos, solitario.

En el pequeño cuarto, con dos sillas desvencijadas, una mesa con papeles y un sillón rojo para el Mayor—le habían traído en un carro desde un pueblo cercano—, no se oía el vuelo de una mosca. Así hasta que Mendoza, de una vez, contó lo que había que hacer:

—Tenemos que ir hasta Concepción de las Flores y volar un vagón cargado de dinamita. ¡Y vas a hacerlo tú, que sabes leer! ¿Qué tal? ¿Qué tal?

—Está bien. Sólo quiero saber cómo voy a ir y que gente me llevo y...

—Otra vez pidiendo demasiado. El que manda esta punta de imbéciles soy yo.

—No lo dudo, mi Mayor. Sólo quería saber de qué forma íbamos a entrarle al asunto.

—Yo iré contigo.

Tadeo no pudo reprimir, pese a su evidente imperturbabilidad, un movimiento de alegría, que no pasó inadvertido para el viejo zorro del Mayor. Dió éste una fuerte patada con sus botas duras en el suelo de madera.

—¿Confiesas que tenías miedo de ir solo?

—Confieso que me alegra que vaya usted.

—Pero porque tenias miedo a volar con las municiones.

—Sí. Eso podía interrumpir mis planes.

El Mayor se quedó de un aire y sin saber qué decir. Porque no se podía hablar ciertamente de indisciplina. Sólo que ese tipo de Tadeo Fuentes se le escapaba de las manos. Se limitó a una sola frase:

—Todo está en saber cómo se aplica la mecha, y yo lo sé. No más se hable aquí.

—¿Dónde espero las órdenes y cuál va a ser el plan, porque, según creo, Concepción de las Flores está ocupado por los rebeldes.

El Mayor pensó para sus adentros que Tadeo Fuentes hablaba como los libros. Todas las palabras a derechas. Escupió en el suelo de la oficina. El escribiente le imitó, pero oyó resonar sobre su cabeza un trueno:

—¡Sécate la lengua!

Después, con los ojos medio cerrados y burlones, se volvió nuevamente a Tadeo para decirle:

—Yo llevo el plan en la cabeza.

Dio un paso más y puso su mano sobre el hombro del sargento traductor. Tadeo ni se movió, pese a que la mano era poderosa.

—Ahora te quitas ese pingajo de uniforme y te vas a comer lo que quieras porque tenemos que andar mucho y de civil. ¡Oye! ¿Tú estuviste alguna vez en un jaleo?

—Estuve en el asalto de Dos Ríos. ¡Mire!

Tadeo sacó de una cartera un papel cuidadosamente doblado. El papel, aunque resobado, afirmaba que Tadeo Fuentes entró el primero en aquel pinche de pueblo.

—Así que estuviste en Dos Ríos.

—Sí que estuve.

El Mayor, que también pasó por Dos Ríos, tuvo un momento de espantosa alegría:

—¿Qué borrachera cogimos y cuántos rebeldes mandamos al otro barrio! ¡Pum, pum!...

—Hasta gente que no tenía nada que ver con el caso y por sacarla el dinero de debajo de la cama.

—Nunca vi un tipo como tú. ¡Y con todo eso! ¿Qué importa? ¿El Ejército no necesita dinero? ¿Vamos a ser soldados hambrientos?

—No, si no digo nada. Yo lo sé porque en Dos Ríos estaba mi padre...

—No haces más que hablar de tu padre. ¿Cómo se llama? ¿O es que le fusilamos...?

No pudo terminar su pensamiento porque una verdadera nube de moscas, que habían pasado por delante del portalón de la casa, se coló de rondón por la ventana abierta. El Mayor, en uno de sus infantiles accesos de cólera, sacó la pistola y disparó contra el bulto negro. En la calle los soldados corrían sin saber qué pasaba. El relincho profundo de un caballo resonó en el establo. No más que eso. Entretanto el nubarrón de las moscas salió como un rayo por la puerta. Nadie hubiera dicho que iban amontonadas y sin saber por qué ni a dónde.

El Mayor ajustó la pistola sobre la cadera y acarició un momento la culata. No pensó que tenía que dar explicación alguna. Primero, porque, desde su punto de vista, era él quien mandaba. Segundo, porque él seguía siempre instintivamente sus impulsos. Por eso, sin perder más palabras, comenzó a bajar las escaleras desvencijadas de tres en tres. En la calle hizo un parasol con las manos para espantar la oleada de luz. Después escupió hacia arriba una saliva oscura y sucia de tabaco.

—¡Cochino calor!—dijo.

Hasta que no se hizo de noche no salió de aquel campamento, más bien perdido en la llanura, el pelotón que iba a Concepción de las Flores, que tenía estación de ferrocarril y mujeres guapas. El pueblo pasó a ser la idea fija de los diez hombres. Durante dos horas dejaron correr a los caballos sin decirse esta boca es mía. El Mayor iba hundido en sí mismo y pensando despachar pronto la tarea y después...

Cuando llegaron a un par de kilómetros de Dos Ríos torcieron a la derecha, dejaron el campo a su espalda y siguieron las vías del tren. A lo lejos se veía el resplandor de pequeñas fogatas. También se oía de vez en vez alguna canción. El pelotón se metió en un vado y esperó allí más de una hora. Hasta que dejaron de oírse las voces y Dos Ríos pareció tranquilo y como muerto.

—Diez contra uno a que los soldados del tal

por cual de Gómez se han dormido. Seguro que son los soldados de Gómez.

—Más de una vez los hemos tronado bien.

—Y más veces nos oirán.

El Mayor dio a ocho hombres instrucciones muy precisas. En grupos de cuatro en cuatro se situarían en dos puntos distintos, pero totalmente alejados de la estación. Después el primer grupo comenzaría a disparar hasta cansarse y con todas las armas. Igual que si se tratase de un regimiento. Y tan pronto como oyeran movimiento de fuerzas galoparían hacia otro punto. En ese momento comenzaría a disparar como una tromba el segundo grupo. Este sistema lanzaría a los soldados de Gómez a la caza de lo inexistente y les alejaría de la estación.

—¿Y si no?

Las palabras eran de Tadeo.

—Pues sí no, ya sabes: tú y yo aguantaremos lo que venga. Porque tú te vienes conmigo.

Los ocho hombres salieron en las sombras para dar la vuelta al pueblo, y no habían pasado quince minutos cuando comenzó a resonar bien lejos un tiroteo sostenido y violento.

—Ya se arma.

Efectivamente, los soldados comenzaban a dirigirse precipitadamente hacia las afueras del pueblo, que era, además, donde se encontraba la carretera que venía de El Puerto. Un tanto después sonaron las descargas por el otro lado. El Mayor, igual que Tadeo, pensaron que la estrategia era buena. Por tanto, salieron del vado y echaron a andar sin más vía adelante. Parecían dos campesinos, quizá el padre y el hijo. En última instancia se podía decir al menos que Tadeo Fuentes miraba, no sin admiración, pero con un cierto despego y desprecio, a su jefe.

Andando a buen paso llegaron a las primeras casas y después a una plaza grande que estaba frente a la estación. Unas columnas viejas y carcomidas sostenían las casas de la plaza. En el centro de ella había un templete que unos minutos antes estaba ocupado por una patrulla y ahora no más de dos soldados que miraban impacientes hacia el fondo de la calle. Les gritaron: —¡Eh, vosotros! ¡Salir pitando!

Tadeo y el Mayor Mendoza dijeron que sí, que se iban, pero que tenían que meterse por la otra calle para ir a sus casas. Después de unas leves dudas los dos soldados les dejaron acercarse. El farol del templete arrojaba una luz amarillenta que les daba en la cara. Pero nunca pudieron saber mucho más, porque antes de que se dieran cuenta Mendoza, pistola en mano, les había disparado a quemarropa.

Tadeo Fuentes se quedó quieto y como respirando fuerte. Después corrieron, y cuando entraban en la estación salía apresuradamente un piquete. Alguien disparó y una bala atravesó el brazo de Mendoza, que se apoyó muy pálido en la pared. Las ideas le llegaban turbias y durante un instante pensó que lo más que podía contar era hasta diez. Iba por el cuatro cuando vio a Tadeo que se ponía delante de él convenciendo a los soldados rebeldes que quienes habían disparado contra el templete de la música eran «federales» que habían huído. No había terminado cuando ya estaban corriendo.

«Estos tales van como topos por donde se les lleva», susurraba Mendoza, que no dejaba de pasarse de la serenidad con que Tadeo había resuelto el problema. Su oído, aunque turbio por la sangre perdida y el dolor inicial, no le impedía saber que los tiroteos se habían generalizado en toda la ciudad. Como era fuerte como un toro se sobrepuso pronto y entró en la estación con paso firme. Cuando el soldado que estaba de guardia le puso el cañón del fusil en la barriga no le dio tiempo a preguntar a dónde iban. Desde debajo de la chaqueta el mayor Mendoza hizo fuego. Tadeo dio otro respingo.

El vagón, precintado, estaba en un rincón oscuro de la estación. Echaron a correr mientras el Mayor sentía que el brazo se iba entumeciendo.

—Parece que es una piedra. Si salimos de aquí me llevas luego a una casa que está cruzando la plaza y que tiene un balcón con un escudo. Allí me curarán.

—Está bueno.

Tadeo abrió las puertas corredizas del vagón. Fué el primero que vio las cajas de munición y dinamita apiladas automáticamente. En letra ne-



gra tenían algunas indicaciones, pero el Mayor no sabía qué decían.

—¡Eh, tú, traductor, dame la mecha!

Tadeo se la dio y le dijo:

—Mejor lo haríamos desde dentro, tranquilamente. Nadie puede pensar que estemos en el interior del pastel. En el último minuto salimos a toda prisa, y antes de que se hayan dado cuenta de nada la explosión cubrirá nuestra retirada.

Dicho y hecho. Después cerraron el portón. El Mayor comenzó a preparar la caja donde debía ir la mecha. Aproximó dos de dinamita. Una palidez mortal cubría su rostro, lo que hacía más raro y sucio su color normal. La mano izquierda le temblaba un poco. Un momento miró hacia la entrada del vagón, diciendo a Tadeo:

—¿Crees que podrás abrirla a todo gas?

—En caso de que no sea así siempre se puede apagar la mecha.

Repentinamente una ola de sangre subió hasta las mejillas de Mendoza. Para quitarse de encima las interrogaciones, y mientras hacía un agujero en la madera con una navaja, se volvió a Tadeo y le dijo:

—Te nombro capitán.

—¿Y usted?

—Cuando entré en el pueblo me ascendí a coronel en jefe.

—Está bueno.

Ya estaba todo preparado cuando la estación se llegó de gritos. El general Gómez en persona se había presentado con su guardia personal en la estación, pensando justamente que todo el falso tiroteo podía ser una trampa para apoderarse de

las municiones, que andaban escasas por entonces en toda la zona. Dijo cosas atroces a los soldados que habían abandonado su puesto, pero la presencia del enorme vagón en su sitio acostumbrado le tranquilizó. Interrogó a los soldados:

—¿Qué habéis visto?

—Nadie ha visto nada. Parece que se trataba de una patrulla enemiga, que ha huído tan pronto como ha visto fuerzas.

El general Gómez seguía mirando pensativo al vagón. Repentinamente cruzó el pequeño andén y se dirigió por entre las vías hacia allí. Cuando estaba a diez pasos comenzó a maldecir, gritando que estaba entreabierto el portón. No habían tenido tiempo de acercársele los soldados cuando la voz de Tadeo Fuentes, muy tranquila, le detuvo como si hubiera sido una muralla física:

—No dé un paso más, porque el cargamento va a estallar de un momento a otro.

La desbandada que se produjo en la estación fué impresionante y todo el mundo hace memoria de ella. El general Gómez, para no perder tiempo, entró por una ventana de la sucia sala de espera. Parapetados en las calles próximas, con el oído atento, la gente comenzó a respirar. La sensación de ridículo, de hombres cogidos en el momento débil de la huida, les impedía mirarse a las caras. Alguién dijo:

—Volvamos a ver qué pasa.

No podían disparar contra el vagón, pero tampoco sabían lo que pasaba dentro y tampoco si, quien fuera que fuese el que había gritado al general, se había marchado o no. Tiempo al menos había tenido, pensaban.

Sin embargo, Tadeo Fuentes y el Mayor Mendoza estaban dentro. Cuando Mendoza oyó la precipitada carrera de los soldados pensó lógicamente que ése era el momento de poner pies en polvorosa, dejando encendida la mecha.

—Esto merecerá otro ascenso.

Iba a encenderla, pero Tadeo puso el pie encima de su mano. Cuando el Mayor Mendoza levantó la cabeza se encontró entre los ojos la pistola de Tadeo.

—Siéntate allí, Mendoza.

—Siempre me pensé, por todos los demonios, que no eras trigo limpio. ¿Qué mosca te ha picado ahora?

—¡Mirame bien! ¿No te recuerda nada mi cara?

El Mayor Mendoza cerró los ojos como en un mal sueño y echó mano al revólver que llevaba escondido por previsión en el bolsillo posterior. Pero antes de que pudiera sacarlo, una patada en el brazo herido le obligó a dar un grito de dolor. En la estación, con el oído atento, los soldados, asombrados, escuchaban lo que pasaba, porque las voces sonaban nítidas en el silencio absoluto. Mendoza sudaba.

Hizo un esfuerzo para mirar fijamente a Tadeo, y repentinamente comenzó a relacionar la cara de su sargento con alguien; pero ¿con quién? Todo su pensamiento, por otra parte, estaba disparado hacia un solo objetivo: salir de allí. Por entre

las caras que desfilaron por su memoria, una, no obstante, se le quedó impresa: la del banquero —todo el mundo decía que «usurero»— de Dos Ríos, a quien tuvo que aplicar «un poco de gasolina» y una cerilla para que declarara dónde tenía el dinero. «¡Ah! Pero la verdad es que tardé en decirlo y se abrasó o algo parecido...» ¿Era eso? Volvió la cabeza y miró al muchacho cara a cara y como si por primera vez le viese. «¡Sí, antes de ahora he visto esos mismos ojos, antes... No puede haber duda.» Se pasó la mano por la frente y deseó que todo hubiese pasado. Tembloroso se arrodilló agarrándose a las piernas de Tadeo. Chillaba enloquecido de miedo:

—¡Todavía estamos a tiempo! ¡Huyamos!

—No.

Después Tadeo, con gran tranquilidad, encendió la mecha y gritó para que le oyeran:

—Es cosa de minuto y medio.

Oyó bien las pisadas de los soldados al retirarse precipitadamente. Oyó también la voz del general Gómez que decía:

—Le concedo el perdón absoluto si deja intactas las municiones. ¡Al que lo haga de los dos!

Mendoza se arrojó como un toro sobre Tadeo Fuentes, que golpeó salvajemente, hasta que el Mayor cayó sobre las cajas.

—Siempre quisiera decirte quién era. Cuantas veces quisiera hablarte de mi padre me lo impediste. Yo quería matarte, pero de forma que supieras quién lo hacía y por qué.

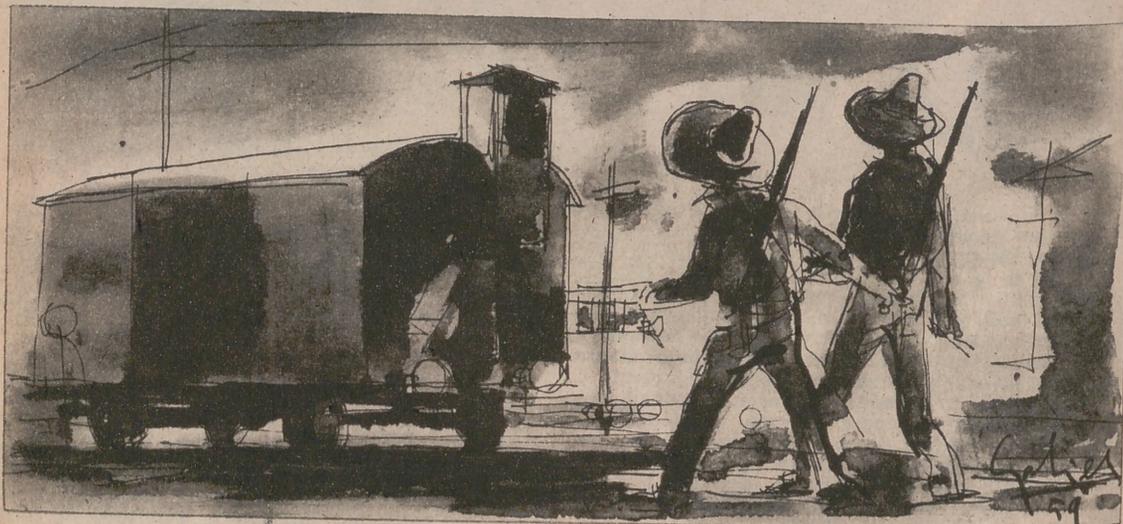
—¡Déjate de historias y huyamos!

El frenesí de Mendoza no impidió a Tadeo continuar su soliloquio. Ni una vez le pasó por la cabeza huir del vagón, cosa que le hubiera sido muy fácil. Se limitó a mirar al Mayor plácidamente, mientras se quitaba el sudor con la manga de la camisa. Cuando quedaba el último milímetro de mecha se asomó al portón para gritar:

El Mayor Mendoza es un m...

Y ninguna voz más se oyó. La pequeña estación de Concepción de las Flores se desplomó sobre las vías del ferrocarril. Ya estaba claro y amanecía ya, aunque todavía entreverado el sol por las sombras de la noche, sobre la larga llanura, pelada y como endurecida. De Tadeo Fernández, que entró el primero en Dos Ríos para salvar a su padre y no pudo impedir lo que pasó, se cuentan y cuentan historias asombrosas. Aunque era muchacho y había estudiado en la Universidad y el padre era usurero. Pero nadie sabe de dónde viene de pronto en una familia un hijo de águila y tigre que sigue incansable su presa y su odio y no para hasta que ha descendido del cielo como un rayo. Nadie sabe de dónde llega esa sangre extraña. Todo lo más que queda de él es una carta suya a un amigo, licenciado también, diciéndole que el Mayor Mendoza era un hombre sin escrúpulos, pero que personalmente le parecía simpático, aunque tuviera con él ciertas cosas...

El sol de agosto es terrible en la llanura pelada y las vacas juntan sus cabezas y sus cuernos para darse sombra.





JOSE MARIN TOYOS, Medalla de Oro del Trabajo

De empleado de ferrocarriles a Ingeniero de Caminos pasando por Ayudante de Obras Públicas

MANANITA clara de septiembre. Calle de Goya arriba. Voy buscando el número treinta y tantos donde me espera un hombre para charlar. Charlar de la vida. No es un torero famoso ni un ex «premier» británico que vaya a contarme sus memorias. Pero tiene su interés. Vaya si lo tiene. Tanto como el que más ha luchado, ha servido, ha «boxeado» con ella. Y, por supuesto, si no en todos los «rounds» —queda el «k. o.» final— la venció en la mayor parte de ellos. Aquí está como el cinturón de oro de los púgiles la Medalla de Oro del Trabajo que le acaban de conceder en premio a esta hazaña cotidiana de devolver los golpes, de pararle en seco sus asaltos. Aquí están sus títulos y sus diplomas, la gloria en puñadicos de sus mejores obras. Y lo que vale más: temple que hay debajo, la capacidad de resistencia para no descomponer la figura en las dificultades; la ilusión y la pasión, el ardor y la generosidad puesta al combate. Este don José Ma-

rín Toyos, estudiante «eterno», ayudante «perpetuo» de Obras Públicas, ingenieros de Caminos, presidente del Consejo de Administración de Boetticher y Navarro, padre de familia numerosa, riojano de pro, es un héroe de Hesiodo con páginas de laudo en «Los trabajos y los días». Decididamente este hombre, de edad él, más bien bajo y menudo de cuerpo, con raya juvenil partiéndole en medio el pelo entrecano, gafas llenas de dioptrías, lacio el bigote, de sargento prusiano, tiene interés. Vaya si lo tiene.

—Un amigo mío me lo decía: «Te has dejado la salud en el andamio». Y llevaba razón.

Habla en párrafos largos, suaves, entrecortados por la respiración. Viene su voz de una profundidad serena, tónica. Produce sosiego, refrena la impaciencia. Es voz de confianza.

—Mis primeros pasos fueron unas oposiciones a mecanógrafos en la Compañía de Ferrocarriles de España.

Es sólo el comienzo. José Ma-

rín Toyos es un chico despierto, menudo, aññado, por entonces. Acaba de dejar las Escuelas del Asilo de San Bernardino, donde su padre ejercía de maestro. Toda la vida recordará las pedreas que los chicos de aquellos barrios —San Vicente, Noviciado y Acuerdo— organizaban contra los de Rosales. Pandillas que manejaban bien la honda.

—He quedado para contarlo. Nunca recibí lesión importante. Se ríe. Me hace sonreír. Nos reímos.

Se piensa en el porvenir del chico. Hay unas oposiciones para Correos, muy en boga entonces. Parece ser que a José Marín se le atragantaba la Geografía Postal. Y como la Geografía Postal era base del programa, se cambia de rumbo. No eran muchas las doscientas quince pesetas de sueldo mensual de su padre, pero con todo y con ello, se le lleva a una academia para la preparación del ingreso en la Escuela de Ayudantes de Obras Públicas.

Don Juan Bautista cree en el pequeño. Ahí está su esfuerzo económico. Pero para que todo resulte eficaz le ayuda con una terrible advertencia. La advertencia de que si no aprueba los exámenes del año siguiente irá a Haro a labrar las viñas como un ganapán cualquiera.

—¿Le impresionó realmente?

A don José Marín Toyos se le vela la voz por la emoción.

—Comprendí que la cosa iba en serio y que tenía el dilema bien claro. Sin duda alguna durante el curso de 1910 a 1911 se decidió la suerte de mi vida.

LUCHANDO, QUE ES GERUNDIO

Era sencillamente el primer "round" del combate. Pero vencería a los puntos. José Marín Toyos comienza su cerco a las adversidades. Pone toda su inteligencia, su tesón de ascendencia riojana en el trance. Y la ruleta aventura sus evoluciones. En vez del desconcierto, se recrece. Estudia por su cuenta. Es difícil, pero no imposible. Un día aguardará a sus antiguos compañeros para que le presten los problemas a desarrollar. Otros almorzará con un amigo para comprobar las resoluciones. Así día a día, durante el año de preparación. José Marín Toyos no osistirá a la academia, pero aprobará el ingreso. Vaya si lo aprobará.

—Iba a la Biblioteca Nacional en donde consultaba los titulados libros del maestro de la Colección F. J. Y cuando no en la cervecería llamada La Riojana de la calle de Preciados cambiaba impresiones con mis antiguos compañeros.

Entre tanto, su padre le espera. Tiene fe en su hijo. Que, por cierto, le dice un día, mostrando su temple:

—Si hay veinticinco plazas, como tú no puedes aspirar más que a una, todavía te sobran 24.

Y lo que empezó siendo un aliento se convirtió en una profecía. Pero del alegrón —los médicos diagnosticaron una angina de pecho— muere el padre. Otra vez la ruleta loca se distrae dando vueltas y vueltas. Otra vez la musa negra del desamparo. Otra vez replanteado el problema de seguir o abandonar.

—La Providencia me ayudó como siempre.

—¿Dónde ejerció su profesión por primera vez?

—De momento no pude ejercerla. Escaseaban las colocaciones particulares y había muchos ayudantes en expectación. Hice entre tanto oposiciones a la Renfe —entonces se llamaba la Compañía de los Caminos de Hierro del Norte de España—. En julio de 1914 tenía en el bolsillo mi título de ayudante y las oposiciones.

LOS TRABAJOS Y LOS DIAS

En León realiza sus primeros trabajos profesionales. Pasa sus malos ratos. Es natural. Hace más de dos años que no practica su saber. Tiene una vaga astronomía de fórmulas muy complicadas sobre nivelación o el estaquillado,

en la cabeza. Pero pronto aprende a nivelar y a calcular. Pronto aprende a salir airoso de lo que se le encomienda.

—En la primavera de 1917 dispusimos el traslado de mi familia a León. Vivimos en un piso de la calle de Ordoño II, de reciente construcción, que, sin embargo, nos resultó lujoso comparado con los que hasta entonces habíamos ocupado.

De nuevo surge la inquietud. Este mozo ha crecido y entra en quintas. Grave contratiempo familiar. Hay que conseguir la compatibilidad del destino y el servicio militar. O todo se vendrá abajo. Pero la providencia viene vestida en forma de cupo excedente. Es casi un milagro, porque el joven tiene un número bajo entre los setecientos de las listas de Caja. Los milagros tienen, a veces, circulación diaria natural. Y José Marín Toyos cubre su expediente con veinte días de servicio en el Regimiento de Infantería de Burgos. Todo va bien por lo demás. Su espíritu trabajador le hace ocuparse en expedientes y proyectos particulares que le ceden los ingenieros Cobra sus buenos duros. Y puede permitirse el lujo de comprarse un coche de dos plazas Usado, desde luego. Que la riqueza aún tiene clases. Es un «Peugeot» de cinco HP. Le da muchos disgustos. Le derrapa en las cuevas de mala manera. Pero le sirve.

—¿Cuánto le costó?

—Cuatro mil pesetas.

Vaya. No hay más remedio que hacer comparaciones.

Ni corto ni perezoso José Marín Toyos se decide a hacerse ingeniero. La fortuna es de los audaces y de los decididos. Se balancea entre el sí y el no, en un clima de dudas y esperanzas. Quizá aquello sea un deseo pasajero, quizá aquello sea un arrechucho de la fantasía. Pero no es así. Se procura los libros de la preparación de Caminos. Y empieza a trabajar. Problemas de todo orden. Estudia por correspondencia, cuando los estudios por correspondencia no existen, en la academia de los señores Fernández Toral y Cos. Se le resiste la Geometría Analítica, pero la resuelve a fuerza de atención. Aún se anda quejando de las escasas condiciones didácticas del texto. Y se aísla. Y reduce sus efusiones sociales. Tiene que estudiar.

José Martín Toyos, que es un personaje humano, me confiesa con gracia:

—Comprenderá usted que robaba a mi obligación de Jefatura todo el tiempo que podía para dedicarlo a los estudios.

—¿Lo sabía el ingeniero jefe?

—No, no. Procuraba resolver mis problemas en la oficina, a hurtadillas.

FRENTE A FRENTE CON DON MIGUEL PRIMO DE RIVERA

Lo demás es el cuento de nunca acabar. Al tesón del mocto riojano no se le resiste nada. Quiere decirse que también llega a hacer su flamante ingreso en la Escuela de Ingenieros. Ha de pasar por los inevitables miedos infundados, desde luego, por toda la pintoresca y nerviosa espera. Pero con regularidad matemática

aprueba. Era el día 29 de julio de 1922.

Con el ingreso nace de nuevo el conflicto. José Marín Toyos no es hombre que se para en barras. Está hecho a los problemas y les da la cara. Para cursar la carrera necesita trasladarse a Madrid. El dilema de siempre. O conseguía el traslado o abandonaba los estudios. Debíó echarle mucha coba a la cosa, hasta pienso que su poquito de tragedia, pues el director general se impresionó del esfuerzo. Y a problema puesto, problema resuelto. Hablaron los periódicos de este ayudante de Obras Públicas que quería llegar a ingeniero. Dijeron de este rasgo loable de la ayuda oficial. Don José Marín Toyos guarda un papelito de «El Sol» con un sueto muy significativo. Una página del «A B C» amarilla y abarquillada con su fotografía de joven barbilampiño.

Por si no tenía bastantes dificultades con la familia, con sus clases particulares, con los estudios de la Escuela, se produce a mediados de septiembre el golpe de Estado de Primo de Rivera. El joven ayudante debe volver a León. Todos los funcionarios en comisión deben reintegrarse a sus puestos. ¿Qué hará nuestro héroe?

—Cumplí lo que se me ordenó. E inmediatamente intenté ver al general sin otra ayuda que mis deseos. Hice antesalas, aguanté portazos, recibí desplantas. Mi tesón lo venció todo y un día de final de septiembre me encontré a mediodía frente a frente con don Miguel Primo de Rivera. Le expuse mi situación. Me escuchó con calma. Y dictó una nota para que resolviesen favorablemente mi asunto.

Todo lo demás puede considerarse cosa corriente con relación a él. El premio "Escalona" de fin de carrera, las ofertas de colocación, su presentación al Rey don Alfonso XIII en Bilbao. El hombre en toda su dimensión está en la batalla diaria, en su voluntad de perfección. José Marín Toyos tiene su gloria en los días oscuros, en los programas recargados, en su odisea fantástica de llevar sus ilusiones a buen puerto.

HISTORIA DE UN BOTE SALVAVIDAS

El estreno de su nueva profesión no puede ser más brillante. Un día del mes de abril de 1929 le llama al teléfono el conde de Guadalhorce, ministro de Fomento. Ha oído, sin duda, hablar de aquel menudo ingeniero, tesorero, heroico. De manos a boca le ofrece la dirección del Puerto de San Esteban de Pravia.

—Me sentí confundido con el honor que me hacía. Me puse incondicionalmente a sus órdenes. No supe más de momento. A los pocos días recibí la Real Orden con mi nombramiento. Era la primera vez que un ingeniero en expectación de ingreso ocupaba un cargo de tal categoría.

De las andanzas de don José Marín Toyos por Asturias hay recuerdos por las paredes del despacho donde hablamos. Un bonito diploma de la Sociedad Española de Salvamento de Naufragos. Po-

co antes de llegar a su nuevo destino en la boca del puerto ocurrió una desgracia. El barco «Requejo» embarrancó, muriendo toda la tripulación. Más que nada por no poder prestarles auxilios eficaces Don José Marín Toyos ideó entonces un bote salvavidas. Le vale la Medalla de Oro de la Cooperación que le es impuesta a bordo del buque «Marqués de Urquijo».

—Estudié un proyecto. Tuve que empezar por preparar técnicamente y conseguí que se aprobase. Faltaba recabar recursos económicos para la construcción del bote y también lo logró el Ministerio. El bote se construyó.

Don José Marín Toyos resuelve los problemas importantes que el puerto tiene planteados. Aún le recuerdan con cariño allí. Tenía buen carácter, afable y sencillo, este hombre. No tuvo reparo en hacer funcionar la grúa del puerto entre dos filas de huelguistas para despejar la situación cuando fue necesario. Tenía, además, sentimiento. Le costará lágrimas retirar al advenir la República el retrato de aquel Rey bondadoso y caballero que en una ocasión le estrechó la mano. No puedo hurtarse a ello. Pero lo hace con un gran respeto. Se siente emocionado con el recuerdo de sus frases.

Llega la guerra.

EL ÚLTIMO EXAMEN A LOS SESENTA Y CUATRO AÑOS

Lo demás tiene su historia tan cercana que no es menester contarlo. El Ministro Peña Boeuf lo trae en 1945 a la Inspección Central de Circulación de Carretera y Transporte. Se dedica a ciertas investigaciones matemáticas relacionadas con la Función de Green. Publica artículos científicos en las revistas de su especialidad: «Revista de Obras Públicas», «Alfa», etc.

Un día de 1949 está enfermo, con gripe. Vio convocado un concurso en Uruguay sobre problemas de alta especulación y se entretiene en elaborar un trabajo sobre «Aplicaciones técnicas de la Función de Green a la elasticidad». Lo envía a principios de año y no se vuelve a acordar. Obtiene el primer premio. Una placa con Medalla de Oro de la Asociación de Ingenieros del Uruguay.

Miramos los dos inevitablemente hacia el lugar donde está colocada en el despacho.

Su ciclo se cierra en febrero de 1951, al ser propuesto para la presidencia del Consejo de Administración de la Empresa Boettcher y Navarro. Simultánea desde entonces su cargo en la Inspección Central junto con la secretaría de la Comisión Permanente de Ferrocarriles.

Más o menos, saltando sobre las fechas y las emociones así ha brincado la vida de este luchador empedernido. Brazada a brazada. Proyecto a proyecto. Ni siquiera hay en ella un punto de reposo, un alto en la tarea. La

muestra última es reciente. Marín Toyos tiene sesenta y cuatro años. Es creado por la Ley de Enseñanzas Técnicas el doctorado en la carrera de Ingenieros. Y allá que va. Prepara su tesis con mimo, como un principiante. Enjundiosa, original, documentada. Editoriales francesas y alemanas han respondido que no tienen nada en este sentido tan avanzado

—¿No se pondría usted nervioso, claro?

Don José Marín Toyos me mira con sus ojos vivaces por encima de las gafas.

—Pues verá usted. Pasé mi pequeña inquietud. Tenía mi miedo porque no sabía por dónde iban a salir. Siempre hay cosas que están dadas al olvido...

El despacho da con sus ventanas a la calle de Goya. Muebles de estilo isabelino. Dos grandes butacones. Tres diplomas. Una gran pantalla para amortiguar la luz. Y una penumbra sedante que la taima e invita a la confianza. En este ambiente hemos despachado dos horas de charla. Conversación sabrosa, llena de gracejo, de sencillez. Don José María Toyos es hombre pacífico de gustos familiares, de goces discretos. Hace una vida reposada. Sale lo imprescindible.

—No me puedo levantar antes de las nueve de la mañana. No me dejan mis hijos. La tarde la paso aquí oyendo música.

EL LIBRO DE LOS RECUERDOS

Es su afición fundamental. En un tocadiscos automático va poniendo discos y discos de Beethoven. La «Novena Simfónica» sobre todo. Parece mentira que un hombre de vida tan asendereada, que luchó tanto, que tantas empresas puso bajo el calor de sus entusiasmos necesite tan poco para ser feliz. Pero es así. Le basta con esta paz fraílusiana de su casa. Con la rumia de sus recuerdos. Con la atención y el

cariño de sus hijos. Con la alegría de sus nietos.

Para ellos precisamente escribió hace años un libro caliente y entrañado. Se llama «Recuerdos de mi vida». Por modo sencillo pero elocuente narra con fidelidad sus peripecias vitales a través de una prosa sencilla no exenta de gracia y justeza. Cuatro ejemplares. Sólo para los cuatro hijos: María de la Vega, José, Carmen, María Teresa. Cuatro ejemplares impresos en papel «Guarro», en tipografía deslumbrante, poética, joya de intimidad que festejaba los sesenta años de un hombre que lo dio todo—salud incluso—por el porvenir de sus hijos.

—Creímos mi mujer y yo que era el mejor obsequio que había hacerles.

Don José Marín Toyos se emociona al leerme algunas páginas de «Recuerdos de mi vida». Son muchos los golpes de alegría, muchos los momentos de sobresalto. Muchas las tristezas.

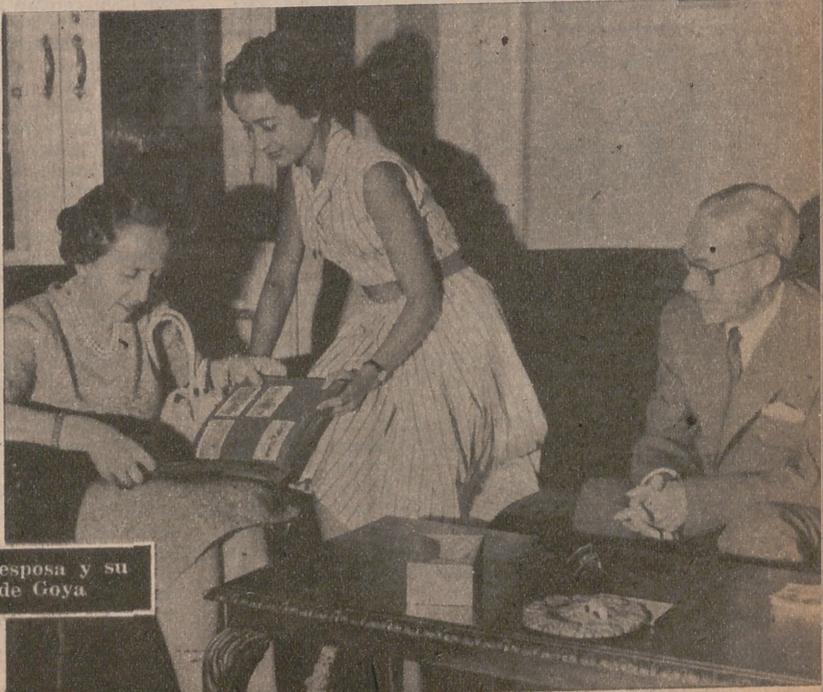
—Si volviera a nacer, ¿se haría ingeniero?

La luz de la mañana pone en la habitación una claridad de apoteosis.

—Mi balance en la vida es negativo. Me haría ingeniero. Aunque comprendo que no podría obligarme a tantos sacrificios. No he tenido tiempo para nada. Sólo para una lucha titánica, agotadora.

El humo del cigarro pone una leve cortina gaseosa. Don José María Toyos queda detrás, levemente idealizado, como entre un aura mínima de inmortalidad. A don José Marín Toyos, en una «ceremonia solemne», le prendrán la Medalla de Oro del Trabajo. Y es que es esto lo que quizá le falte, si él ya no es de por sí una medalla viviente, el trabajo personificado.

Florencio MARTINEZ RUIZ
(Fotografías de Mora.)



El señor Marín Toyos, con su esposa y su hija, en su casa de la calle de Goya

EL LIBRO QUE ES MENESTER LEER

JUVENTUD, HECHO SOCIAL DESCONOCIDO

Por Jean **JOUSSELIN**

LOS jóvenes acaparan hoy más que nunca la atención del mundo. Se está pendiente de ellos y de cualquiera de sus manifestaciones, ya que en su manera de comportarse se pretende atisbar lo que será el futuro de nuestra sociedad. Constantemente se habla de la crisis de la juventud y raro es el día que no se aduce algún testimonio nuevo para apoyar esta suposición. En todos los estudios sobre la juventud actual y sus problemas se incurre seguramente en un grave error, y es en el de plantearse siempre la cuestión de manera parcial y fragmentaria, bien porque unas veces sólo se estudien algunos de los aspectos de la juventud, bien porque se desgañe a ésta del ambiente total y se la examine aisladamente, sin tener en cuenta las circunstancias que le rodean y que, incluso, la determinan. Jean Jousselin no quiere caer en este engaño, y por ello se enfrenta con los jóvenes en toda la perspectiva social en que se desenvuelven. La juventud actual no es más que una parte de nuestra sociedad, y que bien de una manera, bien de otra, se estructura con ella, siguiendo siempre, aun en sus posturas de repulsa, una línea encadenada con esta misma sociedad. Y este estudio sociológico de la juventud es lo que constituye el tema central del libro que hoy presentamos a nuestros lectores: «Jeunesse fait social méconnu».

JOUSSELIN (Jean): «Jeunesse fait social méconnu. La place des jeunes dans la civilisation française d'aujourd'hui. Nouvelle Recherche Presses Universitaires de France. Paris, 1959; 192 págs.

LOS jóvenes viven hoy en condiciones que las generaciones precedentes no conocieron. Sus relaciones en particular con los adultos y de una manera general con la sociedad revisten formas nuevas. Es partiendo de esta situación distinta como se debe analizar lo que frecuentemente se denomina «la crisis de la juventud» y también los «problemas de la juventud». No es posible ya observar a los jóvenes desde el plano de la psicología. Es necesario también contemplar los fenómenos históricos y sociológicos, que en cierta manera determinan las reacciones que les caracterizan a cada uno de ellos individualmente.

LA NUEVA DIMENSIÓN DE LA JUVENTUD

La demografía muestra que las condiciones relativas a la juventud se han transformado radicalmente. Antes en Europa como hoy en Africa y en Asia, la masa de población estaba constituida por jóvenes. Se cree que en Francia en 1789 la edad media era la de veintisiete años. Esta misma edad era de cuarenta años en 1860, de cincuenta y ocho en 1935 y hoy ha alcanzado a los sesenta y ocho años.

NOUVELLE RECHERCHE

Jean Jousselin

Jeunesse
fait social
méconnu

La place des jeunes dans la
civilisation française d'aujourd'hui



PRIVAT ÉDITEUR

PRESSES UNIVERSITAIRES DE FRANCE

Por el hecho del alargamiento de la vida de la población la situación de los jóvenes se ha modificado profundamente. Hoy les resulta mucho más difícil acceder a los puestos de responsabilidad y de iniciativa. Ya no hay generales de veinte a treinta años ni prefectos que tengan la edad de los gobernadores del antiguo régimen. A título de ejemplos se recordará que Juana de Arco fue quemada a los diecinueve años, que Napoleón tenía veintisiete años cuando la batalla de Arcole y que Pitt fue primer ministro de Gran Bretaña a los veintidós años. Ahora bien, los jóvenes de hoy no son ni menos inteligentes, ni menos capaces, ni menos consagrados o ambiciosos que los de otros siglos. La tensión creada por esta situación se aumenta todavía más por la democratización y, en consecuencia, por la instrucción ofrecida a todos, multiplicándose así el número de jóvenes que podrían acceder al poder y a la responsabilidad.

La aceleración de la historia, por su parte, provoca un empeoramiento de la tensión entre las generaciones. Las invenciones, el progreso técnico, los medios de información y, consecuentemente, las transformaciones económicas, sociales o políticas se producen a un ritmo cada vez más rápido. Los hombres no pueden ya seguir este ritmo y está a punto de producirse un momento en que uno no podrá ya adaptarse a estas novedades. Desde ahora en adelante el adulto no representará junto a los jóvenes el papel que en otros tiempos fue el suyo: ser su iniciador y guía.

Estas dificultades de comprensión y de comunión entre las generaciones se han complicado, además, con la rapidez de los jóvenes para adaptarse a las situaciones nuevas. Todo esto hace pensar que lo que algunos juzgan como una crisis de la juventud es antes que nada una crisis de la civilización.

Estas observaciones, que pueden parecer superfluas, llevan a sacar toda una serie de conclusiones. Por ejemplo, más que reproducir las descripciones y los análisis de los psicólogos que desde hace varias décadas estudian la adolescencia, se debería previamente examinar cómo ha evolucionado la condición de los jóvenes y partiendo de este punto indicar lo que continúa conservando valor de todos estos trabajos.

Es desde esta óptica cómo el fenómeno del «movimiento de la juventud» se nos aparece como uno de los que debe ser particularmente estudiado. No porque en él figuren un número más o menos mayor de individuos, sino porque nos parece expresar lo más claramente lo que es hoy la juventud. Es por esta razón por la que comprendemos por qué resiste a todas las presiones exteriores, a todas las transformaciones y se mantiene irreductible y permanente y lo que le hace no ser más que el eco de situaciones y condiciones particulares o históricas.

Si las reacciones de la juventud, si su comportamiento tiene determinados caracteres sociales, si, sobre todo, son los signos y los testigos de una evolución e incluso de una crisis de la civilización, se comprende que el problema de la juventud, que no era más que un problema de la es-

tricta y exclusiva competencia de los educadores (maestros o padres) se ha convertido en uno de los aspectos esenciales de la realidad política y social. Por tanto, se debe conceder una auténtica importancia a la juventud, tanto como expresión de la evolución actual de las diversas civilizaciones como una de las fuentes de conciencia, energía y voluntad que permitirán resolver las contradicciones implícitas en esta situación. La juventud presenta al mismo tiempo como uno de los lugares en los que mejor se puede descubrir y analizar las razones profundas del actual desorden del mundo, pero también como uno de los elementos esenciales para el establecimiento de una sociedad que tiene una nueva dimensión humana. Si tal es la situación se comprenderá que no existe terreno, sea económico, político o ético, que pueda ser considerado como de interés secundario para la juventud. Hay que admitir también que el conocimiento de las reacciones de los jóvenes es esencial para la solución de los problemas que pueden surgir en tan diversos terrenos. En efecto, sin su adhesión o por lo menos sin su activa participación en la actitud y en la elaboración de las decisiones que permitan resolver estos problemas no se puede esperar resolver estos problemas ni superar los desórdenes, las perturbaciones y los caracteres frecuentemente inactuales de nuestra civilización.

Por tanto, la juventud ocupa una posición central en cualquier estudio que bajo diversos aspectos se preocupe de resolver las dificultades de los tiempos actuales. Hoy no debería ser posible hablar de civismo o de política o de educación popular o de cuestiones sociales sin preguntarse inmediatamente en qué se interfiere todo esto con las jóvenes generaciones y qué luces y también qué iniciativas originales pueden aportar para superar las dificultades y los problemas del momento.

LA REBELDIA DE LA JUVENTUD

Recientes acontecimientos plantean en términos nuevos y fuera del cuadro hasta ahora tradicional de los movimientos, el problema de lo que se suele llamar *Movimiento de la Juventud*, que esta vez podría ser calificado de la rebeldía de la juventud.

La repulsa de la organización o de la situación presente se encuentra bajo una forma primitiva y anárquica en las manifestaciones espontáneas de jóvenes que en los últimos años han estallado en numerosas ciudades. Las más conocidas gracias a la Prensa se produjeron en Estocolmo durante el invierno 1956-57. Allí, sin motivo aparente, millares de jóvenes se concentraron, destruyendo y atacando a todo lo que estaba a su alcance. De este modo revelaron repentinamente su desprecio del orden y su nostalgia por la unión y el esfuerzo común.

Tumultos semejantes bajo formas variadas ocurrieron también en muchos puntos del globo: Sidney, Londres o Amsterdam. Con estas manifestaciones se emparentan indudablemente los desórdenes de los jóvenes de Nueva York y otras grandes ciudades americanas, desórdenes que han llevado a una especie de «gangsterismo juvenil». También se debe colocar bajo el mismo denominador el alboroto organizado por los estudiantes franceses que acaban el Bachillerato, que ha evolucionado en los últimos tiempos, adquiriendo una forma más aguda y brutal.

Esta crisis no parece ser de la exclusiva pertenencia de la sociedad occidental. Las democracias populares la conocen también. Sin que se pretenda reducir sólo a eso, la revuelta de Budapest comenzó como una lucha de los jóvenes insatisfechos contra la situación en que vivían. Algo parecido ocurrió en Varsovia en octubre de 1957, donde los estudiantes se manifestaron para oponerse a la suspensión de su periódico «Po Prostu», vieron que un gran número de jóvenes se les unían. Jóvenes que la mayor parte no eran estudiantes y cuya agitación no tenía ningún objetivo preciso.

Lo que es común a todos estos tumultos y lo que le da su originalidad es el hecho de que los jóvenes que participan en ellos lo hacen sin ninguna ambición, sin ningún programa ni concepción positiva del mundo y de la sociedad. No se adhieren a ninguna asociación y no pertenecen a ninguna corriente de pensamiento. No reconocen tampoco la autoridad de ningún «leader». Aparente-

mente nada parece unirles. Se trata realmente de manifestaciones espontáneas. Pero esta espontaneidad no es la prueba de una profunda identidad de sentimientos y de reacciones y significa que los jóvenes realmente tienen rasgos comunes que los distinguen del resto de la población.

Es sintomático el comprobar que desde hace algunos años en diversos países se han inventado términos nuevos para definir estas nuevas categorías de jóvenes. Los países anglosajones tienen sus «teddy-boys», la U. R. S. S. sus «hooligans» y Alemania sus «Halbstarcken». Algunos observadores quieren explicar estos desórdenes por una crisis de moralidad. Califican a los jóvenes de malhechores, de «gangsters», etc. Se invocan como razones de su existencia la pérdida de autoridad de los padres, las dificultades familiares, los malos ejemplos. También algunas veces no se quiere ver en los ejemplos actuales más que la secuela de guerras y revoluciones. Ahora bien, esta explicación no vale para Sidney ni sobre todo para Estocolmo. Hay que analizar los hechos con más profundidad. Más que la guerra y sus consecuencias, se trata de una crisis general de nuestra civilización, crisis que bajo formas diferentes se desarrolla tanto en el Oeste como en el Este y a la cual los jóvenes más que nadie son sensibles.

Esta revuelta espasmódica y espontánea de un número importante de jóvenes en movimiento sin programas y sin objetivos revela las reacciones más elementales. Desde hace algunos años la literatura y más aún el cine han llamado la atención de la gran masa sobre la situación de los jóvenes, pero describen el fenómeno más que lo explican. Ahora bien, no son los jóvenes los que engañan, sino más bien el mundo que los rodea. El mundo, es decir, nuestra sociedad y nuestras civilizaciones más que tal individuo, tal padre o tal educador. La revuelta es un juicio sobre una civilización y prueba cuán grande es el número de los jóvenes que no se sienten a gusto en la sociedad actual. Muestran también de qué modo desde hace algunos años esta inadaptación es sentida cada vez con más intensidad y con una mayor desesperación.

Hasta ahora pocos hombres sobre los que recaen responsabilidades públicas o privadas habían tomado en serio los movimientos de la juventud. Tal actitud procedía de que sólo se veían estos movimientos desde un aspecto miope, sólo en su aspecto exterior, sin comprender suficientemente lo que les daba vigor, originalidad y también permanencia: la unidad de seres inadaptados diversos, las ambiciones o las esperanzas insatisfechas; jóvenes que se interrogan sobre las posibilidades de expansión y plenitud que les ofrece la actual civilización. La «rebeldía de los jóvenes», por su carácter abrupto, por su violencia, por su irracionalidad misma, plantea el mismo problema, pero lo hace en otros términos. Muestra con los movimientos la necesidad de tomar en serio el Movimiento de la Juventud en tanto que es expresión de una crisis de la civilización.

LA RESPUESTA AL HECHO JUVENIL

Hemos señalado la significación, a la vez social y política de la juventud que, convertida en hecho social, se hace uno de los testigos más directos y originales de nuestro tiempo. Ahora bien, la historia nos enseña que no es solamente pasiva. No es más que el eco o la huella viviente y algunas veces dolorosa que ciertas cicatrices, crisis y perturbaciones de nuestra sociedad. El movimiento de la juventud prueba cuánto esta última, a través de sus asociaciones, busca una vía que la sea propia y que pueda ejercer su acción en la evolución de nuestra civilización.

Es también por esta razón por lo que algunos de los que pretenden controlar la corriente de la historia, y más particularmente los políticos y los educadores, se han vuelto hacia los jóvenes. No los consideran sólo como una colección de individuos a los cuales intentan formar la inteligencia y el carácter, sino que ven también ellos una colectividad cuya cohesión, fuerza y entusiasmo pueden, según los casos, ser canalizados, orientados, utilizados o explotados. El nuevo papel adjudicado a la juventud pretende algunas veces jugar exclusivamente en su favor y si es necesario en detrimento de la otra generación.

Es cierto que la civilización ha sido creada.

mantenida y transformada por un gran número de elementos aparentemente imprevisibles, pues surgen esencialmente de la masa incontrolable de las sensibilidades, reacciones y opciones de cada uno. Su identidad, su común orientación y sus componentes son una de las principales fuerzas que dirigen la evolución de las sociedades. Existen, sin embargo, otros elementos, éstos previsibles, sobre los cuales se puede actuar. Estos también participan para formar y transformar las civilizaciones, ya sea por sus intervenciones directas, ya sea suscitando, hábitos, modas, juicios que crearán o confluirán en un sentido determinado los elementos reputados como imprevisibles o irracionales.

La nueva situación adjudicada a la juventud exige el examen del papel que algunos quisieran verle juzgar. Sin embargo, esta nueva etapa de nuestra observación sobrepasa el cuadro de un simple análisis del hecho. Se trata ya de respuestas que se dan a estas interrogantes y a través de ellas de esfuerzos realizados para reconstruir una civilización viable, tanto para los jóvenes como para sus mayores.

Semejante examen supera el cuadro elemental y estricto de los problemas de la juventud o más bien hace que éstos, en su plenitud, se unan a los de los adultos, de la sociedad y de la ciudad. Al abordar así los problemas de la política, el civismo y la educación popular, obedecemos a los imperativos de nuestros primeros análisis. Porque hay una evolución y una crisis de la civilización es por lo que los antiguos cuadros políticos y sociales se revelan insuficientes para asegurar a cada uno la dicha que reclama. Y también porque la juventud, más que cualquier otra generación, es sensible a la crisis es por lo que más que por cualquier otra debe participar en una nueva edificación, cuyas dimensiones son ciertamente más grandes que las de sus propias e inmediatas exigencias, pero nada más que de este modo se puede conseguir una respuesta a sus más legítimas exigencias.

LA EDUCACION POPULAR

Hemos mostrado que interrogando y observando a la juventud es como se obtiene el análisis más inmediato de la crisis de nuestra civilización y que es parcialmente por su acción por lo que esta crisis podrá ser superada. Pero este papel de la juventud para ser positivo debe inscribirse en un programa conjunto definido como el de la educación popular.

Esta última, por otra parte, aparece como una de las soluciones necesarias para el establecimiento de una civilización que corresponda a nuestra actual evolución económica, social o política. Sin embargo, ésta dista mucho de haber tomado en nuestro país, la importancia que, debía tener, pero así como la III República se afirmó por su escuela laica, pública y obligatoria, se puede pensar que no existirá una democracia adaptada a las exigencias de nuestro tiempo más que un desarrollo paralelo de la educación popular.

Estamos muy lejos de esta situación. La herencia de las precedentes generaciones nos ha dejado elementos que pueden participar en este esfuerzo. Son, sin embargo, insuficientes y, sobre todo, se orientan frecuentemente hacia la evasión mientras que el hombre debe descubrir las posibilidades de inserción social y que sin perjudicarle le garanticen por el contrario un medio mejor de formarse y de desarrollarse.

Todo ello impone una investigación práctica y sistemática. En esto la experiencia de asociaciones de juventud puede facilitar una considerable ayuda.

Como otros fenómenos que hemos ya analizado, la aceleración de la historia es el primer hecho que exige el establecimiento y el desarrollo de una educación popular eficaz y generalizada.

El Estado, sin que esto suponga un monopolio determinado, como responsable del orden y de la cohesión de la nación, no puede estar ausente del esfuerzo que representa la introducción de una educación popular adecuada a las dimensiones de nuestra sociedad. La reacción de algunos a toda intervención o iniciativa del Estado, por el temor de que éste las absorba totalmente, es una reacción utópica y sin porvenir. Discutir a los poderes públicos toda responsabilidad es, por una parte, negarle su papel de arbitrio y, por otra, someterlos por adelantado, a los monopolios que, ciertas agrupaciones, provisionalmente privilegiadas por la adhesión de un mayor número, no tardarán en imponer. Es sustituir los peligros del totalitarismo del Estado por los de un imperialismo privado que puede ser más opresivo que cualquier otro, es cerrar el paso a toda posibilidad de evolución.

Teniendo en cuenta estas circunstancias, la intervención de los servicios públicos se impone en cuatro sectores importantes.

— Reunir los elementos de un equipo social-cultural correspondiente a las necesidades del momento.

— Facilitar los medios de formación de los animadores y particularmente permitirles perfeccionarse regularmente por la concesión de un permiso cultural a todo responsable de la educación popular.

— Organizar y eventualmente arbitrar la cooperación de los organismos de educación popular. El medio más eficaz es el de asociarles a la gestión y a la supervisión, elementos dependientes del Estado. Es, desde luego, bajo esta condición cómo el estatismo será evitado, por una parte, y por la otra, un suplemento de aprendizaje cívico será concedido a los responsables de las asociaciones.

— Poner en su sitio y ciertamente controlar ciertas empresas cuyo carácter general y técnico no se acomoda con la diversidad de los organismos. En este apartado se puede incluir todo lo que se encuadre bajo el título de educación permanente, concebido como un sector de la educación popular.

En este punto prevenimos las críticas o el escepticismo de algunos. No verán en todas nuestras observaciones relativas a la educación popular más que simples quimeras. Nosotros les responderemos dos cosas:

— Existe hoy en Francia y también en otros muchos países del mundo suficiente número de empresas, ensayos y esfuerzos e incluso realizaciones como para poderlos observar con sangre fría y descubrir en ellos signos de una evolución y de una esperanza... Por otra parte, otros muchos signos muestran cruelmente cuál es el destino de los individuos y de las sociedades cuando el máximo de medios no está comprometido en tal construcción.

— Una política se define por el orden de importancia que concede a los diversos elementos que la constituyen y que por ellos unen o dividen a los ciudadanos. El reparto de diversos capítulos del presupuesto nacional es desde luego para el que sabe ver, el mejor testimonio de las opciones realizadas para los que participan en el poder.

Así estamos convencidos de que uno de los mejores criterios para juzgar una política es la de analizar las decisiones que toman sus responsables o que no toman respecto de la juventud y la educación popular.

Gaceta de la Prensa Española
PUBLICACION ESPECIALIZADA
EN MATERIAS DE INFORMACION
Administración: Pinar, 5. - MADRID

20

años al servicio de la enseñanza!

1939-1959

250.000 alumnos

CENTRO DE CULTURA POR CORRESPONDENCIA

AUTORIZADO POR EL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL

CCC

APARTADO 108 SAN SEBASTIAN

DELEGACIONES:

MADRID: Preciados, 11
BARCELONA: Av. de la Luz, 48

Para hacer resaltar la eficacia de las enseñanzas CCC preferimos leer los propios alumnos quienes opinen. Nada podría compararse con estos testimonios, elocuentes en su sencillez, de que espontáneamente nos inundan a diario nuestros alumnos agradecidos.

- 1 **INGLES (con discos o sin discos).**
...estoy lleno de admiración y entusiasmo por su maravilloso método...
LA. 17.696 - F. Sierra - MADRID.
- 2 **FRANCES (con discos o sin discos).**
...es el método más claro, más preciso, más didáctico de cuantos conozco...
LB. 7.932 - T. Sanz - ZUERA (Zaragoza).
- 3 **ALEMAN (con discos o sin discos).**
...me han gustado mucho, muchísimo las lecciones por su claridad y sencillez...
LC. 1.325 - A. Aguiló SOLLER (Baleares).
- 4 **ENGLISH LITERATURE (con discos o sin discos).**
...un admirable método que me ayudó mucho en el perfeccionamiento del idioma inglés...
LLA. 616 - T. Molina - JAEN
- 5 **FRANÇAIS LITTERAIRE (con discos o sin discos).**
...con este admirable curso superior espero lograr mi mayor ambición...
LLB. 602 - D. Ramírez - CARTAGENA (Murcia)
- 6 **LATIN (con discos o sin discos) de reciente aparición.**
...un método vivo y ágil para el estudio de una lengua clásica, exigida por la cultura y la ciencia modernas...
LL. 5.010 - Palaestra Latina - BARBASTRO (Huesca)
- 7 **SOLFEO (con discos o sin discos).**
...es el método más eficaz de aprendizaje de Solfeo por correspondencia...
XX. 223 - C. Romero - TERUEL
- 8 **ACORDEON (con discos o sin discos) de reciente aparición.**
...un curso que hace de la difícil técnica del Acordeón un puro gozo...
XA. 10.004 - Maestro Cisneros - MADRID
- 9 **DIBUJO**
...su estudio ha sido para mí como un pasatiempo muy provechoso...
DJ. 1.736 - G. Sánchez - BADAJOZ
- 10 **RADIOTECNIA**
...siempre estaré dispuesto a dár Inmejorables informes a quien lo desee...
TA. 1.096 - F. Deben - SAN SALVADOR - (Cádiz)
- 11 **JUDO**
...he podido comprobar la excelente organización CCC...
DB. 1.322 - L. Merino - CASTELLON
- 12 **MECANOGRAFIA**
es la única manera inteligente de aprender a escribir a máquina...
M. 370 - A. García - PUERTO DE SAGUNTO (Valencia)

- 13 **TAQUIGRAFIA**
...nunca llegaré a comprender cómo por correspondencia se puede aprender tan fácilmente...
D. 5.066 - M. Catalán - ZARAGOZA
- 14 **SECRETARIADO (de reciente aparición).**
...preparado con gran acierto para que de simple oficinista, como yo, llegue a ser alguien en su empleo.
BC. 99 - V. Moreno - MADRID
- 15 **REDACCION COMERCIAL**
...gracias a su método, me creo en condiciones de igualarme con el mejor redactor...
B. 10.373 - L. Ruiz - BURGOS
- 16 **CORRESPONSAL**
...me encuentro muy satisfecho de este curso que acaba de finalizar...
BD. 3.063 - A. García - BADAJOZ
- 17 **CONTABILIDAD**
...he pasado de no tener idea de esta materia, a resolver con facilidad toda clase de asientos...
A. 50.815 - F. Fernández - MADRID
- 18 **CONTABLE ADMINISTRADOR**
...CCC es compendio de Garantía, Dinamismo y Seguridad...
AC. 6.005 - A. Nozal - CIEMPOZUELOS (Madrid)
- 19 **CALCULO MERCANTIL**
...terminada la jornada de trabajo, mi curso es para mí como un sedante...
C. 9.515 - P. Corral - LEON
- 20 **TRIBUTACION**
...sinceramente creo que he acertado en dirigirme a ese Centro...
T. 1.200 - P. Serrano - GIJON (Oviedo)
- 21 **CULTURA GENERAL**
...nunca pensé que llegaría a comprender tan claramente las lecciones...
H. 9.112 - T. Rubio - TOMELLOSO (Ciudad Real)
- 22 **ORTOGRAFIA**
...tienen en mí un ferviente defensor de la enseñanza por correspondencia...
E. 11.045 - A. Gracia - ALICANTE
- 23 **CORTE Y CONFECCION**
...es ideal para personas muy ocupadas, ya que puede hacerse en ratos perdidos...
F. 26.938 - M.ª D. Guerra - VALLADOLID

Nuestra organización descansa sólidamente sobre las encomiables opiniones de millares de alumnos, que han podido formar un juicio del valor didáctico de los textos, del sistema en sí y de la asistencia real y efectiva del Centro CCC durante los estudios.

CORTE O COPIE Y ENVIE ESTE CUPON

Envíeme información GRATIS sobre el curso o cursos de

NOMBRE
DOMICILIO
POBLACION PROVINCIA

REMITASE A CCC - APARTADO, 108-GA156-SAN SEBASTIAN

I FESTIVAL DE LA CANCIÓN MEDITERRANEA

En el Palacio de Montjuich compiten famosos creadores e intérpretes de Italia, Francia y España

Seiscientas inscripciones. El público decidió entre las veintiséis composiciones seleccionadas

CUANDO el Palacio Nacional de Montjuich se ilumina es que algo grandioso ocurre por allí.

Eran las diez y media de la noche del viernes 25 de septiembre. Hacia una noche silenciosa, como si Barcelona entera se hubiese vuelto ojos y oídos, sobre todo, para ver y para escuchar. Montjuich estaba encendido, iluminado. Las fuentes, esas fuentes cuyos juegos de agua no han sido todavía igualados en ninguna Exposición del mundo, dejaban saborear el espectáculo multiforme de sus arabescos, de sus fintas, de sus combinaciones.

Los hermanos Serrano, durante una de sus actuaciones. Fueron unos de los intérpretes de canciones españolas más destacados

Los azules, los blancos, los amarillos de las bombillas, de los tubos de neón, eran la orquestación simbólica de la luz. El parque barcelonés de Montjuich se había vestido de gala para oír cantar, para escuchar las canciones del I Festival de la Canción Mediterránea. Presentes estaban las cámaras de la televisión, de los noticiarios; presentes las autoridades, los entendidos, los aficionados, los amigos; presente Barcelona entera y con ella admiradores de Francia y de Italia, las otras dos naciones participantes. El Festival era un auténtico acontecimiento en el marco bellísimo de las fiestas de la Merced.

A las diez y media en punto, pues, el trío de presentadores, Laurita Valenzuela, Alberto Clozas y Federico Gallo, declaraba

abierto el turno de actuaciones. Todas las localidades estaban repletas. Todo el mundo, además, se había dado cita en una competición de puntualidad. La or-

questa "Maravilla" y el conjunto de Alfredo Domenech, vestidos de etiqueta profesional, tenían afinados los violines, los saxofones, los clarinetes. Los intérpretes—españoles, franceses e italianos—se sabían ya, más que de memoria, las piezas respectivas.

Montjuich, pues, y Barcelona al fondo, daban la bienvenida a la canción latina, a la canción del Mediterráneo.

RECORD DE INSCRIPCION: MAS DE SEISCIENTAS CANCIONES

Más de seiscientas canciones se han presentado al Festival. Para ensayar, cantar y emitir opinión sobre tamaña cifra habría que estar actuando tres meses, por lo menos. El Festival sólo comprendía tres sesiones: viernes, sábado y domingo. Se imponía, pues, una previa selección.

La selección la llevó a cabo un Jurado nombrado por el Sindicato Nacional del Espectáculo y por la Sociedad de Autores. Su misión consistía en dejar reducidas las seiscientas canciones a menos de dos docenas y media:

veintiséis, en números exactos. Francia seleccionó seis canciones: "Rappelle-toi", "Rien pour toi", "Souvenir du mois de mai", "Les bateaux des amours", "Si t'es pas là" y "Si t'es là".

Italia pasó a la fase final otras seis: "Sulle ali del sogno", "Tornerò", "Un amore qualunque", "Binario", "Ti chiamero Marina" y "Vuol darml que-l bacio".

Y España dispuso para el refrendo popular las canciones "Azul del Mediterráneo", "Boleto del homenaje", "Fuentes de Montjuich", "La luna se llama Lola", "Mare Nostum", "Marinero", "Una rosa en Gibraltar", "Calendario", "Contigo al fin del mundo", "El pez", "La frontera", "Les velles places de Barcelona", "Quisiera ser estudiante" y "Vals violeta".

Total, pues, veintiséis.

Trece se escucharían el viernes y otras trece el sábado, para el domingo, en la sesión triunfal, proclamar los primeros puestos entre las doce primeras.

EL PUBLICO, SUPREMO JUEZ

En realidad, el supremo juez ha sido el público. Cada espec-

Una vista general del palacio de Montjuich, en Barcelona, durante la celebración del I Festival de la Canción Mediterránea

tador era un voto, y así no podría decirse que existían favoritismos ni estimaciones más o menos técnicas. La canción que más gustase a quienes iban a oír, ésa sería la vencedora.

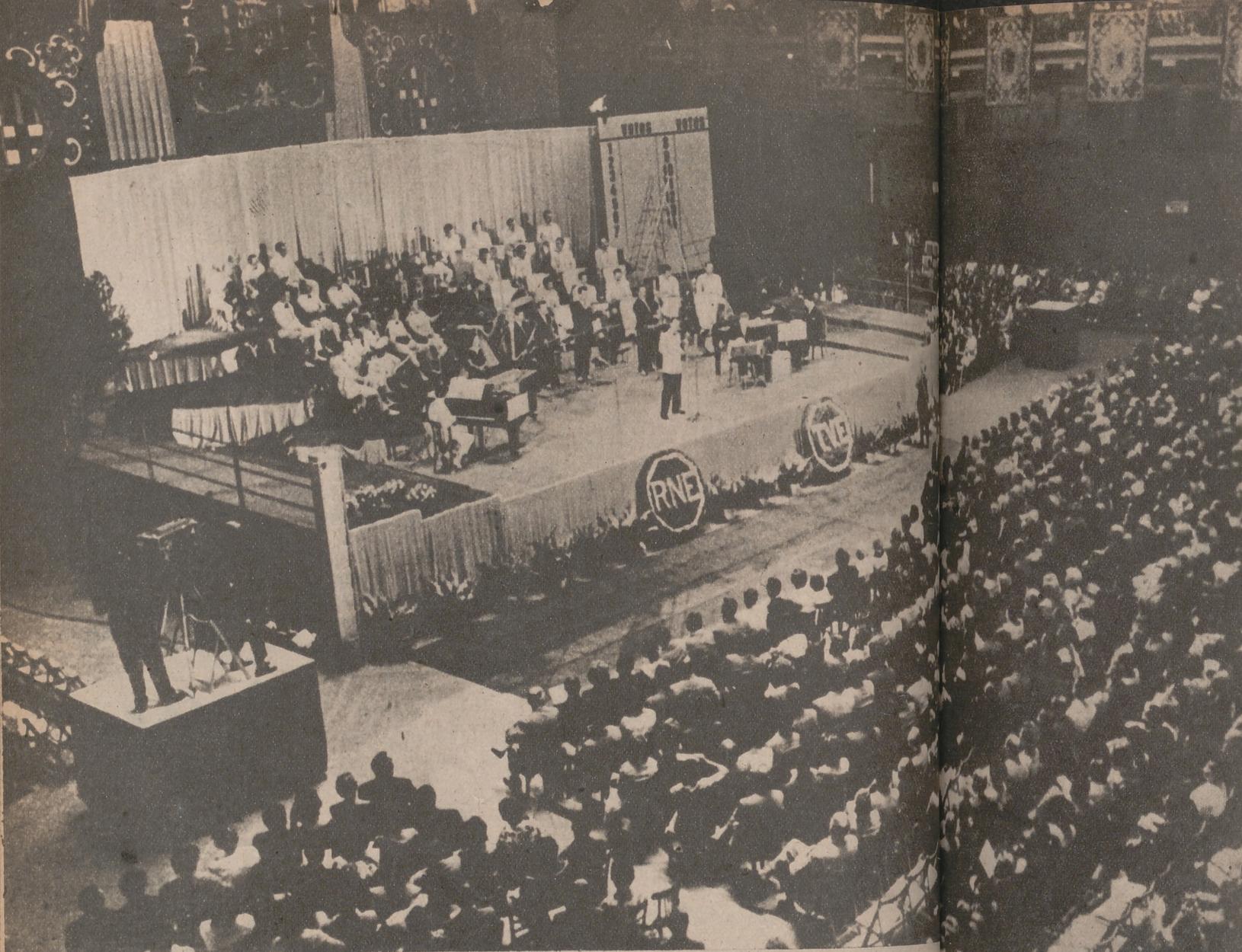
Detrás de cada entrada los espectadores de las dos primeras sesiones podían anotar el número de la canción que a su juicio debía clasificarse para la final.

Y el mismo sistema de votación daría, en la última sesión, el vencedor definitivo.

Puede decirse que han sido muy pocos los espectadores que no han expresado su opinión o su preferencia en el boleto correspondiente. Se formaban verdaderas colas para dejar, en los buzones instalados al efecto, las papeletas de votación pública.

PRESENTADORES DE CINE

Debajo del órgano, en el centro, había un gran escudo de España, festoneado por dos laterales que reproducían sendos escudos de la Ciudad Condal. Junto a la bandera de España esta-



El estrado donde actúan los intérpretes. Las cámaras de la televisión retransmitieron el Festival

ban las de Italia y Francia, las dos cancioneras del Mediterráneo.

En todas las veladas, las canciones se interpretaban por partida doble. La primera vez acompañadas—canciones e intérpretes—por gran orquesta dirigida por los maestros Ferrer y Segurini, éste último director de los Festivales de San Remo y Nápoles; la segunda, con acompañamiento de pequeña orquesta dirigida por los músicos Domenech y Albalat.

Laurita Valenzuela—vaporosa, grácil, casi alada—, que había llegado expresamente de Lérida, donde se encontraba en la actualidad rodando una película—“La fiel Infantería”, concretamente—, y Alberto Clossas—apuesto, sobrio, efectivo—, incorporado a estas específicas tareas—dejando también en Madrid suspendidas sus actividades cinematográficas—, causaron sensación como presentadores entre los espectadores masculinos,

para ella, y femeninos, para él. Porque, aparte el objetivo concreto de las veladas, que haya unos presentadores singulares, de empaque, es algo que, naturalmente, viste y agrada.

Junto a ellos también cumplió su cometido, con la galanura y soltura en él proverbiales, Federico Gallo. Pero, claro es, Federico no despierta por ahora las «curiosidades» de Laurita o de Alberto.

INTERPRETES, LOS MAS ESCOGIDOS

Después de los presentadores, los intérpretes. Una larga y bien escogida lista de intérpretes, masculinos y femeninos, famosos todos, han sido los actores del Festival. Porque si las composiciones venían a ser el motivo fundamental, tenían, no obstante, que tener unas personas—mujeres u hombres—que las sacasen adelante, con maestría, con perfección, con donosura, con garbo, con gracia.

Las canciones españolas tuvieron su voz en Lolita Garrido—la copocida y estimada, más que animadora en el sentido usual

del término, auténtica calidad melódica—, en las hermanas Serrano—que han llevado sus interpretaciones a los discos de moda—, en Rosita Ferrer—estilo, dicción y apasionado acento—, en Angelita Baldez—un nuevo y ya consagrado valor de la canción ligera— y en la siempre polifacética e inigualable Mary Santpere, gracia y dinamismo, picardía y donaire.

En las voces masculinas para canciones españolas han estado presentes Ramón Calduch, el “Trío Guadalajara”, Juan Ramos, Dodó Escolá, Carlos Montreirey y Juan Barberá; un nutrido póker y repóker de ases que ha demostrado la alta estima que se la tiene en el mundo a la interpretación española en la canción ligera.

De los franceses hemos escuchado las voces melodiosas de María Vicent y María Lea, por las mujeres, y de Jean Vignon, por los hombres.

Y de los italianos, la de Nilla Pizzi, Nella Colombo, Nerina Stabile—mujeres—, y Claudio Vila y Torrebruno, por los hombres.

Los italianos han sido vence-

dores destacados del Festival. Nilla Pizzi y Claudio Vila, concretamente.

Nilla Pizzi—Nilla es el diminutivo de Adionilla—ha sido la cantante que interpretase “Binario”, la canción italiana que quedaría vencedora. Nilla Pizzi—perfil acusado, suave melena castaña—es la intérprete de Italia que más trofeos ha conquistado. Cuatro veces “La máscara de plata”; tres “Trofeos de la popularidad”; diez canciones premiadas en los Festivales de San Remo y Nápoles, número que no ha conseguido nadie hasta hoy; primer premio de Viareggio y “Leopardo de oro”, que lo conceden los periodistas italianos a los que más se distinguen en el año teatral.

La carrera profesional de Nilla Pizzi es un modelo de lanzamiento publicitario basado en unas excelentes cualidades personales.

—Gané un concurso nacional de radio en 1943. Estudiaba en la Escuela de Comercio y Enseñanza Media; cantaba en casa y mi prima me dijo: “¿Por qué no vas a la radio?” Me decidí, nunca había actuado ante el micrófono, el pianista que me acom-

pañaba me preguntó si conocía a alguien y dije que no. Sali, sin pensarlo, y triunfé; es el destino de las personas. Fui contratada por la radio desde 1944 a 1945; terminó la guerra y no volví a actuar hasta 1949; desde entonces, mi carrera ha sido ascendente. Quedé segunda en el festival de San Remo con “La Yedra”, y recientemente esta canción, en un programa llamado “Cancionismo”, en plesbicio entre oyentes, triunfó en primer lugar, y, en el séptimo, “Voilà”, de Modugno.

Con Nilla Pizzi, la otra estrella del Festival, ha sido Claudio Vila, el joven intérprete y a la vez compositor de la canción premiada—“Binario”— y autor también de innumerables partituras de recalcada fama entre los oyentes y amantes de la canción ligera.

“BINARIO”, PUESTO DE HONOR

Para “Binario” ha sido el puesto de honor. “Binario” significa “La vía del tren” y es una composición de letra y melodía patética:

“Veo alejarse el tren
en que ella se va...”

La interpretó Nilla Pizzi, como dijimos, y obtuvo, en la sesión del viernes, el gran favor del público con 463 votos. Su más directa rival fue “Ti chiamero Marina”, que el sábado obtuvo 1.205 votos. Sin embargo, en la final, “Binario” adelantó a su contricante y a la vez compañera: 1.340 votos contra 424. Puesto de honor, pues, con todo merecimiento.

Por lo que respecta a los restantes cáñones finalistas, bueno es escuchar las opiniones de los críticos. Manuel Vigil dice:

“De las doce canciones finalistas, seis eran italianas. Una de ellas tan buena como “Binario”, titulada “Un amore qualunque”, de Mario Bertolazzi, en la que se canta al amor sencillo, sin complicaciones, “porque de cosas pequeñas y simples está hecha la felicidad”. Preciosa canción, que ha brillado sobre todo en la interpretación de Nerina Stabile.

Ha quedado en cuarto lugar “Un amore qualunque”, porque ha habido otra, italiana también, “Tichiamero Marina”, de Eldo di Lazzaró, más fácil, más pegadiza, dentro de una melodía también grata, y porque Mary Santpere, con su arrolladora personalidad, ha sacado definitivamente a flote y ha conseguido el tercer lugar para “Mare Nostrum”, de Algueró, Gasa y Guardia Moreu.”

De las canciones españolas que se han clasificado en la final, eran también muy buenas «Fuentes de Montjuich», música de Domingo y letra del polifacético Mario Cabré, y «Les verres Demón, a la que puso una letra muy barcelonesa Juan Serracani. Una fina canción catalana.

“De las tres canciones francesas—dice Vigil—finalistas hay dos notables verdaderamente, co-

mo son “Si t’es pas la”, de Marc Lanjean, y “Rien pour toi”, de Gilbert Roussel y Daniel Hertz, que cantan también al amor sencillo, sin complicaciones; al amor que se basta a sí mismo. Del equipo cantante francés, el mayor éxito ha sido para el joven “chansonnier” Jean Paul Vignon.”

INSINUAR, SUSURRAR Y REIR LAS CANCIONES

Hace años que el Mediterráneo canta. Cantan los pueblos de sus orillas, naturalmente.

Por aquí, por Occidente, cunde un tipo de canción que está privando en el mundo.

Son canciones dulces, inexorables, en las que triunfa un nuevo estilo. Un nuevo estilo de componer, un nuevo estilo de cantar, un nuevo estilo de instrumentar.

Se lleva la palma la canción italiana, la más extendida, la que hoy en día canta como si fuera el corazón del mundo.

En las canciones italianas se dice muchas veces, amor, dolor, sol, luna. Es tan de moda las canciones de trenes y de reparaciones definitivas. Cantan en realidad el pequeño drama que cada cual pudo vivir y por eso se hacen populares.

En la canción italiana los compositores se han renovado. La armonía es rica, nueva, moderna.

El cantante, insinúa, suspira, dice y llora la canción.

O la ríe y la habla como hace Renato Carosone.

Y aquí el gran mérito de esta canción: la instrumentación, novísima, la utilización de instrumentos en agrupaciones extrañas, con efectos en los que entra desde el bronco esquión a la irónica flauta.

Y el ritmo, el ritmo.

En la canción española moderna hay más blandenguería. Aquí también se repite mucho lo del amor, lo de la noche y lo de los besos. Hay languidez y falta valentía.

La canción francesa está llena de «sprit».

Se repite mucho “París, París, París” y los compositores franceses saben que hacen canciones para la exportación. Es el pequeña vals parisiense, la melodía alegre o esas canciones graves, susurradas, siempre un poco cínicas, con un aire desenvuelto en la que uno se imagina al que las dice encogándose de hombros de vez en cuando.

En los casos de Italia y Francia, buenos discos, buenos materiales y buen lanzamiento.

Añí están Ives Montard, Edith Piaf y tantos otros.

En el caso de España, buenos materiales y escaso lanzamiento. Ahora se comienza en realidad a hacer algo por la moderna canción española, con el acontecimiento de Beridorm, y a los de este esfuerzo catalán.

Que sea con éxito.

Encarnación MORENO



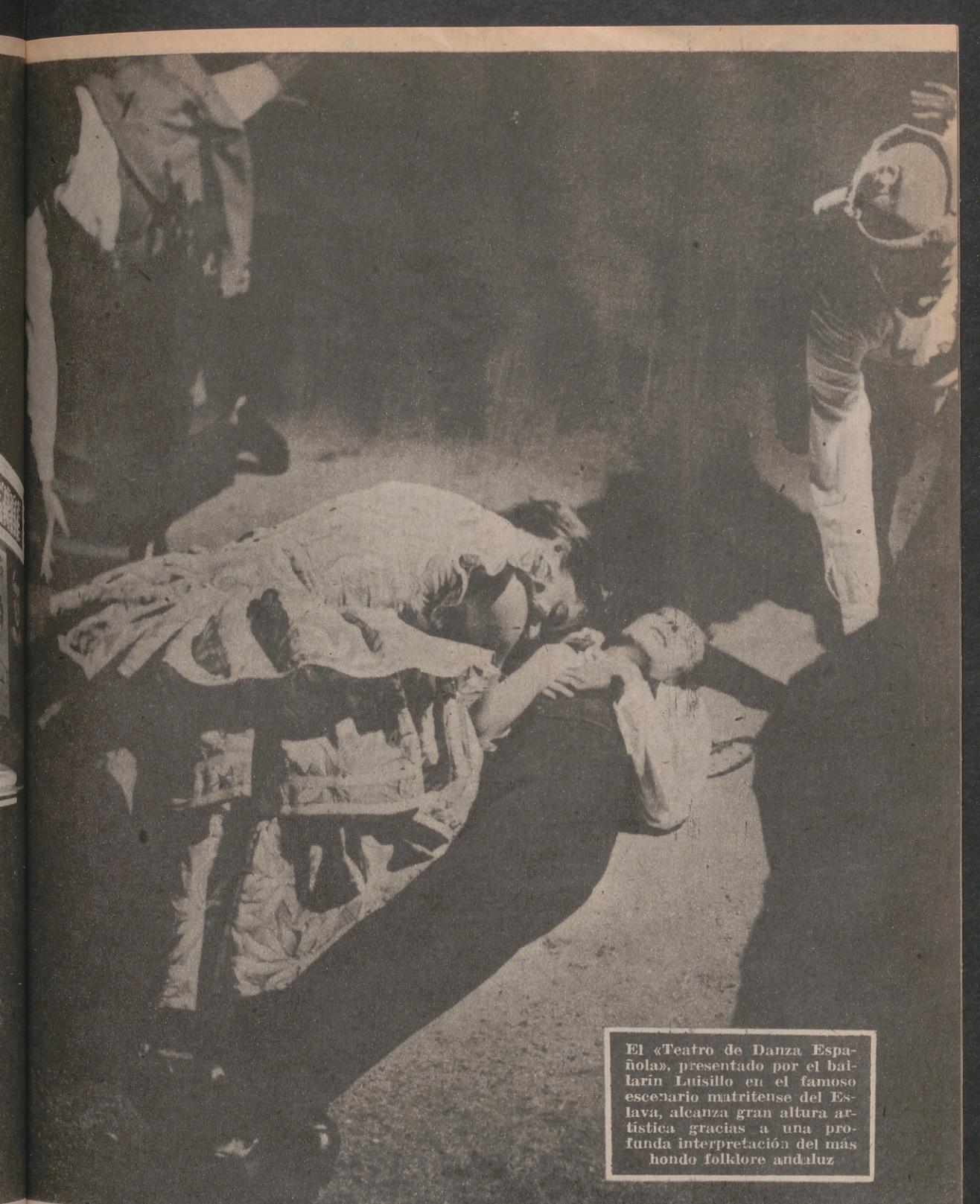
CARTELERA DE ULTIMA HORA

Variedad de géneros y nombres prestigiosos en los programas que inician la temporada teatral madrileña

SE levantaron los telones. Hubo ruido de tramoyas, martillazos inquietos de última hora, voces que gritaban: «¡Atención!»

Los directores se quitaron el jersey de los ensayos y anudaron con cuidado la corbata de los días de estreno.

Actrices, actores, maquilladores y tramoyistas volvieron a experimentar esa tensión extraña y única que une a las gente todas del teatro, desde la primera actriz hasta el último electricista



El «Teatro de Danza Española», presentado por el bailarín Luisillo en el famoso escenario matritense del Es-lava, alcanza gran altura artística gracias a una profunda interpretación del más hondo folklore andaluz

cuando el telón va a levantarse por vez primera.

Los autores tuvieron menos nervios. Entre otras razones porque apenas había autores y mal podían cundir los nervios entre ellos.

Con ello no queremos decir que las obras se hayan escrito solas, no. ¡Qué barbaridad! Lo que queremos decir es que los autores en su mayoría no estaban aquí, en nuestro Madrid o nuestra Barcelona, porque en su mayoría eran extranjeros.

Y ojos que no ven... Ya se sabe.

Los autores españoles estaban en sus casas tranquilos y bien dispuestos, con la radio en tono medio y el cómodo batín, espe-

rando a ver lo que al público español le parecía: Chase, Colette, Tennessee Williams, Roussin, etcétera.

Por no exagerar también quedaron sitios para los nuestros, un par de huecos o tres para Mihurá y Pérez Galdós y Juan Ignacio Luca de Tena.

CARTELES PARA DON BENITO

Ya leerían ustedes el chiste de Mingote:

—¡Pérez, Pérez...! Como no sea un suramericano...

En medio de la cartelera bien provista de extranjeros, el apellido de don Benito resaltaba y sigue resaltando de una manera extraña.

Por él empezaremos, por español y por patriarca.

Pérez Galdós trajo o trató de traer el naturalismo. Aquel naturalismo que tan lejos quedaba de escenarios y tabladros.

Poner en escena una obra de Galdós era tarea difícil. Desde el vestuario hasta el último parlamento eran tarea ingrata y en la que fácilmente se podía fracasar.

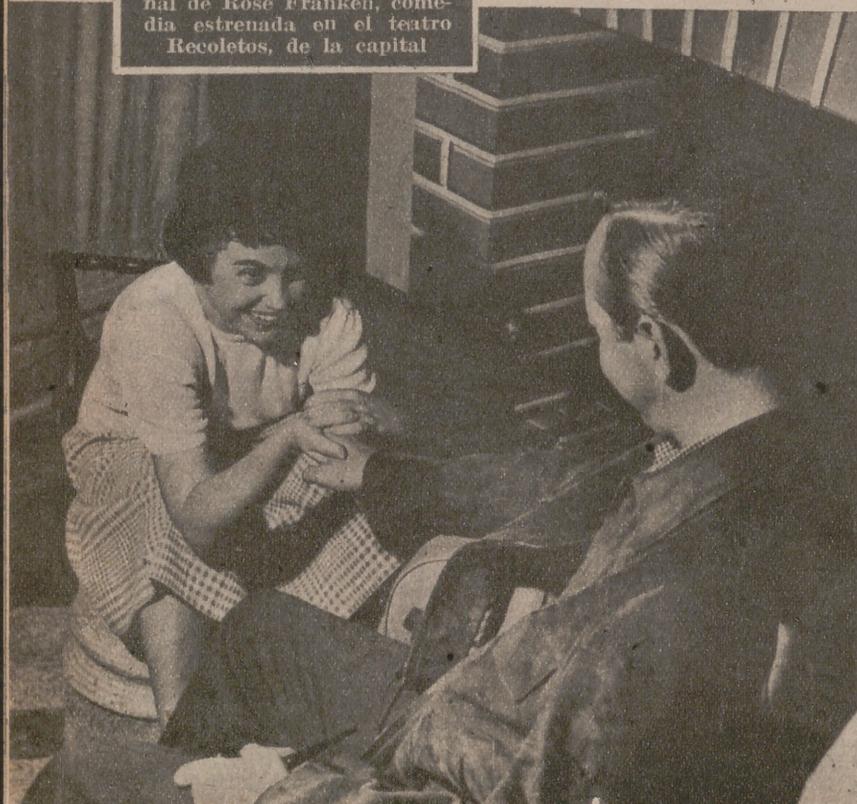
Sin embargo, Claudio de la Torre escogió «La loca de la casa» para comenzar su temporada.

Gaudio de la Torre tiene aire ya de gran padre del teatro, gran padre de los directores de escena. Su experiencia es enorme y sus ojos redondos, agrandados siempre por los cristales de sus personalísimas gafas, no pierden



Uno de los éxitos más prolongados de la temporada teatral ha sido el de Nuria Espert encarnando el personaje de «Gigi», la conocida comedia de Colette, en el Infanta Isabel, de Madrid

María Fernanda d'Ocón y José María Mompín, en una escena de «Claudia», original de Rose Franken, comedia estrenada en el teatro Recoletos, de la capital



detalle del juego de la escena, ni se les escapa «psicología de masas» más o menos complicadas.

Tarea ingrata esta vez, como tantas otras veces.

A la cajita de bombones que es el teatro María Guerrero se

llevaron los vestidos de la época de Don Benito, los parlamentos compuestos en un lenguaje que chocaron al público.

—Pérez Galdós, que pretendía ser natural, lo fue en su época y dio la pauta para una naturalidad futura, resulta hoy chocante y hasta artificiosa.

Sin embargo, no es el lenguaje galdosiano el extraño, sino el lenguaje de la época en sí, con sus vocablos pasados, con sus expresiones rebuscadas y pretenciosas que eran las de todos los días en la sociedad que Galdós frecuentaba.

LEVITINES Y LEVITONES

Así vino al escenario «La loca de la casa».

Mayoral compuso una maravillosa luminotecnia. Lina Rosales y Angel Picazo hicieron dos personajes maravillosos con los que actualizaron las recias figuras que Pérez Galdós quiso componer, jugando de manera exquisita con la obra.

La obra encajó en el público.

Eran de ver los levitines y los levitones ante los que se estremecían las viejas paredes del María Guerrero, como ante los recuerdos de la infancia los ancianos.

Exquisita, recia, siempre actual, «La loca de la casa», como un hábito de tiempos pasados, corría por entre corredores, rincones y sedas.

«GIGI» SE MUDO DE PISO

Pero la temporada va de extranjeros.

A «Gigi», por ejemplo, la tenían aquí entre nosotros, desde el año pasado.

«Gigi» se mudó de piso y del Recoletos marchó al Infanta Isabel. Arturo Serrano se encargó de darle alojamiento.

Ella, con su deliciosa ingenuidad, con sus trajes marineros de viejo colegio francés, se asomó de nuevo a las candelillas sin dejarse deslumbrar, porque el candor y la inocencia nunca se dejan deslumbrar por nada ni por nadie.

«Gigi» era, como en la temporada anterior, Nuria Espert.

Nuria es siempre graciosa, siempre desenvuelta, siempre en la carne de un personaje que le va como anillo al dedo. Con ella volvieron Carmen Carbonell, Miragros Leal y Carlos Muros.

El tema de «Gigi» es un tema eterno. El drama se agazapa al fondo de la risa. «Gigi», como una flor entre espinas, es naturalmente moral e ingenua. Los manejos y sugerencias de las tres mujeres de la familia no sirven para hacerle errar.

«Gigi» será la colegiala eterna.

De día en día los presentadores españoles se esfuerzan en darnos a conocer obras difíciles, de envergadura, de diálogo agudo, con un cuidado especial.

La versión de «Gigi», por ejemplo, puede estar a la altura de las mejores versiones que de esta obra se han hecho y se vienen haciendo en el mundo.



Carmen Amaya llena con su espectáculo, aplaudido en todo el mundo, el escenario del teatro de la Zarzuela.

«Gigi» es una criatura difícil, graciosa, buena y desenvuelta.

APLAUSOS PARA LOS TÉCNICOS

Por lo visto este año se quieren producir en abundancia esta clase de personajes teatrales.

María Fernanda d'Ocón ha traído hasta la escena a otra muchacha difícil, graciosa y llena de vida que es Claudia.

La versión al castellano de esta obra era tarea compleja.

«Claudia» es una obra de mucho diálogo y poca acción, y por lo tanto cada matiz debía de ser cuidado al máximo.

Luis Sáenz hizo una versión impecable, cargada de intención y gracia y todas las peripecias de «Claudia» quedan perfectamente salvadas.

Esta versión de «Claudia» ha sido dirigida por Mario Antolin y decorada por Luis Goriz. Y es de resaltar que todo lo que rodea al escenario, la preparación técnica y material del tablado

antes de que el telón se alce, se hace cada vez mejor en España.

El sentido de lo que es un escenario y cómo debe ser creado un ambiente es moderno, ambicioso y de un enorme buen gusto. Nuestros decoradores como nuestros luminotécnicos o los diseñadores de los vestuarios, actúan con una gran personalidad que ya les distingue ante el mundo.

De la escena se tiene un sentido contenido. Algo de maravillosa síntesis hay en estos ambientes pequeños que deben de llevar hasta el público una impresión determinada.

Así el escenario se convierte en verdadero cuadro sinóptico de lo que el autor va a expresar.

Síntesis, buen gusto, creación de ambiente: tres factores que nuestros decoradores dominan y que los directores saben aprovechar.

MUCHO DIÁLOGO Y Poca ACCIÓN

Rose Franken escribió «Clau-

dia» para conmovier. «Claudia» salió chispeante y llena de vida.

Toda la obra se realiza en un interior hogareño.

Hay personajes cuyas vidas se dejan, más que ver, adivinar a lo largo de la acción.

Así son los criados Oho y Berta, con su pequeña historia.

Mientras tanto, Claudia, a lo largo de tres actos, vibra y hace vibrar, ríe y hace reír.

Travesuras y lances llenos de humor.

Pero Rose Franken coloca un final entre dramático y sentimental y francamente fácil.

Aquí, el drama de la muerte inevitable de la madre de la protagonista.

Aquí, el dolor de Claudia, que apenas puede reaccionar sosegada por el pavor de la desgracia inevitable.

Así es Claudia.

Un drama un poco sentimental, una comedia llena de vida.

Diálogo, diálogo, diálogo.

La acción, en cambio, apenas existe.



En el teatro María Guerrero, una reposición ilustre: «La loca de la casa», de don Benito Pérez Galdós

Muy difícil papeleta para Mario Antolín, que la dirigía. Y para María Fernanda d'Ocón, José María Mompín, Blanca Sendino, Ana de Leyva...

LO QUE PASABA EN EL GOYA

Hubo mucho movimiento en el Goya antes de empezar.

Se dijo:

—Nunca segundas partes fueron buenas.

Juan Ignacio Luca de Tena había ya probado fortuna con «¿Dónde vas, Alfonso XII?»

La cosa había salido muy bien.

Esto de volver al retortero con el segundo verso del romance infantil y titular a la obra «¿Dónde vas, triste de ti?» no dejaba de tener sus peligros.

Juan Ignacio Luca de Tena no vio la raíz o el antecedente de su obra en Lope, Calderón, Tirso o Vélez de Guevara.

En cambio, dijo claramente que el antecedente de su intento podía estar en los «Episodios Nacionales» de Pérez Galdós y en las biografías noveladas de Stefan Zweig.

VALS... DE CONRADO BLANCO

El Rey Galán se paseó por la escena del Goya.

Por allí anduvieron políticos como Cánovas.

Escenas históricas, bien estudiadas, vistas rápidamente, con visión moderna, en «sketch».

Así la visita a los enfermos del cólera, cuando la epidemia.

Una buena dirección, cargada de sobriedad, donde no queda lugar ni a lo meloso ni a las tintas negras.

La dirección es de José Luis Alonso, un hombre cargado de trabajo esta temporada y con dos obras a un tiempo en cartel.

José Luis Alonso tiene una enorme personalidad y el tema de «¿Dónde vas, triste de ti?» tenía necesidad de él.

Y luego la gran creación que hace José María Rodero, cada día más actor.

También Carmen Bernardos. Y Paco Pierrá. Y Amparo Martí.

Esta vez todo salió bordado, con aire de rigodón, con aire de vals mejor, por volver a alguna de las escenas, el vals de la Corte, con sus sesenta personas en escena y un montaje caro y lujoso.

Conrado Blanco, empresario enamorado del teatro, ha presentado la obra sin escatimar nada.

«¿Dónde vas, triste de ti?» niega, pues, aquello de que nunca segundas partes fueron buenas.

MIEDO PARA REIR

Los de la Comedia escogieron extranjero. Mary Carrillo escogió a Roussin.

André Roussin es un escritor de ingenio. Cuando escribió «La mujer, el marido y la muerte», pensó en entretener y en diver-

tir, lo que nunca está demasiado mal.

A «La mujer, el marido y la muerte» se le debe considerar como una obra sin trascendencia, pero que logra su fin inmediato: divertir.

Mary Carrillo juega con el terror y la risa.

Manuel Díaz González teje y desteje la trama.

La comedia es de horror y burlesca, con cinco personajes, en tres actos y cuatro cuadros.

Un verdadero disparate cómico.

Lo peor de «La mujer, el marido y la muerte» era la versión, la adaptación. Un juego de palabras mal vertido podía significar el fracaso de la escena.

Se ha salvado muy bien la dificultad.

Misterio, terror, carcajadas.

Cuando volvió a caer el telón hubo en la Comedia muchos abrazos.

UNA OBRA DIFÍCIL

Las más disparatadas profecías sobre «La gata en el tejado de cinc», estrenada en el Eslava.

«Aurora Bautista, sí; Aurora Bautista, no», podía ser el motivo central de la disertación.

La verdad es que Aurora es una gran actriz que va muy bien al personaje de Tennessee Williams.

José Luis Alonso, dividiéndose de teatro en teatro, dirige esta obra de gran envergadura.

Como en todo lo de Tennessee Williams, hay angustia, humanidad. Un todo apretado, contenido, con parlamentos muy difíciles y entradas y salidas más difíciles aún.

Antonio Prieto, el inolvidable personaje de «Té y simpatía», vuelve con «La gata».

«HARVEY», ESPIRITU DE LA ILUSION

Coches en la puerta del Lara. Peregrinación de teatros. El público es el de casi siempre. Las caras son conocidas.

De «Harvey» se ha hablado mucho. «Harvey» es el espíritu de la ilusión, lo que es el colmo en punto a espíritus.

El problema del hombre que ha pasado treinta y cinco años dentro de una patológica realidad y a la muerte de su madre necesita de un escape psicológico, una ayuda ideal.

La encuentra en «Harvey», conejo de un metro ochenta y dos de altura, espíritu burlón y amigo, espíritu de deliciosa ternura. «Harvey» y Adolfo Marsillach se han hecho muy amigos.

Marsillach se ha enfundado en un tipo de maravillosas realidades que ejecuta a la perfección.

En el escenario del Lara, todos los hambrientos de ilusión querrieron quedarse con el conejote «Harvey», con el gran amigo. Hasta el psiquiatra que pretende curar al visionario.

Mary Chase hizo en «Harvey» su mejor obra.

Y con «Harvey» en el centro, personajes, actores, tramoyistas, directores, electricistas y decoradores hacen el saludo de rigor desde las candilejas en este otoño madrileño en el que los autores españoles «descansan» y los extranjeros trabajan.

BAILE ESPAÑOL PARA EMPEZAR BIEN

En este comienzo de temporada teatral madrileña no podía faltar, para que fuese completa e importante, la presencia del baile español, ese frenesí que electriza a las muchedumbres de todos los países.

Dos de las más caracterizadas compañías de esta modalidad han hecho su aparición en estos días: la de Luisillo y la de Carmen Amaya; la primera de ellas, actuando en el Eslava, y la segunda, en la Zarzuela.

Y las dos con un éxito de clamor. Luisillo, el día de su presentación, tuvo que dirigir la palabra al público, que no cesaba de aplaudir.

—He esperado ocho años hasta crearme en condiciones de presentarme en Madrid. Estos aplausos los ofrezco a mi compañía, con la que he recorrido el mundo entero. Este es un día muy feliz para mí porque es el día de mi alternativa.

Y después saludó a toda la sala como si se tratase de un torero montera en mano.

Carmen Amaya es una especie de terremoto hecho enjuta carne morena. Su expresividad, su nervio, sus desplantes, su desgarrar sin tasa ponen escalofríos en los espectadores. Carmen hacía tiempo no actuaba en Madrid, y su reaparición movilizó a todos sus entusiastas, que son muchos e infatigables para la ovación, el piropeo y el grito.

HUMOR Y DRAMA

«Maribel y la extraña familia» es la última obra de Miguel Mihura. «Maribel y la extraña familia» se ha estrenado en el Infanta Isabel.

Dentro del panorama teatral español, el nombre de Mihura representa un puesto primero. Y en esta su última obra ha reverdecido eso que los críticos llaman «viejos laureles».

Mihura plantea —en paradoja y en sátira— el contraste de dos mundos: el de la ingenuidad provinciana y el de la malicia y picardía femeninas.

Y «Maribel y la extraña familia» es una mezcla de ternura, de ironía, de emoción y de sonrisa. Comedia de forma burlesca y de intención sentimental y humana, plantea el problema de una muchacha que quiere regenerarse por amor. Un propósito a alcanzar entre los comentarios de los viejos que cantan las excelencias del presente; de los jóvenes que



Adolfo Marsillach, en la discutida tragicomedia «Harvey», de Mary Chase, puesta en escena en el teatro Lara

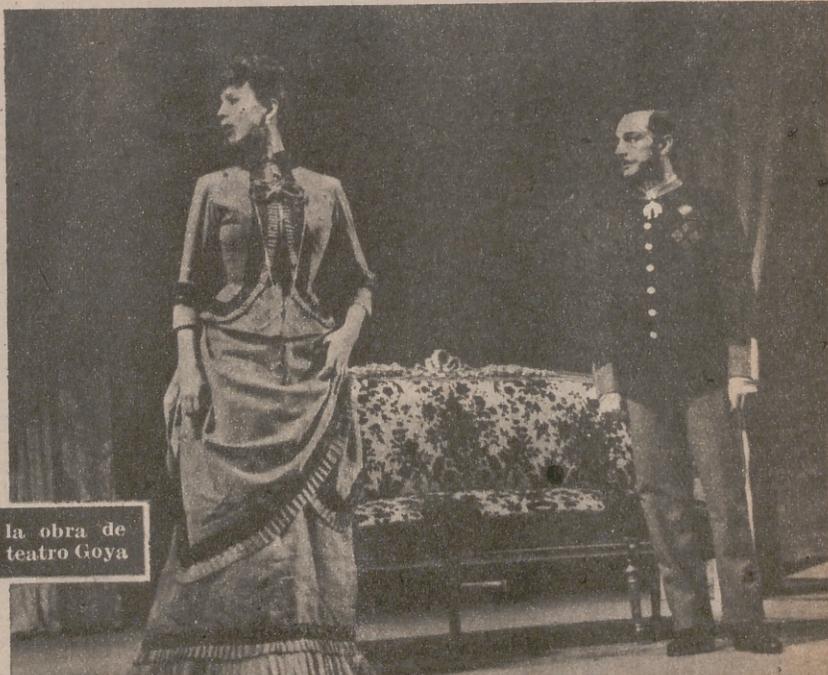
sueñan con utopías de otras edades.

Para «Maribel» dieron su talento interpretativo Maritza Caballero, María Bassó, Julia Caba y Francisco Muñoz.

Tamayo dirige en el Español «La visita de la vieja dama», de Dürrenmatt. Una obra mundialmente famosa que plantea un tema de gran tensión dramática.

Obra ideal para las posibilidades interpretativas de Irene López Heredia, que encarna el personaje de la protagonista. «La visita de la vieja dama» ha sido la obra de más éxito de estos últimos años en París.

María Jesús ECHEVARRIA

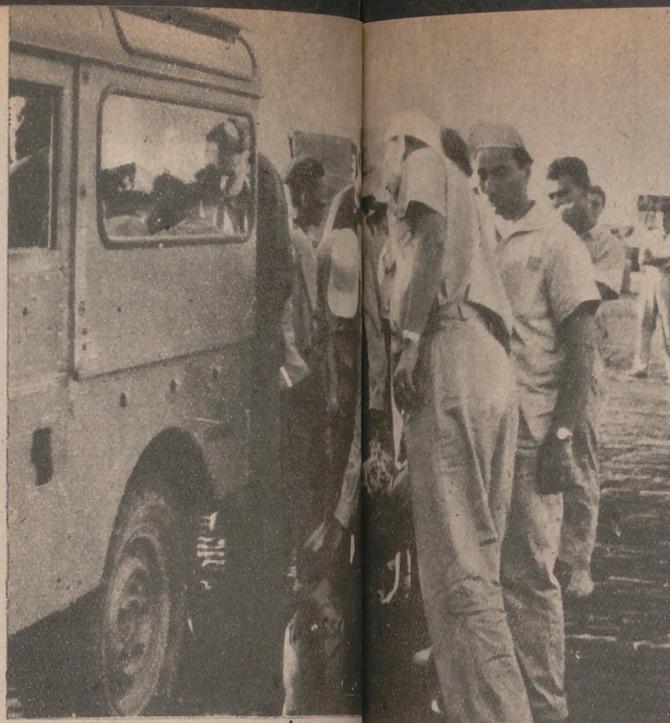


«¿Dónde vas triste de ti?» es la obra de Juan Ignacio Luca de Tena en el teatro Goya

"JANDIA - 59"

LOS TELESCOPIOS APUNTAN AL SOL EN LA ISLA DE FUERTEVENTURA

El último eclipse del año puede traer importantes descubrimientos científicos



JANDIA se une a Fuerteventura por un istmo que llaman La Pared. Jandia es un desierto de arenas blancas y matos "salados". Jandia es la tierra de los conejos y las perdices.

Abundan tanto que en ocasiones los arrendatarios de esta zona sur de Fuerteventura han fletado barcos especiales en los que se han trasladado a la isla grupos enteros de cazadores con el único y exclusivo objeto de aliviar al campo de la plaga que lo agosta y le impide dar el fruto que el isleño intenta arrancar con tanto trabajo y tesón. En esas ocasiones la caza resulta aburrida, se puede matar un conejo o un par de perdices casi con los ojos cerrados y al caer la tarde las piezas cobradas se cuentan por cientos.

Jandia tiene un poblado que se llama el Morro del Jable. En el poblado viven poco más o menos 60 vecinos. Desde hace unas semanas ya no están tan solos como de costumbre. Junto al Morro ha crecido una verdadera ciudad. Las antenas de las estaciones emisoras y receptoras le han puesto banderillas a la piel del Jable y las máquinas zumban con ruidos nunca escuchados en esta latitud de los 38° 36 minutos. Los isleños ya se han acostumbrado a esos extraños aparatos que recogen 30.000 imágenes en tres minutos, tiempo que, desde tierra, durará el eclipse, centro y razón de toda la actividad que reina entre las tiendas de campaña, pabellones y cobertizos.

COMPROBAR, MEDIR, CALCULAR... SI EL TIEMPO LO PERMITE

Cuando usted lea estas líneas ya todo habrá pasado. Los resultados, buenos o malos, se sa-

Científicos españoles observan el eclipse desde Jandia y El Aiun, en la costa occidental española. Arriba, uno de los «jeeps» que efectúan el transporte de material de toda clase; en la fotografía, técnicos de la televisión alemana llegados a Jandia. A la derecha, los profesores Racarelli, Stevenson, Dunn, Athay, Wingard, Priego Cabarrón y Marrero González, algunos de los sabios desplazados hasta las Islas Canarias con motivo del eclipse.

brán bastante después, pero de momento nadie se preocupa de ese después, ya que todos, españoles, norteamericanos, holandeses, alemanes, suizos... tienen la vista puesta en lo alto con la esperanza de que no se repita el día triste de Puka-Puka.

Richard Dunn, astrónomo del Sacramento Peak, dirige el grupo de científicos que trabaja bajo el mismo nombre y es el jefe de los seis astrónomos norteamericanos. Los restantes son George Streander y Frank Orrall, también del equipo de Sacramento, y Charles García, Lee Lacey y Richard Hanseh, que forman el grupo del High Altitude Observatory. Junto a estos seis hombres de ciencia se agrupan diecisiete más hasta dar ese total de veintitrés personas que componen la delegación norteamericana, la más numerosa de todas.

Dunn, frente despejada y grandes gafas, tiene más aire de deportista que de sabio. Pero evidentemente necesitó de toda su deportividad, de ese «saber perder» que caracteriza a los buenos deportistas, cuando el mal tiempo les jugó, a él y a sus compañeros, una mala pasada, en los mares del Sur. El 12 de octubre de 1958 se producía un eclipse y los astrónomos del mundo se dirigieron hacia las islas Danger, a Puka-Puka, exactamente. Semanas de cuidadosos preparativos, de cientos de ensayos, de costosas operaciones, no sirvieron absolutamente de nada.

—Lo perdimos todo porque el día fue nublado.

Pero un científico jamás se desanima. Si algo falla una vez, insiste y vuelve a intentarlo, a probar suerte, porque en contra de lo que la mayoría cree, los grandes descubrimientos de la humanidad no son fruto de la casualidad, sino de la investigación constante, aburrida para el profano, desesperante a veces para el experto. Un hombre puede dedicar su vida a descubrir tal o cual cosa sin llegar a ver realizado su sueño. Se muere y su sucesor llega a la meta. Una ex-

traña ironía, pero nada más lógico. No ha sido el azar, sino el trabajo del primero lo que ha hecho posible el hallazgo del segundo. La constancia ha sido la base del triunfo, no el capricho de la suerte.

—Esperamos tener más suerte este año en Jandia.

Y sus palabras son idénticas a las que pronuncian otros astrónomos que también estuvieron en los mares del Sur, en donde el sol parece lucir eternamente, pero que aquel día 12 de octubre decidió ocultarse tras un velo de nubes terriblemente perturbadoras.

Nada puede fallar, ningún equipo ha dejado nada al azar. Todo está medido y calculado hasta la millonésima de segundo. Cada hombre sabe cuál es su misión durante el eclipse y se atendrá a su cometido.

En cierto modo, hasta la mala suerte está prevista. Si el cielo se cubre de nubes (el día 25 aparecieron algunas flotando sobre Jandia), el avión a reacción «F-101» de que dispone el equipo norteamericano, equipado con los instrumentos precisos para la observación y recopilación de datos referentes al eclipse, será de inestimable valor. Este aparato puede ascender hasta los 20.000 metros de altura si es preciso. Lo cierto es que con buen o mal tiempo el avión volará desde Canarias hacia el Africa española, siguiendo el curso del eclipse, que será total a lo largo de una franja que va desde la costa oriental de los Estados Unidos hasta la provincia española de Ifni. Jandia está situada a sólo 15 kilómetros del eje de esa franja de sombra provocada por el eclipse.

Un nuevo fallo debido a las condiciones meteorológicas sería muy lamentable y significaría casi el fracaso del montaje de una verdadera ciudad-laboratorio, a cuya construcción los norteamericanos han contribuido con el montaje de instalaciones costosísimas y cuyo sostenimiento alcanza los 20 millones de pesetas.

—Nuestra intención es estudiar el espectro de la cromosfera, de la Luna durante el eclipse—declaró Dunn.

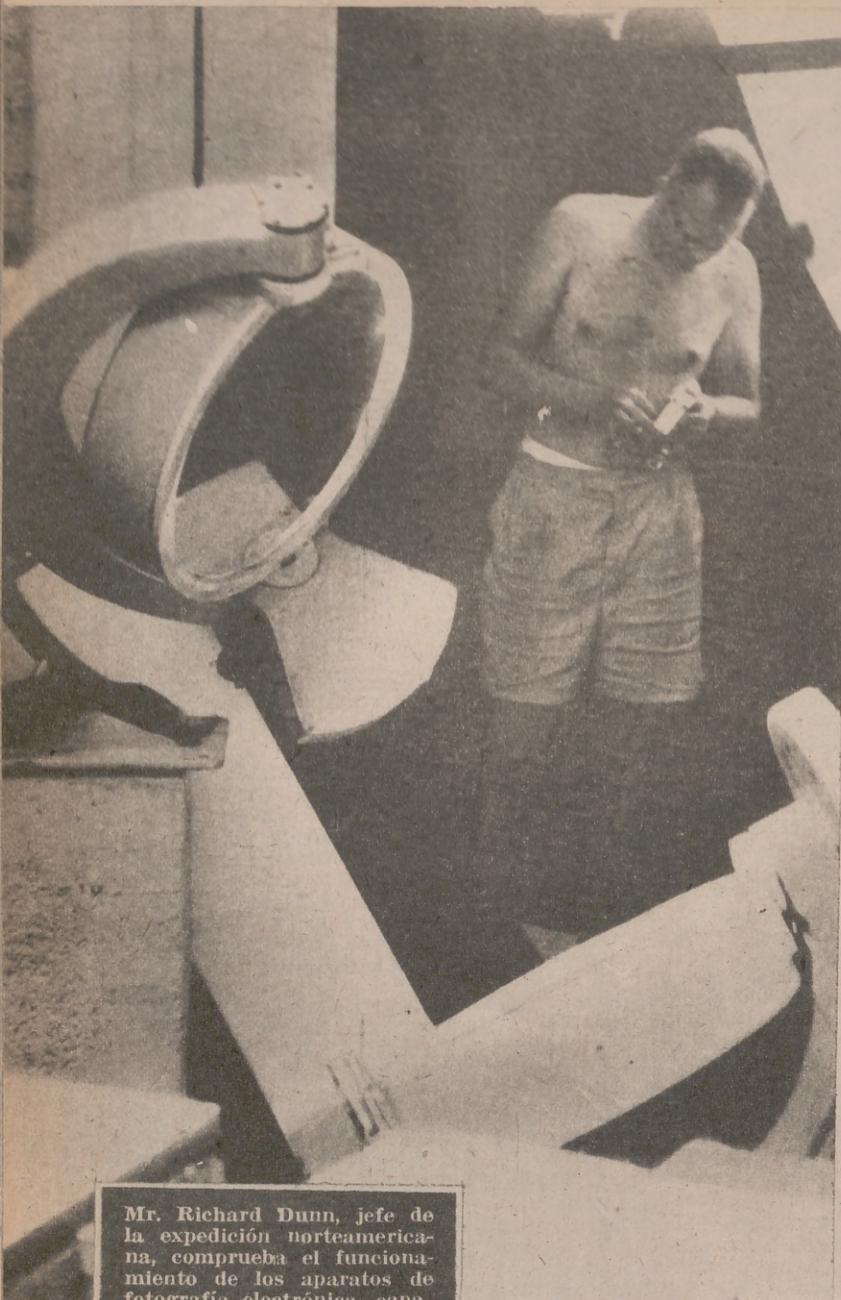
La cromosfera es la zona que queda entre la Luna y el Sol en los bordes del satélite. Estudiar, comprobar, medir, calcular, esta ha sido la misión de todas y cada una de las diferentes expediciones que han acudido a la cita del Sol y la Luna en esa esquina del mundo que se llama Jandia. Si el tiempo lo permite.

OCHO PABELLONES PARA LA MISION ESPAÑOLA

A su debido tiempo la Presidencia del Gobierno rombró una Comisión Interministerial encargada de resolver los problemas derivados de la falta de accesos adecuados al lugar de la observación y alojamiento de las personas que componen los diferentes grupos.

La Comisión ha trabajado bien y de prisa. Ha sido preciso construir una carretera o lo más parecido posible a una carretera. Para ello se han cubierto con empedrado extensas zonas de tierra blanca y suelta, por la que apenas podían moverse los «jeeps» a pesar de ser vehículos capaces de adaptarse a cualquier clase de terreno. Y en el plazo de un mes se han levantado los ocho barracones destinados a la representación española. Todas las casas tienen nevera, cocinas a gas butano y demás servicios. Holandeses y norteamericanos se han traído todo, hasta la comida. Sin embargo, el bar del pabellón español está muy concurrido y a él acuden los científicos en cuanto tienen un rato libre. A veces resulta mucho más agradable hablar del Sol por encima de una jarra de cerveza.

Cada grupo situó sus aparatos en el lugar que le pareció más adecuado. Los ingleses, dirigidos por Von Kubler, del Observatorio de Cambridge, se han instalado en una edificación construida hace tiempo por la Obra



Mr. Richard Dunn, jefe de la expedición norteamericana, comprueba el funcionamiento de los aparatos de fotografía electrónica, capaces de registrar 20.000 imágenes del espectro solar en los dos minutos y medio de duración del fenómeno

miles de hombres han trabajado durante cientos de días.

¿QUIERE USTED VER LA LUNA?

Social de la Falangé. De la pared del sur de una de las habitaciones, surge la impresionante figura de un telescopio que recoge el espectro y lo traslada hasta el laboratorio por un estrecho canal circular.

Los franceses han preferido quedarse en Gran Canaria. Su jefe, el señor Henri Geneslay, miembro del Consejo de la Sociedad Astronómica de Francia, ha declarado que en la película impresionada se recogen todas las fases del eclipse. Es la única misión extranjera que no se ha trasladado a Jandía.

Los demás grupos se instalaron en distintos puntos de una zona de poco más de 1.500 metros de radio, bastante próximos unos de otros.

Todo listo, todo a punto para el gran momento que apenas duró tres minutos y para el cual

Si Jandía es un inmenso observatorio y hoy por hoy uno de los mejores del mundo, los habitantes del Morro del Jable se han convertido en amigos íntimos de la Luna.

Es cierto que al principio les costó trabajo asimilar cuanto sucedía a su alrededor, hacerse a aquel constante ir y venir, acostumbrarse a la contemplación de aquellos raros aparatos, a oír idiomas extraños... Pero ahora son amigos de todos y ayudan en lo que pueden porque ya saben de la importancia que tiene cuanto allí sucede. Y se han hecho amigos del eclipse, que les ha proporcionado una carretera, para cuya construcción el Cabildo adelantó más de cuatro millones de pesetas. Como siempre, España se ha volcado. También las sábanas, man-

tas, toallas, etc., las ha facilitado el Cabildo a todos los grupos ¡Que todos se sientan como en su casa! Y así es.

Los astrónomos españoles, guiados por el director del Observatorio Astronómico de Madrid, profesor Carrasco, han establecido en Jandía una especie de cátedra ambulante. Los isleños se acercan al observatorio y contemplan con ojos curiosos, con la misma curiosidad que los contemplaría cualquier profano, los contadores... Y los astrónomos españoles les han invitado:

—¿Quiere usted ver la Luna?

Con el ojo pegado al visor, la pupila del hombre atravesaba el espacio para ir a detenerse en el mundo plateado y frío del satélite. Nació el diálogo, la pregunta ingenua o aguda, la respuesta fácil, la explicación elemental... Para los habitantes de Jandía, la Luna ya es un amigo más.

En realidad los españoles disponen de dos observatorios, montados con nueve toneladas de material, aunque bien puede decirse que el principal está situado en las Canarias. El otro está situado en El Aaiun, en donde se encuentra el director del Observatorio Astronómico del Teide y catedrático de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid, don José María Torroja. El señor Torroja dirige la misión científica española que desde el África occidental ha estudiado el eclipse, visible desde El Aaiun. Los astrónomos españoles disponen también de su propio avlón, cuyos instrumentos, previamente instalados a bordo, han servido para dirigir desde el aire la observación del fenómeno.

Ese puente tendido entre África y las islas tiene dos buenos estribos. El que se asienta en Canarias es más practicable, pero con la desventaja de que allí la nubosidad es mayor. El que se hunde en la costa africana, si bien tiene la ventaja de que la nubosidad es nula, presenta el inconveniente de la extrema dificultad con que se tropieza a la hora de montar allí cualquier tipo de instalación. Por fuerza las instalaciones realizadas allí han sido mucho menos complejas, pero no por eso menos importantes.

EL PRIMERO Y EL ÚLTIMO

Para el doctor Hugo Nothman, alemán, éste ha sido el último eclipse de su vida. Así lo manifestó él al llegar el día 25 a Las Palmas. Los años no perdonan y quizá el Dr. Nothman se sienta algo pesimista. Pero el caso es que no quiso perderse este eclipse y desde Alemania se trasladó a Canarias para estudiar el fenómeno.

—No vengo a hacer grandes observaciones, pues no traigo ningún aparato, pero no quiero perderme esta última ocasión que tengo.

Nothman, que por sus actividades en el campo de la astronomía fue condecorado hace poco por el Gobierno alemán, no forma parte del grupo que representa a su país. Ha venido por cuenta propia, impulsado por su

gran afición y porque es un gran enamorado de la ciencia a la que ha consagrado toda su vida. Es un veterano siempre bisono que acude a las citas que le dan los astros porque siempre desea saber más y más.

Aunque no tome parte en los trabajos realizados por la misión alemana, está en contacto con ella, quizá para revivir otros momentos, aquellos otros instantes en que todo su ser estaba pendiente de un pequeño rayo de luz, de una sombra circular que mordía la esfera roja y blanca del Sol a muchos miles de kilómetros.

Para Timothy Wyngaard, en cambio, ésta es su primera salida al campo de la astronomía internacional. Tim, sus amigos le llaman así, es un chico moreno, serio, de espesas cejas y ojos ocultos tras los cristales de sus gafas. Tim fue seleccionado por sus actividades en Astronomía para tomar parte en los estudios de este eclipse y su estancia en Jandía está patrocinada por el año Geofísico Internacional.

—Empecé a interesarme por la Astronomía cuando era más joven...

Naturalmente, Tim es ya un viejo; tiene diecisiete años. Pero realmente parece mayor. Quizá la contemplación de la Luna, de ese mundo arrugado que él conoce tan bien, le ha hecho crecer en edad. Quizá sea por esa barba que le pone un eclipse en la barbilla. Sea como sea, Tim Wyngaard está en Canarias y es sin duda alguna, el más joven de los astrónomos que se encuentran en Jandía. A Tim se le verá en las pantallas de los cinematógrafos españoles, ya que

tres operadores del NO-DO se trasladaron el día 30 a la isla para recoger escenas de la vida de los científicos en aquella localidad.

La Televisión de Hamburgo descargó sus equipos en el puerto de Gran Tarajal, situado en el sur de Fuerteventura. De nuevo un eclipse de Sol aparecerá en las pantallas de los televisores cuando estos técnicos, Bestporal, Nicolansen y Karge, envíen la película tomada aquí a su emisora de la gran ciudad alemana.

El Sol y la Luna se asomaron, en transmisión directa, a los hogares de millares de norteamericanos el día 30 de junio de 1954. Pero mientras en aquella ocasión los espectadores pudieron contemplar el eclipse total "en vivo", ahora lo verán en "conserva" y con algunos días de retraso, aunque no muchos, es verdad.

«JANDIA-59» HA PASADO A LA HISTORIA

Cuando se produce un eclipse de Sol son muy variadas las observaciones y estudios que llevan a cabo los sabios. Se examina, claro está, la corona solar, no las protuberancias, ya que éstas se estudian diariamente en todos los Observatorios con ayuda del espectroscopio.

La corona solar, solamente visible durante el tiempo, muy corto, segundos escasos, que dura el eclipse total, se presenta como una aureola blanca, difusa, de la que parten filamentos luminosos que se extienden hasta enormes distancias del sol. Otro de los objetivos perseguidos es el de comprobar si existen, como se supone, algunos

pequeños planetas entre el Sol y Mercurio.

El trabajo de los científicos en Jandía ha sido más bien de comprobación, de ahí la enorme importancia que tiene este eclipse, el último del año, y para el cual se han preparado científicos de todo el mundo durante más de dieciséis meses.

Cuando usted lea estas líneas ya habrá pasado todo, el gran momento se habrá ido y llegará el instante de las reflexiones, del estudio, de las comparaciones. Los astrónomos permanecerán todavía en la isla hasta el día 15 de este mes y luego se marcharán, en su eterna persecución de los astros, tratando de saber más, siempre más, acerca de este Universo que nos rodea y del que conocemos tan poco a pesar de que ya estamos dispuestos a conquistarlo.

Los habitantes de Morro del Jable han ganado amigos y los científicos de todo el mundo, ingleses, holandeses, alemanes, norteamericanos..., sabiduría y nuevos conocimientos. Para unos y otros el eclipse ha sido un motivo de estudio y un motivo de reflexión. Los habitantes de Morro del Jable ya nunca podrán vivir como antes porque en ellos se ha despertado un ansia nueva y siempre que miren hacia lo alto, bajo la noche serena, estarán aceptando una invitación para asomarse a la Luna por el ojo inmóvil de un telescopio, sin saber quizá que el «Eclipse Jandía» ha pasado ya a la historia de la Humanidad cuando el Sol y la Luna se citaron el 2 de octubre sobre el cielo de Canarias.

Gonzalo CRESPI

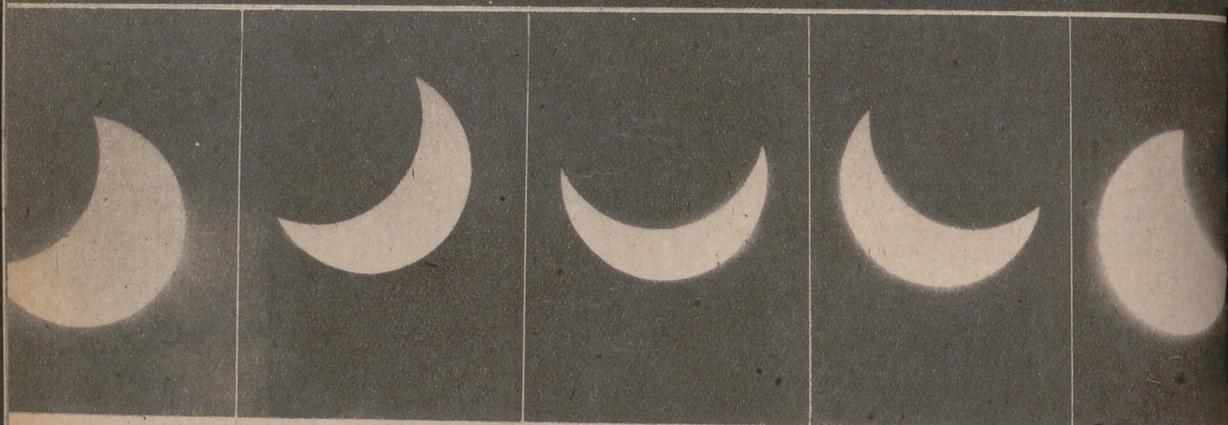


Una pequeña ciudad moderna ha surgido en Jandía. En la fotografía, varias de las diversas barracas destinadas a alojar a los científicos

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150



"JANDIA - 59"

LOS TELESCOPIOS APUNTAN AL SOL EN LA ISLA DE FUERTEVENTURA

El último eclipse del año puede traer importantes descubrimientos

